Prólogo de
Joaquín Bochaca

EL HOLOCAUSTO BAJO LA LUPA

Testimonios oculares *versus* leyes de la naturaleza

Jürgen Graf

El Holocausto bajo la lupa

Testimonios oculares versus leyes de la naturaleza

Jürgen Graf

> Y cuando ya todos los demás aceptaban la mentira impuesta por el partido -- cuando todos los informes decian lo mismo -- entonces la mentira se introdujo en la historia y se hizo verdad.
> George Orwell, *1984.*

A Robert Faurisson y Wilhelm Stäglich, en recuerdo del 20 y 21 de septiembre de 1992 en Badenweiler.

INDICE

Introducción a la edición en castellano 9
Prefacio 11
1 . El único tabú 15
2. Los revisionistas 16
3. Las dudas referentes al holocausto ison, en suma,

posibles? 17
4. Cómo reaccionan los «historiadores oficiales» frente
al revisionismo 17
5. Represión en vez de diálogo 18
6. Por qué temen el diálogo los exterministas 20
7. ¿Cuestionan los revisionistas la persecución de los
judíos durante la época de Hitler? 20
8. «Solución final del problema judío»: ¿qué entendian
los nazis con esta frase? 22
9. Los campos de concentración 24
10. Las masacres en el fiente oriental 30
11. ¿Por qué las potencias vencedoras agregaron el invento
del holocausto y las cámaras de gas a las atrocidades efectivamente
cometidas por los alemanes? 31
12. La imagen oficial del holocausto 32
13. La falta de documentos de cualquier tipo sobre el holocausto y
las cámaras de gas.....34
14. El talón de Aquiles de las camarillas de falsificadores
de la historia 36
15. Las cámaras de gas estadounidenses 37
16. El Zyklon B y las cámaras de desinsectación alemanas 38
17. Tres testigos principales de Auschwitz 40
18. ¿Estuvieron derogadas las leyes de la naturaleza entre
1941 y 1944? 45
19. El Informe Leuchter 48
20. El elefante invisible 52
21. Más pruebas 54
22. Propaganda de guerra: iHolocausto! 55
23. Las fosas con llamas del sefior Elie Wiesel 57
24. Belzec, campo de exterminio fantasma 58
25. El absurdo de Treblinka 64
26. Las cámaras de gas de Majdanek: de cero a siete 68
27. Las cámaras de gas en el territorio del Reich 69
28. Origen de la mentira de Auschwitz 72
29. Citas de Hitler como «prueba» del holocausto 76
30. El juicio de Nuremberg 77
31. Los procesos en Alemania Occidental relacionados con
los campos de concentracion 80
32. Frank Walus e lván Dernjanjuk 84
33. Las cosas que cuentan los judíos «sobrevivientes del
holocausto» 85
34. iDónde están los millones que «desaparecieron»? 92
35. La respuesta 95

36. El guarismo de seis millones.....96
37. La clave para la solución de la cuestión demográfica está en la URSS 98
38. Destinos individuales 99
39. El encuentro familiar de los Steinberg 102
40. Un holocausto solo no fue suficiente para los reeducadores 103
41. El dictamen de Robert Faurisson sobre la leyenda del holocausto 104
42. «¿Cómo se ganan millones con tando cuentos?» 105
43. ¿Por qué el *establishment* alemán y el austriaco terrien la verdad histórica como el liablo el agua bendita? 106
44. ¿Por qué están interesados los gobernantes y los formadores de la opinión pública de las democracias occidentales en que se siga mintiendo? 107
45. ¿Por qué poco menos que la totalidad de los no involucrados cree en el holocausto? 108
46. ¿Es perjudícial para la mayoria de los judíos el fin de la mentira del holocausto? 109
47. ¿Por qué debemos sobreponernos a la mentira del holocausto? 109
48. ¿Podrá la estafa del siglo sobrevivir a éste? 110
49. Delirio de brujeria del siglo XX: El credo del holocausto 111
50. Preguntas a los exterministas 114
Bibliografia.....119

INTRODUCCION A LA EDICION EN CASTELLANO

En el mundo de habla hispana tamblén hay una nueva generación que está convencida de que la libertad de pensar y de expresar su opinión es uno de los pilares de la democracia. Este pilar corre peligro si se comienza a perseguir a ciudadanos cuya opinion respecto de sucesos históricos no concuerda con la «historia oficial».

Los argumentos que presenta Jürgen Graf en este libro pueden ser valederos. Los que creen en la democracla deberian poder presenciar un debate entre los que él llama «exterimnistas» y «revisionistas». Al no poder hacerlo, la supresión de todo tipo de cuestionamiento acerca del holocausto, sea por leyes «ad hoc», sea por la fuerza fisica, son de por si fuertes argumentos en favor de los revisionistas.

Dice la leyenda que el prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento, al cruzar la Cordillera de los Andes para exiliarse en Chile, escribió en una roca: «Bárbaros, las ideas no se matan.»
Que asi sea.

T.E.A.M.

"Libertad de pensamiento signifïca tener el derecho de decirle a la gente cosas que no quiere oir".
George Orwell

[11]
PREFACIO

Este libro es un resumen de la obra básica, mucho más extensa, del mismo autor que será publicada próximamente. Trata sobre los crimenes nacionalsocialistas y sus consecuencias.
De todos los crímenes nacionalsocialistas, el genocidio de los judíos, el «holocausto», es el que produjo el mayor impacto en la conciencia de la humanidad. Para la generación actual resulta incomprensible que, a la sazón, el mundo entero haya guardado silencio aun al percibir Io que pasaba y se hiciera así cómplice del crimen.
La dimensión real de estas atrocidades sólo quedó revelada a través de los juicios por crimenes de guerra.
Los testimonios de los testigos y las confesiones de los perpetradores pusieron en descubierto un escenario del horror que ha sacudido a la humanidad. Los hechos comprobados por las indagaciones judíciales y el examen de pruebas eran tan elocuentes que los tribunales alemanes rechazan hoy dia categóricamente toda proposición de prueba por la no existencia de cámaras de gas, dada la «notoriedad del estado de cosas».
El holocausto marcó moral y politicamente la época de posguerra; se Io incluye en todos los textos escolares como un hecho inamovible. Millones de personas peregrinan hacia los lugares conmemorativos (Auschwitz, Dachau, etc.), para manifestar su consternación.
Sin embargo, una y otra vez surgen voces que expresan dudas acerca de la presentación oficial de la historia y cuestionan la confiabilidad de las fuentes utilizadas.
¿Podria ser que haya habido cosas que pasaron inadvertidas en cuanto al holocausto? ¿Seria posible que aquéllos que hasta ahoral
[12í
se habían ocupado de esta temática, se hayan dejado influir por la aparente «notoriedad del estado de cosas», hasta tal punto que

desistieron de verificar algo que ya había quedado fijado en los libros de historia en forma terminante y obligatorla por siempre jamás?
En resumidas cuentas, ¿es aún posible tener dudas? ¿Serian acaso una afrenta al sentido común de la gente?
Sobre la base de las «innumerables pruebas», deberia de ser fácil refutar los argumentos de los que dudan.
¿Por qué se teme como el diablo el agua bendita un debate público sobre el holocausto con los revisionistas?
Ciertos Estados promulgaron leyes especiales para restringir la libre expresión tan sólo con respecto al holocausto. ¿Deberia, acaso, la mordaza reemplazar la falta de argumentos? ¿Quién podría estar interesado en convertir en tabú el holocausto -- como único hecho histórico -- y sustraerlo a una critica investigación histórica?
Acaso, ¿no notamos que existen episodios históricos que son apreciados sólo después de décadas, a veces sólo depués de siglos, con la indispensable distancia emocional y con la adecuada escrupulosidad cientifica? Ejemplos no faltan. Tan sólo en las últimas décadas, la parte romántica de la fundación de la Conféderación Helvética, que nos narraba el ataque a las fortalezas feudales y la expulsión de los tiranos. se remitió al reino de las leyendas. Hoy sabemos que la hasta entonces válida exposición tenía el propósito de crear un mito nacional por medio de una «indoctrinación políticonacional».
Gracias a un minucioso estudio de las fuentes, también se ha Iogrado ver la historia reciente desde un nuevo enfoque.
Generales como GUISAN y WILLE, consejales federales como PILEZ-GOLAZ se vuelven a analizar. La investigación histórica obliga a un continuo análisis («revisión») del concepto de la historia. A partir de los diarios de Goebbels sabemos que el Reichstag (Parlamento alemán) fue incendiado por van der Lubbe solo. Por el asesinato en masa de 4000 oficiales polacos en Katyn (1940) habían sido culpados los nazis, hoy está comprobado que Stalin fue quien lo ordenó.
[13]
No hay tema en la historia que no pueda discutirse abiertamente -- ¡excepto el holocausto!
¿Qué hubiera sido si se hubie se prohibido, so severa pena, toda investigación ulterior y discusión pública referente a todas las personas y acontecimientos históreos anteriormente mencionados? ¿Cuán serios pueden ser los tratados de historia si «trabajos historiográficos» negligentes o tendenciosos de la primera hora son adoptados en forma irreflexiva por generaciones de historiadores posteriores, copiándose y citándose simplemente lo ya publicado? ¿Qué puede esperarse de historiadores que por «razones de pedagogia social» pretenden escatimar al público nuevos conocimientos, porque

la versión conocida hasta la fecha, que no responde a la verdad, sustenta mejor la tambaleante estructura del edificio ideoIógico? ¿Modelamiento de la historia para mantener una determinada vislón politica del mundo?
El autor de este libro no es un historiador académico, sólo ha recopilado material existente de las fuentes -- especialmente los testimonios de testigos oculares --, llegando de esta manera a resultados univocos.
Los testimonios absurdos de los testigos se contradicen con las leyes de la naturaleza y la lógica humana. Si se da crédito a las exposiciones de los testigos oculares, en el holocausto se trataria de un MILAGRO, pues las leyes de la fisica, la quimica y de la técnica quedarian anuladas.
¿Se pretenderá ahora convertir este «milagro» en dogma, sustrayéndolo a toda critica?
En el anteproyecto a la «ley antirracismo», que el Consejo Federal suizo presentó al Parlamento, **¡se penaliza toda critica referente a la veracidad del holocausto con multa o prisión!**

¿Se quiere censurar nuestros pensamientos y perseguir a disidentes por su «opinion equivocada»? ¿Querernos establecer una inquisición para la caza de herejes, imitando a los fundamentalistas islámicos que han fijado una recompensa por la cabeza de Salman Rushdie? ¡Orwell los saluda!
[14]
Lea críticamente este libro bien docurnentado para que pueda formarse una opinión propia.
Si tiene preguntas o cornentarios, escriba al autor; él se alegrará por un diálogo constructivo.
Navidad de 1992
Artur Karl Vogt

El 25 de septiembre de 1994 tuvo lugar un referéndum para todos los ciudadanos de nacionalidad suiza, en pronunciamiento popular acerca de la modificación del 18 de junio de 1993 del Código penal suizo y del Código penal militar (prohibición de la discriminaci6n racial).
A raíz del resultado convalidado del plebiscito (54,65 % a favor y 45,35 en contra, con una participación del 45,90 %), este libro ya no puede editarse ni comercializarse en Suiza. (N.d.T.)

[15]
1. El único tabú

En una sociedad pluralista los historiadores no están al servicio de la politica. La libre investigación está garantizada al igual que la libertad de expresión.
Consecuenternente, nuestra visión de épocas anteriores está expuesta a modificaciones. Nuevas conclusiones históricas nos obligan periódicamente a replantearnos nuestra visión de la historia. Es totalmente licito analizar errores históricos con métodos de las ciencias exactas.
Hasta hace poco, en Suiza se tomaba corno un hecho que después de la jura de Rütli en 1291 comenzó el «Burgenbruch», el ataque y la toma de las fortalezas de los Habsburgo. Sobre la base de excavaciones se comprobó que dichas fortalezas habían sido abandonadas sin combate previo, ya bastante tiempo antes o bien mucho tiempo después de 1291. Por lo tanto, el «Burgenbruch» es un mito. (W. Meyer: *1291. Die Geschichte.* [1291. La historia]). No por ello hemos oído que los historiadores que guiaban las excavaciones hayan sido denunciados por «denostar a sus antepasados».
En Turín, millones de peregrinos devotos veneraron el «sudario de Cristo», hasta que mediante investigaciones en laboratorios se llegó a comprobar que el paño provenía de la Edad Media. A nuestro saber, el Papa no excomulgó a los cientificos encargados de llevar adelante esta investigación.
Hay un solo periodo histórico para el cual, en la sociedad democrática occidental, queda invalidado el principio de la libre investigación. Quien pone en duda el concepto corriente sobre ese periodo, arriesga exponerse a sanciones legales y al desprecio de la sociedad, como asimisrno a la pérdida de su existencia profesional. En lugar del razonamiento critico y la libre investigación, lo que vale para ese periodo es el dogma ordenado por el estado, siendo pecado la aplicación de métodos cientificos. Nos referirnos a los años de 1941 hasta 1945.
[16]

2. Los revisionistas

Las victimas de la represión y del desprecio que mencionamos son los «revisionistas». En relación con la Segunda Guerra Mundial, esta denominación se aplica en sentido más amplio a aquellos historiadores que no aceptan el concepto corriente de la culpa unilateral de Alemania y del Japón en el desencadenamiento de esa guerra, y en un sentido más estricto a aquéllos que cuestionan el «holocausto», o sea la exterminación sistemática de los judíos bajo Hitler, como también la existencia de cámaras de gas en los campos de concentración nazi.

(Aclaración: La palabra «holocausto» deriva de la palabra en griego que significa «victima de incendio»; se impuso en los paises de habla alemana después de la proyección masiva del film estadounidense del mismo nombre. De aqui en más, el concepto de «cámaras de gas» se referirá únicamente a aquellas para el aniquilamiento de seres humanos y no a las cárriaras para la desinsectación de las prendas de vestir, cuya existencia es indiscutida. En la presente publicación, en la que no habrá de tocarse la cuestión de la culpabilidad referente a la Segunda Guerra Mundial, la expresión «revisionismo» siempre tendrá el significado restringido de «revisionismo del holocausto».)
El fundador del revisionismo fue el francés Paul Rassinier, socialista, combatiente en la resistencia francesa y prisionero en los campos de concentracion de Buchenwald y Dora-Mittelbau. Después de su liberación, Rassinier escribió el libro *Le Mensonge d'Ulysse,* en el cual analiza criticamente los relatos de ex-prisioneros de los campos de concentración nazi. El titulo alude al deseo humano de fabular, al referirse al piadoso embustero Ulises, quien, a los cien tormentos realmente sufridos, les añadió otros mil inventados.
Al escribir *Le Mensonge d'Ulysse,* Rassinier todavia opinaba que las cámaras de gas habrian existido, pues donde hay humo hay fuego; sin embargo, sus extensas investigaciones lo llevaron cada vez más a la convicción de que las matanzas por gas no existieron o en todo caso fueron obra de unos pocos maniáticos. Rassinier fallecio en 1967. Sus sucesores, los revisionistas, si bien hoy dia siguen siendo una pequeña minoria, se van fortaleciendo cada vez más y cuentan
[17]
desde 1988 en sus filas al inglés David Irving, seguramente el mejor conocedor de Hitler y del Tercer Reich.

3. Las dudas referentes al holocausto, ¿son, en suma, posibles?

Prácticamente todo el mundo cree en el asesinato de millones de judíos bajo Hitler y en las cámaras de gas nazi. Miles de libros y cientos de miles de articulos de diarios tratan sobre la temática del holocausto, además de una inconiable cantidad de películas. Es más: ¡Unos cuantos acusados han confirmado la existencia de las cámaras de gas durante diversos juicios! ¿Cómo es posible que se dude todavía, ante estas pruebas tan avasalladoras?
Permítaseme decir que de la misma manera podríamos probar que existen brujas. Durante siglos toda Europa creía en las brujas. Voluminosos libros, escritos por sabios, desenmascaraban el malvado accionar de las brujas. Al fin y al cabo, numerosas brujas confesaron ante sus jueces que montadas sobre sus escobas, cabalgaron por los

aires en la noche de Walpurgis (1o de mayo, N.d.T.) para llegar a la cumbre del monte «Brocken», donde tenfan relaciones sexuales con el mismísimo diablo. Conclusión: Las brujas existen.
¿Estamos realmente seguros de que el hombre, al cabo de varios siglos, logró ser más inteligente? ¿No creería hoy día también la mayoría de la gente en la existencia de brujas, si les contaran desde su infancia historias horripilantes sobre brujas, y los medios de comunicación recalcaran día tras día el nefasto actuar de las mismas?

4. Cómo reaccionan los «historiadores oficiales» frente al revisionismo

Quien no se ha ocupado especificamente del destino de los judíos en el Tercer Reich y en los campos de concentración, quisiera tal vez escuchar un debate entre un revisionista y un exterminista (asi llaman los revisionistas a los representantes de la teoria del exterminio). Lamentablemente no se le presentará esta oportunidad,
[18]
dado que los exterministas no están dispuestos a participar en semejante debate. Mientras los revisionistas emplean gran parte de su tiempo para leer los libros de sus contrincantes y analizar las teorias de éstos, los historiadores ortodoxos se conforman con declaraciones superficiales e injurias. He aqui algunos de sus «argumentos" estándar:
-- «El holocausto es un hecho inamovible.» -- Durante miles de años fue un hecho inamovible que el sol giraba alrededor de la tierra.
-- «El que duda de la existencia de las cámaras de gas se burla de las victimas de la dictadura nazi,» -- ¿ Realmente les rendimos honor a las 32.000 personas que encontraron la muerte en Dachau si incrementamos esa cifra a 238.000, como se había hecho en los primeros años de la posguerra?
-- «Los revisionistas son antisemitas y nazis.» -- El socialista y prisionero de campo de concentrazión Rassinier, ¿ fue nazi? Es cierto que dentro del revisionismo hay algunas personas que se identifican con el nacional- socialismo. Pero dos más dos son cuatro, aunque lo diga un nacionalsocialista.
-- «Los revisionistas son como aquella gente que afirma que la tierra es plana.» -- Efectivamente: Todavia hay personas que creen que la tierra es plana. Pero curiosamente nadie se inmuta por éstas; a nadie se le ocurriria perseguirlos judícialmente. Nadie los toma en serio; se los considéra como delirantes inofensivos. Pero a los revisionistas no se los considera delirantes inofensivos, sino que se los toma muy en serio. ¿ Por qué, si no, se dictan leyes especialmente en contra de ellos?

5. Represión en vez de diálogo

En Francia, en 1990, se promulgó la «Ley Gayssot», que amenaza con tyres años de prisión a personas que expresen dudas con respecto al exterminio judío. Una ley similar, dictada en Austria en 1992, prevé penas de prisión de hasta diez años por la negación del holocausto. [19]

En otros países, los duefios del poder hacen uso de artículos de ley, de interpretación muy amplia, como «incitación popular» o «profanación del recuerdo de los muertos». Un párrafo tal, de interpretación muy elástica, se prevé imponer también en Suiza por voluntad del Consejo Fédéral. (Ver nota al final del prefacio, N.d.T)

En algunos países están prohibidos los libros y revistas revisionistas. El politólogo alemán Udo Walendy, editor de la revista *Historische Tatsachen* («Hechos históricos»), se ve involucrado en una incesante lucha con la censura que, de acuerdo con la constitución de la Republica Fédéral de Alemania (RFA), ni siquiera existe. Al juez Wilhelm Stäglich, autor del libro *Der Auschwitz-Mythos* ("El mito de Auschwitz"), se le redujo la pensión y se le revocó el título académico, ¡basándose en una ley del año 1939 firmada personalmente por Hitler sobre la revocación de títulos académicos! Robert Faurisson, quien junto con el norteamericano Arthur Butz es el líder del pensamiento revisionista, es molestado y maltratado continuamente desde 1979. Perdió sa puesto como profesor de literatura francesa y analista de textos en la Universidad de Lyon, porque supuestamente la universidad no podía garantizarle su seguridad fisica; los medios lo tapan con lodo y no publican sus objeciones; los juzgados le imponen elevadas multas, con el propósito de quebrarlo financieramente; su familia vive en un continuo temor.

Llegado 1989, los «antifascistas» demostraron la fuerza ofensiva de sus argumentos. Tres hombres musculosos del grupo «Fils de la mémoire Juive» asaltaron a Faurisson durante un paseo, golpeándoIo brutalmente. Con todo, pudo salvar su vida -- no así el profesor de historia François Duprat, que murió a causa de una autobomba.

Repressión y terror fisico, hasta llegar al asesinato, en lugar de diálogo, prohibición oficial de toda discusión publica -- esto es lo que nos tiene que hacer dudar. ¿Por qué defiende el *establishment* del «mundo libre» con tanto furor las cámaras de gas? ¿Pertenecen éstas acaso a la herencia cultural de la humanidad como las pirámides, o la catedral de San Pedro? ¿Quedaria menos bello el mundo de no existir las cámaras de gas de Auschwitz, donde se habrian matado con ácido cianhidrico, como si fueran parásitos, a un millón de hombres, mujeres y niños judíos indefensos? ¿Qué clase de verdad histórica es ésta, si tiene que ser protegida por una ley penal?

[20]

6. ¿Por qué temen el diálogo los exterministas?

El motivo por el cual el debate público no llega a consumarse, es fácil de entender. Desde que el «experto del holocausto» -- el alemán Wolfgang Scheffler -- aceptó un debate con Faurisson, transmitido por un canal de televisión del Tésino, Suiza, en 1979, donde no pudo contra los argumentos del historiador francés, ningún exterminista quiere volver a exponerse al ridiculo. Los «historiadores oficiales» saben muy bien que, en un debate sobre esta temática, no tendrian la más mínima posibilidad de convencer. La tesis creída por casi todos, debido al continuo lavado de cerebro, de que los alemanes del Tercer Reich habrian gaseado a millones de judíos, resulta tan absurda al analizarla un poco más en profundidad que es imposible defenderla contra un contrincante conocedor del tema. Uno se pregunta por qué esta mentira se mantiene en pie y por qué sólo poca gente sabe algo sobre los revisionistas y sus argumentos. El motivo es el siguiente: La difusión de las conclusiones a que llegaron los revisionistas es impedida por la más perfecta censura que haya existido en la historia, una censura de la cual prácticamente nadie sabe que existe. A quién favorece esta censura, para quién es imprescindible, cómo se la ejerce, por qué existe el gran tabú del holocausto en nuestra sociedad supuestamente libre de tabúes, por qué hoy día podemos dudar de todo y de todos, hasta del Padre celestial, su Hijo Jesucristo y del Espiritu Santo, pero no de las cámaras de gas de Auschwitz y Treblinka -- todas éstas son preguntas que analizaremos más adelante.

7.¿Cuestionan los revisionistas la persecución de los judíos durante la época de Hitler?

De ninguna manera. A partir de 1933, los judíos fueron oprimidos y privados de sus derechos de manera creciente en el transcurrir del tiempo; fueron expulsados al exilio; aquéllos que en 1941 y más tarde se hallaban todavía en territorio bajo dominio alemán, fueron internados en gran parte en campos de trabajo, acorralados en guetos, deportados a Polonia y Rusia, perdiendo todos sus bienes. Durante
[21]
la campaña del Este, partes de las tropas alemanas, las llamadas «Einsatzgruppen» (grupos móviles), fusilaron a muchos judíos (determinar cifras exactas resulta hoy imposible, pero debe rondar en varias decenas de miles).

Estas persecuciones son hechos históricos probados. En cambio, no son hechos históricos, sino mentiras propagandisticas las siguientes afirmaciones:
a) Que existía un plan para el exterminio físico de los judíos.
b) Que en los campos de concentración existian cámaras de gas para el aniquilamiento de seres humanos.
c) Que durante el dominio de Hitler encontraron la muerte 5 a 6 millones de judíos.

Es actualmente imposible determinar cuántos judíos perecieron por la guerra y las persecuciones, ya que no se permite la libre investigación y a ningún historiador independiente se le permite el acceso a los archivos alemanes, polacos, rusos e israelíes. Consecuentemente hay que conformarse con estimaciones. Rassinier evalua el número de víctimas judías, a causa de medidas de guerra y de persecución en el territorio bajo la influencia de Hitler, en aproximadamente un millón. Otros revisionistas, como por ejemplo Walter Sanning, que se basa en su estudio demográfico *The Dissolution of Eastern European Jewry* casi exclusivamiente sobre fuentes aliadas y judías, parten de números muy por debajo de éste. Varios cientos de miles, posiblemente hasta un millon de judíos murieron en guetos y campos, principalmente a causa ce epidemias y debilitamiento, o fueron víctimas de actos de guerra y crímenes de guerra como la destrucción del gueto de Varsovia o masacres llevadas a cabo por las «Einsatzgruppen», o bien murieron durante los pogromos. Todos estos acontecimientos son terribles por demás, de modo que no existe ni el más mínimo motivo que justifique aumentar de seis a doce veces el numero de victimas por motivos políticos y propagandísticos e inventar las cámaras de gas.
[22]

8. "Solución final del problema judío": ¿qué entendian los nazis con esta frase ?

Cuando en 1933 Hitler llegó al poder, todos sabían que ahora un feroz antisemita había llegado a tomar las riendas del mando. Discursos de odio contra los judíos ocupan un apreciable espacio en el libro de Hitler *Mein Kampf* («Mi lucha»), y según el programa del partido nacionalsocialista ningún judío podía considerarse compatriota alemán.
Las diversas molestias a las que estuvieron expuestos los judíos tenfan el propósito de hacerlos emigrar. Para favorecer la emigración judía, los nacionalsocialistas colaboraban estrechamente con círculos sionistas, que tenían interés en hacer emigrar la mayor cantidad

posible de judíos a Palestina (esta colaboración, que hoy dia generalmente se calla, es tratada por Heinz Höhne en su obra sobre las SS *Der Orden unter dem Totenkopf"*(«La cofradía bajo el signo de la calavera»).

Aún antes de que Hitler hubiese promulgado su primera ley antijudía, las organizaciones judías en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países desencadenaron una brutal campaña de boicot que causó un enorme daño económico a Alemania. Dado que los nazis no podían apresar a los causantes de este boicot, descargaban su furia sobre los judíos en Alemania. La intención de los sionistas era de provocar a Hitler para que éste intensificara cada vez más las medidas de represión antijudías y asi acelerar la emigración de los judíos alemanes a Palestina.

Hasta 1941, cuando se prohibió la emigración (aunque esta prohibición no fue de cumplimiento estricto), dos tercios de la población judía alemana habían ido al exilio; las que quedaron en el pais eran mayoritariamente personas de edad avanzada. También los judíos austriacos emigraron en gran medida después de la anexión, al igual que gran parte de los judíos de Chezoslovaquia después de la desintegración de su país en el año 1939.

Luego del inicio de la Segunda Guerra Mundial parecía poder concretarse el plan de Madagascar, que preveía la creación de un estado judío en la isla de Madagascar. Pero Pétain no quería ceder
[23]
la isla y los británicos controlaban las rutas marítimas. Por eso se consideró entonces la creación de un territorio para el asentamiento judío en el este de Europa.

En 1941 comenzaron las deportaciones en masa. Cientos de miles de judíos fueron llevados a campos de trabajo o mandados a Rusia (para ello se instalaron en Polonia campos para permanencia temporaria). Las causas de esta politica eran las siguientes:

-- Los alemanes necesitaban urgentemente mano de obra, ya que casi todos los hombres aptos para el servicio militar estaban en el frente.

-- Los judíos, que lógicamente respaldaban a los aliados, eran considerados como un factor de riesgo.

-- La guerra le brindaba a los nazis una buena oportunidad de llevar adelante «la solución final del problema judío».

El hecho de que para los nacionalsocialistas esta «solución final» no significaba la exterminación física de los judíos, sino su asentamiento en el este, se deduce claramente de sus documentos. El 31 de julio de 1941 Góring le escribía a Heydrich:

> Complementando la tarea que le fuera encomendada a usted por Decreto del 24.1.1939, para llegar en la cuestión de los judíos a una solución lo más favorable posible según las circunstancias actuales enforma de su emigración o evacuación, le encargo por la presente tomar todas las medidas preliminares necesarias de organización y de índole material para la solución integral del problema judío dentro de la zona de influencia alemana en Europa... Le encargo, además, presentarme a la brevedad un proyecto integral referente a tales medidas para dar cumplimiento a la deseada solución final del problema judío. (Citado según Raul Hilberg, *Die Vernichtung der europäischen Juden* [«La aniquilación de los judíos europeos»], Editorial Fischer, 1990, p. 420).

En la conferencia del 20 de enero de 1942 de Wannsee, en Berlín, en la que, según la leyenda, se habría acordado la exterminación de los judíos, se trató en realidad el tema de su emigración, como consta claramente en el acta de la sesión (por otra parte, algunos revisionistas como Stäglich y Walendy dudan de la autenticidad de este documento). Y el 21 de agosto de 1942 uno de los participantes de esa
[24]
conférencia, Martin Luther, del Ministerio de Asuntos Exteriores, escribía en un memorándum:

> El principio de la politica alemana referente al tema judío, después de la toma del poder, consistió en fomentar la emigración judía por todos los medios... La guerra actual le otorga a Alemania la posibilidad y tainbién el deber de solucionar el problema judío en Europa... Sobre la base de la citada directiva del Führer se ha comenzado con la evacuación de los judíos de Alemania. Resultaba apropiado incluir en estas acciones a los ciudadanos judíos de los demas países que también habían tomado medidas respecto de los judíos... La cantidad de judíos desplazados de esta manera hacia el este no alcanzaba a cubrir allá la mano de obra necesaria (Documento de Nuremberg NG-2586).

Los historiadores ortodoxos se arreglan con la explicación ridicula de que los términos «evacuación», «desplazamiento» y «emigración» sólo eran palabras de camuflaje para el gaseo. De hecho se habrían enviado probablemente bastante más de un millón de judíos a Rusia,

según consta en documentos alemanes. Ante la carencia total de documentacién escrita sobre el exterminio judío y las cámaras de gas, los señores exterministas se ven obligados a incluir en los documentos interpretaciones de cosas que no figuran en ninguna parte,

9. Los campos de concentración.

Escasos dos meses después de la toma del poder por Hitler fue erigido en Dachau el primer campo de concentración, seguido por otros. (N.d.T. de ahora en adelante se usará la abreviación alemana «KZ» para designar los campos de concentración [Konzentrationslager]). Antes de la guerra, los campos no revestían importancia económica, Servian para aislar a personas a las que el gobierno nacionalsocialista consideraba peligrosas. Había distintas categorías de detenidos: los políticos («rojos»), los criminales («verdes»), los «asociales» o los «negros» (mendigos, linyeras, prostitutas, etc.), los «exploradores de la Biblia» (miembros de sectas que se negaban a cumplir el servicio militar) y los homosexuales. Hasta 1938 se internaba a judíos únicamente si pertenecían a uno de estos grupos.
[25]
En noviembre de 1938, después del asesinato de un diplomático alemán en París y de la tristemente célebre «noche de los cristales», fue cuando por primera vez se enviaron judíos en forma masiva a los KZ por el mero hecho de ser judíos; sin embargo, al poco tiempo, de más de 30.000 detenidos casi la totalidad fue liberada.
Antes de la guerra, la cantidad total de detenidos (inclusive los criminales) oscilaba entre algunos miles y unas decenas de miles.
Después del comienzo de la guerra apareció un gran número de nuevos campos en todo el territorio europeo bajo dominio alemán, desde Struthof/Natzweiler en Alsacia hasta Majdanek en el «General-gouvernement» (la Gobernación General), en la Polonia ocupada. Hubo finalmente un total de 14 campos de concentración grandes y algunos más pequeños. Existían, además, unos 500 «campos de trabajo» con algunos cientos hasta más de 1000 prisioneros en cada uno. Estos «campos de trabajo» estaban anexados a plantas fabriles a las que se entregaban los obreros que debian realizar el trabajo forzado. Los detenidos fallecidos en los campos de trabajo figuran en las estadisticas de los KZ de donde provenían.
Para la industria bélica, los campos tenían una importancia sustancial. En Auschwitz, el KZ más grande, se elaboraba entre otros productos el «Buria», un caucho sintético para la producción de neumáticos y, por ende, de importancia vital para la guerra. En el KZ Dora-Mittelbau, especialmente temido por las condiciones de trabajo extremadamente

duras, se construían los cohetes, en los que Hitler fundaba, aún en 1944, si esperanza en un vuelco favorable en la guerra.
El maltrato de los prisioneros no era una politica de estado, puesto que el régimen tenía pleno interés en conservar su mano de obra en buen estado de salud. Sin embargo, se cometían reiteradamente torturas y atrocidades. Todo reglamento vale tanto como las personas que lo tienen que aplicar, y las que se presentaban para prestar servicios en los campos de concentración no provenían de la elite de la sociedad ni mucho menos. En muchos campos, las peores brutalidades ni siquiera eran cometidas por las SS sino por los criminales que aterrorizaban sin tregua a los presos políticos. En el campo austríaco de Mauthausen se llegó a récords en inhumanidad.
[26]
Oportunamente se procedia con toda severidad contra incorrecciones de superiores de las SS. El comindante de Buchenwald, Karl Koch, fue fusilado por corrupción y asesinato; Hermann Florstedt, comandante de Majdanek de pésima fama, fue ahorcado en presencia de los detenidos.
Como surge de una estadística elaborada por el general de la Waffen-SS Oswald Pohl para Himmler, murieron 110.812 prisioneros de KZ entre el 1 de julio de 1942 y el 30 de junio de 1943. El motivo por el cual los campos no se vaciaban radicaba en que las «bajas» eran continuamente reemplazadas por «altas». En agosto de 1943, la cantidad total de internos de los KZ ascendia a 224.000, un año más tarde a 524.000 (sin tener en cuenta los campos de tránsito).
La mayoria de las muertes se debía a epidemias. Especialmente temido era el tifus exantemático que es transmitido por el piojo. Para combatirlo se usaba un insecticida denominado «Zyklon B», que luego los embusteros del holocausto rebautizaron como el producto para el exterminio de seres humanos,
Sin considerar el caos de los últimos meses de la guerra, la época más terrible en los campos fue la del verano y otoño de 1942. Durante esos meses murieron en Auschwitz, a causa del tifus, a veces más de 300 personas por dia. La epidemia cobraba también sus victimas entre el personal de las SS. Dentro del complejo de Auschwitz, la mayor cantidad de muertes se registró en Birkenau, un campo situado a 3 km al oeste del campo principal y que cumplia la función de un campo para enfermos. Durante algunos períodos morían en Birkenau más personas que en todos los demás campos juntos. A este «campo de la muerte», donde perecieron probablemente 100.000 hasta 120.000 detenidos principalmente a causa de enfermedades (también hubo ejecuciones y asesinatos), se debe la leyenda de un «campo de exterminio», donde, dependiendo del «historiador» de turno, fueron

asesinadas entre uno y cuatro millones de personas. Para incinerar a las victimas de las epidemias hubo que construir crematorios, y para el depósito de los cadáveres, obitorios y morgues que los mitólogos del genocidio transformaron luego en «cámaras de gas». También las duchas se convirtieron así, al menos parcialmente, en «cámaras de gas». Y de la separación de los detenidos en
[27]
aptos y no aptos para el trabajo se inventó la «selección para las cámaras de gas». Así nació la mentira de mayor trascendencia de nuestro siglo, la mentira de Auschwitz.
La catástrofe total se produjo en los terribles ultimos meses de la guerra. En 1945, cuando los ingleses y los norteamericanos liberaron un campo tras otro, se encontraron con miles de cadáveres no sepultados como también con decenas de miles de detenidos completamente desnutridos. Las fotos de estos desgraciados dieron la vuelta al mundo como prueba de asesinatos en masa sin precedentes, En la realidad, estas muertes no tenían nada que ver con una consciente política de exterminio. Esto es fácilmente camprobable a través de las muertes registradas en los distintos campos; a continuación, las cifras de Dachau (fuente: Paul Berben, *Dachau 1933-1945. The Official History*, The Norfolk Press, 1975).

1940: 1.515 muertos
1941: 2.576 muertos
1942: 2,470 muertos
1943: 1.100 muertos
1944: 4.794 muertos
1945: 15.384 muertos

En los últimos cuatro meses de existencia de este campo, ¡murieron mas prisioneros que en todas los años de guerra precedentes en conjunto! Aun después de la liberación por los norteamericanos, murieron por inanición alrededor de 2.000 detenidos; 1.588 personas murieron en los primeros 17 dias de mayo.
Los motivos para estas terribles muertes en masa eran las siguientes: 1) En vez de dejar a los prisioneros a la merced de las tropas rusas que venían avanzando desde el este, los nazis los evacuaban hacia el oeste. Como las vías ferroviarias habían sido bombardeadas casi en su totalidad, decenas de miles de prisioneros fueron obligados a caminatas durante semanas, atravesando nieve e hielo para llegar al interior de Alemania; gran parte de ellos no llegó con vida al fin de la guerra. Y en los campos, donde recibían a los evacuados sobrevivientes, faltaban barracas, letrinas, comida, medicamentos, en

suma: faltaba de todo. El motivo de esta política de evacuaciÓn absurda habrá sido que se quería evitar que los soviéticos encontra-
[28]
sen mano de obra y soldados. A los enfermos, por ejemplo, se los dejó en Auschwitz y fueron liberados por el ejército rojo.
2) A partir del otoño de 1944 fluían hacia el oeste millones de fugitivos de los territorias alemanes del este, conquistados por los soviéticos. Al mismo tiempo, bombarderos angloamericanos transformaban ciudad tras ciudad en escombros, destruyendo la infraestructura. En estas circunstancias moría también un sinnúmero de personas en libertad a causa de epidemias y debilidad.
Chuck Yeager, que traspasó como primer piloto la barrera del sonido, escribe en su autobiografia *(Yeager: An Autobiography,* New York, Bantam Books, 1985, p. 79-80) que su escuadra había recibido la orden de ametrallar todo cuanto se moviera dentro de un territorio de 50 km2. «Alemania no podía dividirse tan fácilmente en civiles inocentes y militares. Porque el campesino trabajando su campo estaba alimentando a tropas alemanas.» Resulta evidente que los aliados, mediante sus bombardeos de terror, provocaban la hambruna con toda premeditación, ¡reprochando luego a los vencidos que no habían alimentado suficientemente a los detenidos en los KZ!
A pesar de todo, los aliados encontraron en los campos como Bergen-Belsen, Buchenwald y Dachau, además de montones de cadáveres y esqueletos ambulantes, también a decenas de miles de detenidos relativamente sanos y bien alimentados, pero se cuidaron muy bien de publicar las fotos de estos últimos.
Existen paralelas históricas de la mortandad epidémica de los campos de concentración nazi, como por ejemplo las de la guerra civil norteamericana. En los campos de prisioneros Camp-Douglas y Rock Island de los Estados del norte, hubo una tasa mensual de mortalidad del 2 al 4% y, más al sur, en Andersonville, de 52.000 soldados del norte perecieron 13.000. Durante la guerra anglo-boer, los británicos internaron alrededor de 120.000 boeres civiles como también decenas de miles de africanos negros. De éstos murieron aproximadamente la sexta parte. Ni los prisioneros de la guerra civil norteamericana, ni los de la guerra anglo-boer fueron exterminados premeditadamente; casi todos sucumbían a raíz de epidemias que no se lograban controlar. Aquellas cifras de mortalidad son perfectamente comparables con las de Dachau (84% sobrevivientes, 16% muertos) y Buchenwald (86% sobrevivientes, 14% muertos).
[29]

El registro civil especial en Arolsen (RFA) registra las defunciones documentadas en los campos de concentración. A continuación, un balance hasta fines de 1990:

Mauthausen 78.851 muertos
Auschwitz 57.353 muertos
Buchenwald 20.686 muertos
Dachau 18.455 muertos
Flossenbürg 18.334 muertos
Stutthof 12.628 muertos
Gross-Rosen 10.950 muertos
Majdanek 8.826 muertos
Dora-Mittelbau 7.467 muertos
Bergen-Belsen 6.853 muertos
Neuengamme 5.780 muertos
Sachsenhausen -Oranienburg 5.013 muertos
Natzweiler / Struthof 4.431 muertos
Ravensbrück 3.640 muertos

En la estadística de Arolsen figura también Theresienstadt con 29.339 muertos, que en realidad no era un KZ, sino un gueto, principalmente para judíos ancianos y privilegiados.
Arolsen indica que la estadística es incompleta. Defunciones ya registradas en otros registros civiles no se vuelven a registrar y falta parte de la documentación de algunos campos.
Si se quisiera calcular la cantidad de personas que perdieron la vida en los campos de concentración can una aproximación de error por unos miles, nadie seria más indica do que la oficina de Arolsen, dado que cuenta con más documentación que cualquier otro registro en el mundo. Sin embargo, Arolsen está al servicio del gobierno alemán, y éste teme la verdad histórica como el diablo el agua bendita. Por eso, Arolsen no le permite a investigadores independientes el acceso a sus archivos y difunde en sus publicaciones tonterías, como por ejemplo que no se lográ salvar documentación de los campos de exterminio. Sin embargo, nadie mejor que Arolsen mismo sabe que esta documentaci6n no existe, ya que nunca existieron campos de exterminio.
[30]
Según nuestros conocimientos, la cantidad de muertos para Dachau y Buchenwald es indiscutida (32.000 y 33.000, respectivamente). En el año 1990, los rusos le permitieron a la Cruz Roja Internaclonal el acceso a los hasta entonces ocultados registros de defunciones de Auschwitz. Estos cubren, con algunos blancos, el lapso desde agosto de

1941 hasta diciembre de 1943 y contienen 74.000 nombres. Según dicen, se desconoce dónde se hallan los registros restantes. Consecuentemente, la cantidad de víctimas de Auschwitz podría rondar por los 150.000. De Io anteriormente dicho podemos sacar las siguientes conclusiones:

1. Posiblemente murieron desde 1933 hasta 1945 de 600.000 a 800.000 personas en los campos de concentración nazi.
2. Menos de la mitad de las víctimas eran judíos, dado que, en algunos campos, éstos representaban sólo una pequeña minoria (hacia el fin de la guerra, la proporción de detenidos judíos en Auschwitz si alcanzaba a casi un 80 %).
3. Con toda probabilidad fueron más los judíos que encontraron la muerte fuera de los campos que dentro de ellos.

10. **Las masacres en el frente oriental**

El 22 de junio de 1941, el ejército alemán marchó contra la URSS y se adelantó así unos 14 días al planeado ataque ruso (una prueba irrefutable de que en esta guerra se trataba de un golpe preventivo, la da el ruso Viktor Suworow en su ensayo *Der Eisbrecher. Hitler in Stalins Kalkül* («El rompehielos. Hitler en los cálculos de Stalin»).
Desde sus comienzos, esta guerra fue librada con singular brutalidad. Detrás de las lineas alemanas, los soviéticos desencadenaron una lucha guerrillera (violando el derecho internacional), y los alemanes reaccionaron de la misma manera como más tarde los franceses en Argelia, los norteamericanos en Vietnam y los rusos en Afganistán: con terror despiadado también contra inocentes. Quien desee impedir tales crimenes de guerra, debe impedir la guerra.
Comisarios, es decir funcionarios comunistas, con frecuencia eran liquidados enseguida después de haber sido apresados. Los parti-
[31]
sanos también eran fusilados o colgados en el acto. En definitiva, la ejecución de rehenes como represalia por atentados contra soldados alemanes estaba a la orden del dia. Los comisarios casi siempre eran judíos. Estos, como Io revelan fuentes soviéticas, también estaban ampliamente representados en los movimientos guerrilleros, y los oficiales que tenían encomendada la ejecución de rehenes habrán elegido preferentemente a judíos antes que a no-judíos.
Sin lugar a dudas se habrá matado «preventivamente» también a muchos judíos, que no eran ni comisarios, ni partisanos, ni rehenes, por considerarlos a priori «sospechosos de ser bolcheviques». Aqui se

diluyen los limites entre la lucha contra la guerrilla y el asesinato racista.
En cuanto a los *Einsatzberichte* («informes de los grupos móviles»), según los cuales habrían sido liquidados dos millones de judíos soviéticos por estos grupos (Einsatzgruppen) tan sólo en los primeros años de guerra, evidentemente se trata de una burda falsificación (ni siquiera el «experto número uno del holocausto», Raul Hilberg, los toma en serio), pero los hechos son sombríos por demás: decenas de miles de judíos, entre ellos mujeres y niños, como también muchísimos no-judíos fueron asesinados.

11 ¿Por qué las potencias vencedoras agregaron el invento del holocausto y de las cámaras de gas a las atrocidades efectivamente cometidas por los alemanes?

Después de dos guerras mundiales, en cuyo transcurso los aliados tuvieron sus grandes problemas con los alemanes, quisieron aislar a Alemania del resto del mundo por décadas y desmoralizar al pueblo alemán de tal manera que en un futuro previsible ya no se atrevería a ejercer una politica autónoma. Sin embargo, los crímenes efectivamente cometidos por los alemancs no alcanzaban para tal fin, ya que los vencidos estaban en condiciones de confrontar a los vencedores con un terco: «tu quoque!» -- « ¡tú también!». Los alemanes podían contraponer a la expulsión de los judíos entre 1933 y 1941 la de los alemanes del este y de los Sudetes a partir de 1944, esta
[32]
última llevada a cabo con una brutalidad incomparablemente mayor; podían comparar a los campos de concentración nacionalsocialistas con los del archipiélago GULAG, en los cuales pereció una cantidad de hombres y mujeres muchísimo mayor a la sucumbida en los KZ y, finalmente, podían equiparar al barbarismo de la destrucción totalmente inútil del punto de vista militar de Varsovia con la destrucción no menos bárbara y militarmente absurda de Dresde.
Es así como los vencedores inventaron un crimen único en la historia de la humanidad: el holocausto, el aniquilamiento sistemático de un pueblo entero, del bebé recién nacido a la bisabuela centenaria, en cámaras de gas.

12. La imagen oficial del holocausto

Según la historiografia ortodoxa, la masacre de los judíos comenzó a perpetrarse a partir de 1941, pero en 1942 -- en la conferencia de Wannsee (Berlín) -- se decidió el ocaso de la población judía de

Europa. Entre 5 y 6 millones de judíos habrían encontrado la muerte durante el régimen de Hitler. Solamente una minoría de las victimas habría muerto de hambre o debido a enfermedades en los guetos y campos de concentración, mientras que la mayoría habría sido asesinada: en la Unión Soviética por fusilamientos en masa, o por intermedio de camiones gaseadores, alimentados por caños de escape conducidos a su interior, y en seis «campos de exterminio» por medio de gas.

Esos seis «campos de la muerte», según la terminologia de los historiadores del *establishment,* se encontraban en territorio polaco anexado por Alemania en 1939. Se trataba de los campos de Auschwitz, Majdanek, Belzec, Sobibor, Treblinka y Chelmno. En Chelmno las masacres se habrían consumado en camiones gaseadores, en las restantes cinco «fábricas de la muerte», en cámaras de gas fijas.

En el caso de Auschwitz y de Majdanek se habría tratado de «campos mixtos», en los cuales los judíos aptos para trabajar eran obligados a trabajos forzados, mientras que los no aptos eran gaseados después de haber sido seleccionados. A diferencia de estos

[33]

«campos mixtos», los otros cuatro habrían sido puros centros de matanza. Los únicos judíos a los que se les permitía sobrevivir por un periodo de tiempo más bien breve, eran los así llamados «judíos de trabajo» que se necesitaban para trabajos de peón.

Por razones de seguridad, estos «judíos de trabajo» habrían sido gaseados periódicamente y sustituidos por otros. Por esta razón, de los 600.000 judíos ingresados en el campo de Belzec, solamente uno habría sobrevivido. (Kogon / Rückerl / Langbein: *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas.* [«Matanzas en masa nacionalsocialistas por medio de gas venenoso»]. Fischer Taschenbuchverlag 1989, p. 183). La distinción entre «campos de concentración normales» y «campos de aniquilamiento» sólo se hace a partir de 1960 aproximadamente. Antes se tenía por cierto que casi cada KZ tenía una cámara de gas, siendo así un campo de aniquilamiento más o menos grande. En Dachau pudo verse por algunos años una plaqueta que recordaba a los 238.000 muertos de ese campo, y todo aquél que en la RFA de la década de los años cincuenta dudara en alta voz de la existencia de la cámara de gas de Dachau, arriesgaba ser encarcelado. Interin y ya hace tiempo, se ha impuesto el concepto revisionista que establece que en Dachau la cantidad de víctimas no fue de 238.000 sino de 32.000 y que ningún prisionero de ese campo fue gaseado. Los revisionistas no tienen otra meta que la de conseguir, en cuanto a Auschwitz, lo que en el caso de Dachau es de

aceptación general: reducen la cantidad de víctimas a un séptimo (de un millón a aproximadamente 150.000) y declaran que las cámaras de gas de Auschwitz son una mentira, así como lo eran las de Dachau.
El «especialista en materia de holocausto», Wolfgang Scheffler, publica en su libro *Judenverfolgung lm Dritten Reich* («Persecución de los judíos en el Tercer Reich», Colloquium Verlag, 1964, p. 40), las siguientes «estimaciones cautelosas» sobre el número mínimo de víctimas:

Auschwitz.....«mucho más de un millón»
Treblinka.....750.000 muertos
Belzec.....600.000
Chelmno.....300.000
Sobibor.....250.000
Majdanek.....250.000

[34]
La mayoría abrumadora de los asesinados habrían sido judíos, lo que significa, según esta estadistica, que más de 3 millones de judíos fueron gaseados en los 6 campos.

13. La falta de documentos de cualquier tipo sobre el holocausto y las cámaras de gas

Los nazis practicaron hasta el exceso la famosa escrupulosidad alemana; todo y cualquier cosa se registraba. Es así como casi 3.000 toneladas de documentos del Tercer Reich han quedado conservadas. Varias matanzas ordenadas personalmente por Hitler están perfectamente documentadas, como p. ej. la «Acción Eutanasia», es decir, la matanza de enfermos terminales. Dado que un operativo tan gigantesco como lo sería el asesinato de varios millones de personas en las cámaras de gas forzosamente tendría que estar acompañado de un enorme despliegue administrativo, uno pensaría que en relación al holocausto debería existir un sinnúmero de documentos. La verdad, empero, es que no existe ni un solo documento alemán acerca de un plan sobre la exterminación de los judíos o de proyectos sobre la construcción de cámaras de gas, excepto de aquellas destinadas a la exterminación de piojos. Este hecho es aceptado hasta por los exterministas. El «experto en materia de holocausto», el judío León Poliakov, escribe en su libro *Bréviaire de la haine* (Edición completa, edición de bolsillo de 1986, p. 124):

> Los archivos del Tercer Reich, como asi también las aclaraciones y relatos de los jefes nazis, nos permiten reconstruir en detalle el origen y el desarrollo de los pianes de agresión, de las campañas militares, además de toda la gama de medidas por las cuales los nazis quisieron reformar el mundo a su gusto. Unicamente la exterminación de los Judios queda en las penumbras, tanto referente a su concepto, básico como en cuanto a muchos otros puntos. Deducciones y razonamientos sicológicos, relatos de tercera y cuarta mano, nos permiten, no obstante, reconstruir casi exactamente el desarrollo de ese plan. Sin embargo, muchos detalles quedarán para siempre desconocidos. En lo que respecta al concepto mismo del plan para

[35]

> el exterminio total, los tres o cuatro culpables principales han muerto. No ha quedado ningún documento -- hasta puede ser que nunca haya existido alguno.

Comparando las cifras de muertos citadas por Wolfgang Scheffler con la estadística de Arolsen, comprobamos que en el caso de Auschwitz y de Majdanek solamente quedó registrada una fracción de las presuntas víctimas, mientras que los cuatro «campos de la muerte» propiamente dichos, Belzec, Sobibor. Treblinka y Chelmno faltan en su totalidad de la estadística de Arolsen (a menos que figuren bajo «Varios», donde se enumeran 4.704 muertes comprobadas). Mientras que el número de 4.431 muertos en un KZ relativamente pequeño como Struthof / Natzweiler está perfectamente registrado, falta todo rastro de los 1,9 millones de asesinados en los cuatro «campos de la muerte propiamente dichos», Los 1,9 millones de cadáveres han desaparecido y no dejaron ni rastro de cenizas, como que de las cámaras de gas no ha quedado ni una piedrita. ¿Cómo explican los exterministas estas cosas curiosas?

Los nazis -- así dicen -- quisieron mantener en secreto el asesinato de los judíos ante el pueblo alemán y el mundo. Por eso, las órdenes de gaseos fueron dadas sólo verbalmente, y si en algún caso eran indispensables algunos documentos, éstos fueron destruidos a tiempo. Los cadáveres de los gaseados habrían sido quemados, las cenizas esparcidas, las cámaras de gas destruidas (con excepción de las de Majdanek y las de Auschwitz, cuya destrucción no pudo llevarse a cabo por falta de tiempo). Las cuatio cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau habrían podido ser voladas, no lográndose ya remover los escombros.

A esta altura vale la pena llevar a cabo un pequeño experimento mental: Supongamos que el gobierno suizo decida asesinar a todos los extranjeros residentes en Suiza, es decir más o menos 1,4 millones de personas. Para encubrir esa atrocidad, todas las órdenes de matar y de remover inmediatamente los cadáveres serian dadas verbalmente. ¿No saldría a la luz esa masacre gigantesca? ¿Es que nadie se daría cuenta de que en Suiza de repente ya no viven más extranjeros?
Basta con este ejemplo. No importa que Al emania ganase o perdiese la guerra, el genocidio tenia que haber salido a la luz de todos modos. ¿Para qué entonces todo ese secreto ridículo?
[36]

14. El talón de Aquiles de las camarillas de falsificadores de la historia

La mayoria de las personas criadas en la sociedad occidental cree en las cámaras de gas. Casi ninguna de ellas tiene conciencia de los siguientes hechos:

-- En todo proceso por homicidio debe elaborarse un dictamen pericial sobre el arma con el que se censumó el crimen, se trate de un revólver o un cuchillo, de un martillo o una hacha. Sin embargo, en ninguno de los juicios contra los nazis, en los que se trataba supuestamente de millones de asesinados, se ordenó elaborar tal dictamen.
-- Ningún químico, ningún ingeni ero, llegó a examinar jamás ni las cámaras de gas de Majdanek y Auschwitz, ni los escombros de las cámaras de gas de Birkenau, antes de que el ingeniero norteamericano especialista en cámaras de gas, Fred Leuchter, viajase en febrero de 1988 con un pequeño equipo a Polonia para escudrifiar las cámaras de gas. Pero Leuchter actuaba por cuenta de los revisionistas.
-- Ninguna autopsia de un prisionero muerto en un KZ dio por resultado: muerto por gas.

Léanse las obras fundamentales de la literatura holocáustica: *Vernichtung der europäischen Juden* («Aniquilación de los judíos europeos») de Hilberg; *Endlösung* («Solución final») de Reitlinger, *Bréviaire de la haine,* de Poliakov; *The War Against the Jews,* de Lucy Dawidowicz; *Menschen in Auschwitz* («Hombres en Auschwitz») de Langbein; *SS-Staat* («El Estado de las SS») de Kogon; o el compendio editado en 1991 por Wolfgang Benz: *Dimension des Völkermords* («Dimensiones del genocidio»). En ninguna de estas obras estándar se publica un plano o un croquis de una cámara de gas nazi y en ninguna se explica, aun someramente, el funcionamiento de esos espantosos instrumentos de matanza. Ni siquiera Georges Wellers en *Les*

chambres à gaz ont existé o J. C. Pressac en *Technique and Operation qf the Gas Chambers* nos presentan una imagen de esas cámaras de la muerte. Después de haber estudiado a fondo los libros mencionados, léanse otros diez, veinte, cincuenta o cien librotes sobre el holocausto; léanse docenas
[37]
o centenares de «relatos de sobrevivientes», -- ¡en ningún lado será posible encontrar una descripción técnica de las cámaras de gas! Los únicos que se ocuparon de los requisitos técnicos necesarios para el funcionamiento de una cámara de gas, son los revisionistas. Ditlieb Felderer, un sueco descendiente de austriacos y Testigo de Jehová, comenzó a ocuparse de los campos de concentración alemanes, investigando la suerte corrida por unos 60.000 correligionarios suyos supuestamente asesinados por los nazis. En el transcurso de varios años de pesquisas, Felderer encontró que los nazis no habían asesinado a 60.000 Testigos de Jehová, sino exactamente a 203. Tomó 30.000 fotografías en el terreno de los «campos de aniquilamiento» y examinó a fondo los hernos crematorios y las «cámaras de gas». Felderer llegó a la conclusión de que las »cámaras de gas» nunca jamás hubieran podido funcionar, que los relatos de «testigos oculares» sobre gaseos no eran más que una tanda interminable de sandeces y que los hornos crematorios no hubieran podido, bajo condición alguna y ni por aproximación, llevar a cabo la tarea atribuida. Como castigo por sus investigaciones, Felderer fue encarcelado y, siguiendo el procedimiento soviético-comunista, sometido por la fuerza a una revisación siquiátrica.
El francés Robert Faurisson, profesor de literalura y análisis de textos, estaba convencido de que todo estudio serio del problema de las cámaras de gas debía tener por punto de partida el estudio de las técnicas de gaseo y del insecticida Zyklon B, presuntamente utilizado para el homicidio en masa:

> «Quise saber cómo se gaseaba a visones de cria, cómo se gaseaba a cuevas de zorro, cómo se llevaban a cabo las ejecuciones por gas en los Estados Unidos. Comprobé que en la gran mayoria de los casos se usaba gas cianhidrico.» (Entrevista de Faurisson para la revista italiana *Storia lllustrata,* citada en *Vérité historique ou vérité politique?,* de Serge Thion, La Vieille Taupe, 1980, p. 174.)

15. **Las cámaras de gas estadounidenses**

Como primer investigador, Robert Faurisson llegó a la conclusión de que un trabajo sobre las presuntas cámaras de ejecución alemanas
[38]
debía comenzarse con un estudio de las cámaras de gas estadounidenses.
La primera ejecución de un asesino por medio de gas, se llevo a cabo en Nevada, en el año 1924. A continuación, otros estados norteamericanos adoptaron ese método de ejecución por considerarlo el más humano. Como herramienta de matanza se usa el gas cianhídrico. Una ejecución por medio de gas es un proceso altamente complicado. Los preparativos de la ejecución, ésta en si, así como la limpieza posterior de la cámara mortal, duran varias horas. En el presidio de Baltimore / Maryland por ejemplo, el proceso completo se compone ni más ni menos que de 47 pasos, algunos de ellos muy complejos. La cámara de gas debe estar herméticamente cerrada, ya que de otra manera la ejecucion se convertiria en un juego mortal tanto para el personal del presidio como para los testigos.
El candidato a la muerte es amarrado fuertemente a una silla. Después se dejan caer bolitas de cianuro en un recipiente con ácido sulfúrico diluido. Las bolitas se disuelven y el gas mortal es liberado. El condenado aspira el gas y se desvanece después de aproximadamente 45 segundos; tres minutos más tarde muere. El gas es neutralizado en un purificador de aire y conducido al exterior. La cámara debe ser ventilada meticulosamente durante 20 minutos antes de que puedan entrar un médico y dos auxiliares en traje de protección, con guantes protectores y con máscaras de gas para sacar el cadáver. Dado que es imposible excluii toda posibilidad de escape, siempre se dispone de un equipo de primeros auxilios para las personas presentes fuera de la cámara.
¿A quién le sorprende, entonces, que más y más estados norteamericanos abandonen este tipo de ejecución absurdamente caro, complicado y peligroso para sustituirlo por otro, la inyección letal? (Fuente: Thion, p. 301 y sig.)

16. El Zyklon B y las cámaras de desinsectación alemanas

El insecticida Zyklon B se utiliza hasta el dia de hoy para la desinsectación de graneros, barcos, etc., pero también, con el fin de com-
[39]
batir la rabia, para gasear las cuevas del zorro. Durante la Segunda Guerra Mundial fue empleado en muchos campos de concentración, también en aquellos de los que ya ningún historiador asevera que en

ellos hayan existido cámaras de ejecución. Se calcula que la rapa de unos 25 millones de personas fue despiojada con Zyklon B. Sin lugar a dudas, esta medida sanitaria salvó de una muerte por tifus a cientos de miles de prisioneros, entre ellos a no pocos cautivos judíos de KZ.
El Zyklon B se entregaba en forma de pastillas o bolitas herméticamente envueltas. Como sustrato servían fibras de madera o diagranulado, una masa pardo-rojiza granulada. En contacto con el aire, el gas es liberado. La duración de ese proceso qui mico depende de la temperatura ambiente. Al ser alcanzado el punto de ebullición de 25,7 grados centígrados, tarda aproximadamente media hora hasta que la mayor parte del gas se haya evaporado, pero mucho más tiempo si la temperatura es más baja.

Veamos ahora cómo se usaba el Zyklon B en la práctica, según dos documentos alemanes de la época de la Segunda Guerra Mundial.
Para el despioje de ropa se empleaban en gran escala las cámaras de desinsectación construidas por la DEGESCH (Sociedad alemana para la lucha contra los parásitos). Esas cámaras tenían un volumen normal de 10 m3 y podían ser cerradas herméticamente.
La ropa a despiojar se colgaba en una vara o se la colocaba en un carro que podía ser movido para adentro y sacado de la cámara.
La cámara se calentaba a una temperatura de entre 25 y 35 grados centigrados. Por un sistema de circulación se esparcía el gas que emanaba de los granos de Zyklon. El mismo sistema servía para ventilar con rapidez la cámara con aire precalentado. Al poner en funcionamiento el sistema de circulación, la lata con el Zyklon se abría automáticamente y su contenido se vaciaba sobre un soporte; así se quería evitar que al limpiar la cámara, algunos granos esparcidos por el suelo, que aún después de horas seguían emitiendo gas, pasasen desapercibidos, poniendo en peligro a seres humanos.
Et tiempo de gaseo era de una hora como mínimo y el de ventilación de 15 minutos. A continuación, la ropa despiojada se dejaba ventilar al aire libre. El manejo de las cámaras se permitia solamente a personas especializadas.
[40]
(Fuente: E Pantigam, H. Breymesser, E. Bernfus:
Blausäuregaskammern zur Fleckfieberabwehr («Cámaras de gas cianhídrico para la lucha contra el tifus»), publicación extraordinaria del Reichsarbeitsblatt, Berlín 1943).
Otras premisas valían naturalmente cuando se trataba de la desinsectación de recintos que no podían ser ni calentados ni cerrados herméticamente, como son viviendas, barcos, etc. Cómo debía procederse en la práctica para gasear un edificio está descripto en un

folleto de instracciones editado en 1942 por la institución sanitaría del Protectorado de Bohemia y Moravia, con el título: «Pautas para el empleo del ácido cianhídrico (Zyklon) para la exterminación de insectos.» Según ese folleto, la desinsectación con Zyklon solamen!e podía ser llevada i cabo por un equipo compuesto por lo menos per dos hombres capacitados. Cada especialista en desinfección debía llevar una máscara antigás con dos filtros especiales contra el ácido cianhídrico, un medidor de vestigios de gas, una inyección con antídoto y además un permiso especial para ese tipo de trabajo. Antes de comenzar la tarea se debía pegar un rótulo de aviso, por caso en varios idiomas e identificado por una calavera, sobre la puerta del edificio a desinsectizar. Una guardia cuidaba de que no se acercase nadie que no estuviese autorizado. Según el folleto mencionado, la parte más peligrosa del proceso era la ventilación que debía durar por Io menos 20 horas.
Este folleto de instrucciones fue usado, caso curioso, por la fiscalía en el proceso de Nuremberg como documento No NI-9912, a pesar de que cualquier observador atento se debía dar cuenta de que las indicaciones sobre las propiedades del Zyklon B contenidas en él revelaban que las declaraciories de testigos sobre gaseos en masa eran absurdas.

17. Tres testigos principales de Auschwitz

Vamos a citar ahora partes de las declaraciones hechas por los tres testigos oculares más importantes que dicen haber presenciado los presuntos gaseos de Auschwitz. Rudolf Höss fue comandante de ese campo de concentración desde 1940 hasta fines de noviembre de
[41]
1943. Después de la guerra desaparecló del mapa, pero fue descubierto por los ingleses en marzo de 1946. Después de tres días de interrogatorio dio a protocolo su confesión sobre el gaseo de 2,5 millones de personas en Auschwitz, la que, hasta el dia de hoy, es considerado como uno de los pilares de la historia del holocausto. Más tarde Höss fue extraditado a Polonia, antes de su ejecución en abril de 1947, se le permitió escribir en la prisión de Cracovia sus «Notas autobiográficas». En su confesión dice Höss:

> Cuando construí el edificio de aniquilamiento en Auschwitz, utilicé el Zyklon B, un ácido cianhídrico cristalino que echábamos a la cámara de la muerte por una pequeña abertura. Se necesitaban 3 a 15 minutos, según las condiciones climaticas, para matar a las personas dentro de la cámara de la muerte.

> Sabianios que las personas habían muerto cuando terminaba el griterio. Generalmente esperábamos media hora antes de abrir las puertas para sacar los cadáveres. Después de alejar los cadáveres, nuestros comandos especiales les quitaban los anillos y les extraían el oro de los dientes. Otra mejora en comparacion con Treblinka fue que construimos cámaras de gas con capacidad para 2.000 personas, mientras que en cada una de las 10 cámaras de gas de Treblinka solamente cabían 200 personas. (Documento de Nuremberg NO 3868-PS).

(Nota: Según su confesión, Höss visitó Treblinka en junio de 1941. El campo se inauguró el 23 de julio de 1942. Höss menciona en su confésión tamblén otro campo de exterminio «Wolzek», del cual desde aquel entonces nunca más se oyó hablar.)
En cuanto a los «comandos especiales», se trataba, según Höss, de judíos que manejaban las cámaras de gas y que después de un periodo de tiempo determinado eran gaseados ellos mismos y sustituidos por otros. La horrorosa práctica de profanación de cadáveres es descripta por Höss en sus notas autobiográficas (Höss, Rudolf: *Kommandant in Auschwitz* [«Comandante en Auschwitz»], introducción y comentario de M. Broszat, Deutsche Verlagsanstalt, 1958, p. 126):

> Después, sacar los cadáveres de las cátnaras, extraerles los dientes de oro, cortarles el pelo, arrastrarlos hasta las fosas o hasta los hornos creniatorios. La alinientación delftiego en las fosas, el verter de la grasa acumulada, el hurgar en las pilas de cadáveres que se

[42]

> cremaban para asegurar la provision de aire. Todos estos trabajos los hacían con cierta impasibilidad apática, como si fuera una cosa trivial. Mientras arrastraban los cadáveres, comían o fumaban.

Un miembro del comando especial, el judío eslovaco Filip Müller sobrevivio de manera milagrosa a no menos de cinco acciones de aniquilamiento. En su libro *Sonderbehandlung* («Tratamiento especial»), Editorial Steinhausen, 1979, Müller describe su primera acción:

> Delante de mí yacia el cadáver, de una mujer. Primero le quité los zapatos: al hacerlo, mis manos temblaban y mi cuerpo, entero se estremecia cuando comencé a sacarle las medias... Los seis hornos estaban ardiendo, cuando Stark dio la orden de

> arrastrar los cadáveres desnudos por el piso de hormigón mojado. Fischl iba de un muerto a otro y a cada uno le abría la boca con una barra de hierro sirviendo de escoplo. Al descubrir un diente de oro, lo arrancaba con una tenaza y Io echaba dentro de una lata. (p. 23 y sig.).

En la página 215, Müller relata cuanto tiempo transcurría entre el asesinato por gas y la profanacién de los cadáveres:

> Desde la víspera habían desaparecido tres transportes, uno cada cuatro horas aproximadamente, en las cámaras de gas del crematorio V, donde fueron gaseados. Después de que los gritos, los gemidos y los estertores habían cesado, las cámaras de gas se ventilaban por unos minutos. Después la gente de las SS empujaba a los comandos de prisioneros adentro de las cámaras para que saquen los cadáveres.

Como tercer testigo principal de los gaseos en masa de Auschwitz queremos citar a Rudolf Vrba. Vrba, un judío eslovaco cuyo nombre original era Rosenberg, de joven estuvo aprisionado en el campo. En abril de 1944 logró huir. Sus declaraciones sobre los sucesos de Auschwitz fueron publicados, conjuntamente con las de otros testigos, en noviembre de 1944, por el «World Refugee Board», una organización fundada bajo el auspicio del ministro de finanzas de los EE.UU., Henry Morgenthau. En ese informe del WRB se basaron los fiscales de Nuremberg y ahi se halla el origen de la imagen que hoy en día tenemos de Auschwitz.
En un párrafo de su libro *I Cannot Forgive* (Bantam, Toronto, 1964, p. 10 a 13), que citamos a continuación, Vrba hace el relato
[43]
de una visita de Himmler en Auschwitz en enero de 1943, En esa oportunidad habría sido inaugurado un nuevo crematorio en Birkenau con el gaseo de 3.000 judíos. (Nota, Himmler estuvo por última vez en Auschwitz en julio de 1942 y el primer crematorio de Birkenau entró en funcionamiento en marzo de 1943). Cedamos la palabra ahora a Vrba, ese importantísimo testigo principal del holocausto:

> Heinrich Himmler visitó el campo de Auschwitz una vez en enero de 1943. Debía presenciar la primera matanza en masa del mundo practicada a escala industrial, al estilo de la cinta transportadora, y participar en la inauguracion del flamante juguete del comandante del campo, Höss: su crematorio. Era sin lugar a dudas algo grandioso. 100 yardas de longitud, 50

yardas de anchura, con 15 hornos crematorios, cada uno capaz de cremar tres cadáveres en 20 minutos simultáneamente, un monumento de hormigón armado a su constructor, el señor Walter Dejaco... El (Himmler) vio efectivamente una démostración impresionante, afectada unicamente por un atraso en el horario que hubiese causado disgusto en cualquier estación de ferrocarril en Alemania. El comandante Höss, ansioso por poner a prueba la eficiencia de su nuevo juguete, había hecho llegar un transporte extraordinario de 3.000 judios polacos destinados a ser aniquilados por el método alemán moderno.

Aquella mañana Himmler llegó a las ocho y el show debía de empezar una hora mas tarde. A las nueve menos cuarto las nuevas cámaras de gas con su simulacro de duchas y sus carteles que rezaban «Cuidar la limpieza» o «Mantener la tranquilidad», etc., estaban atestadas de gente.

Las guardias de las SS habían tenido cuidado de que ni un centimetro de lugar quedase desocupado y para ello dispararon algunos tiros en la entrada. Asustados, los que ya estaban dentro de la cámara se movieron para atrás y mas victimas fueron empujadas hacia adentro. Después arrojaron a lactantes y a los niños sobre las cabezas de los mayores, las puertas se cerraron y se les echó el cerrojo. Un hombre de las SS con una pesada máscara antigás estaba parado sobre el techo de la cámara esperando el permiso de echar las bolitas de Zyklon B. Aquel día su oficio era un puesto de honor, ya

[44]

que no todos los dias tenía invitados tan ilustres, y con seguridad estaba tan nervioso conio el estarter de una carrera de caballos al dar la señal de partida...

El hombre con la máscara antigas manipulaba sus latas de Zyklon. Debajo de él se encontraba una sala repleta. Pero ni rastros del Reichsführer (Himmler) que había ido a desayunar con el comandante Höss.

En algun lado sonó un teléfono. Todas las cabezas se movieron en esa dirección... La información decía: «El Reichsführer todavia no terminó de desayunar... » En la cámara de gas los hombres y las mujeres, locos de desesperación y que finalmente habían comprendido lo que significaba una ducha en Auschwitz, empezaron a gritar, aullar y a golpear débilmente contra la puerta, pero afuera nadie los oia, ya que la nueva cámara no solamente estaba aislada contra el gas, sino también contra ruido...

Pero a las once, con dos horas de atraso, arribó un automóvil. Himmler y Höss bajaron y conversaron un momento con los oficiales de mayor rango. Himmler los escuchó con atención cuando le explicaron detalladamente el procedimiento. Caminó sin apuro hasta la puerta cerrada, echó una mirada por el grueso vidrio de la pequeña mirilla a la gente que gritaba dentro de la cámara y se dirigió después otra vez a sus subordinados para hacerles algunas preguntas más. Por fin podía comenzar el baile. Una orden en tono cortante fue dada al hombre de las SS parado sobre el techo. Este levantó una tapa redonda y dejo caer las bolillas sobre las cabezas debajo de él. Sabia, como todos los demas, que el calor producido por los cuerpos apretujados haría que el gas emanase de las bolillas al cabo de unos pocos minutos. Por eso cerró la escotilla inmediatamente.

El gaseo había comenzado. Höss esperó un rato, para que el gas pudiese circular bien, y cortésmente invitó a su invitado a echar una nueva mirada por la mirilla. Himmler miró algo embobado, y obviamente impresionado al interior de la cámara de la muerte y se dirigió con renovado interés al comandante, haciéndole una serie de nuevas preguntas.

Lo que había visto pareció haberlo satisfecho y puesto de buen

[45]

humor. A pesar de que raras veces fumaba, aceptó un cigarillo de un oficial y mientras lo chupaba torpemente, se reía y bromeaba.

Esa atmósfera más relajada por supuesto no significaba perder de vista lo más importante. Más de una vez se alejó del grupo de oficiales para cerciorarse del progreso de la acción y cuando todos estaban muertos, se interesó vivamente por el procedimiento siguiente.

Ascensores especiales transportaban a los cadáveres al crematorio, pero la cremación no se llevé a cabo inmediatamente. Había que extraer los dientes de oro. De las cabezas de las mujeres había que cortar el cabello que serviría como material de empaque para los cabezales de torpedos. Se había tomado nota previamente de los judíos ricos, cuyos cadáveres ahora eran separados para su posterior disección. No podía descartarse que algun pillo entre ellos hubiese escondido joyas -- aun diamantes -- en alguna abertura de su cuerpo.

Era sin duda una tarea complicada, pero la nueva maquinaria funcionaba perfectamente, manejada por obreros diestros.

Himmler esperó hasta que el humo sobre las chimeneas se pusiera espeso y después echó una mirada a su reloj: era la una de la tarde, ¡Tiempo para almorzar!

18. ¿Estuvieron derogadas las leyes de la naturaleza entre 1941 y 1944?

En el campo-base de Auschwitz, el visitante encuentra un crematorio, inclusive «cámara de gas», intactos y, según dicen, en su estado original, mientras que en Birkenau puede ver los escombros de cuatro crematorios más o menos destruidos. El crematorio del campo-base es llamado K I y los cuatro crematorios de Birkenau K II a K V, respectivamente. De estos cuatro el mejor conservado es el K II. Sobre un cartel delante de su ruina se describe cómo se había llevado a cabo el proceso de exterminio en masa: se apiñaba a hasta 2000 personas en la «cámara de gas» donde se las mataba arrojando Zyklon B hacia adentro; a continuación se llevaban los cadáveres al crematorio instalado sobre la « cámara de gas» y se los cremaba.
[46]
Si regían las leyes fisicas durante la Segunda Guerra Mundial sin haber sido derogadas para posibilitar el holocausto, esta descripción, a la par de las declaraciones del trío de testigos principales Höss / Müller / Vrba, es una seguidilla de disparates. He aquí las imposibilidades más graves:

Imposibilidad número uno: Ningún arquitecto mentalmente sano construiria un crematorio en el mismo edificio que una cámara en la cual se habrían de cometer asesinatos en masa por medio de un gas explosivo. Aun cuando la explosividad del Zyklon B no es muy elevada, el peligro latente de explosión, que podía haberse potenciado por la presencia de los cadáveres contaminados con el gas, habría significado que tal proceder fuese prueba de una demencia suicida, ya que para matar a 2.000 personas en tres minutos (Hoss), las cantidades de gas necesarias habrían sido enormes. En el caso del K I, el crematorio no se encuentra sobre la «cámara de gas», sino al lado. Este edificio habría sido el primero en volar por los aires y habría gaseado a todo el campo, inclusive a las SS.

Imposibilidad número dos: Como ya se ha mencionado, las cámaras de desinsectación debian ser calentadas a 25 °C (como mínimo), para que el Zyklon pudiese volatilizarse dentro de la media hora. Un sistema de calefacción tal no existe en la «cámara de gas»: En invierno habría tardado horas hasta la liberación de la mayor parte del gas. Además,

éste no habría circulado en una cámara totalmente abarrotada (¡12.000 personas en un ambiente de 210 metros cuadrados!).

Imposibilidad número tres: Las puertas de todas las «cámaras de gas» se abren hacia adentro. Por consiguiente, los comandos especiales no podrían haber entrado a las salas repletas de cadáveres hasta el último centimetro cuadrado. ¡Qué arquitectos beocios y chapuceros eligieron los nazis para la construcción de sus instalaciones de exterminio!

Imposibilidad número cuatro: En cierto modo, la super-imposibilidad, la imposibilidad de las imposibilidades. Los comandos especiales entraban a la cámara de gas al cabo de media hora, según Höss, y sólo al cabo de unos pocos minutos, según Müller, de haberse consumado el asesinato en masa y se precipitaban sobre los
[47]
cadáveres para quitarles los anillos (Höss) y la vestimenta (Müller), y cortarles el cabello (Vrba). Esto hubiera sido una misión fatal por excelencia; ni un solo miembro del comando especial habria sobrevivido esa acción tipo haraquiri (recordemos que las cámaras de gas estadounidenses deben ser ventiladas cuidadosamente después de la ejecución de un único condenado, antes de que un médico en traje de protección y con máscara antigás pueda entrar en ellas). Las «cámaras de gas» de Auschwitz solamente están equipadas con un sistema de ventilación rudimentario, vale decir que las máscaras antigás para los comandos especiales no hubieran sido protección suficiente, y menos aún por la emanación letal de los cadáveres que supuestamente manipulaban estos comandos; el veneno penetra por los poros de la piel. Además, los comandos especiales no llevaban máscaras antigás, ya que, según Höss, fumaban mientras llevaban a cabo su tenebrosa tarea.
¡Fumaban! ¡Rodeados de gas explosivo!

Imposibilidadnúmerocinco: Según los planos de construcción que se han conservado, el único acceso desde la «cámara de gas» al crematorio era un ascensor de 2,1 x 1,35 m., que en el mejor de los casos podia transportar cuatro cadáveres como maximo, además del operario. Para transportar a los muertos al crematorio había que apurarse muchísimo, puesto que los siguientes candidatos a la muerte ya estaban esperando delante de la «ducha» (a comienzos del verano de 1944, se gaseaban hasta 12.000, y según otros «historiadores» hasta 24.000 personas por día). Los bobos no se daban cuenta de que la llamada ducha no era tal, porque les habían entregado jabón (según

otros «testigos» se trataba de imitaciones de jabón) y toallas (¿o eran imitaciones de toallas?). Mientras esperaban pacientemente, el ascensorista subía y bajaba quinientas veces entre cámara de gas y el crematorio y manipulaba sin pausa cadáveres contaminados con Zyklon dentro de un ambiente saturado con ese gas, ¡sin sufrir jamás daño alguno en su salud!

Imposibilidad número seis: El crematorio K II y el K III tenían 15 incineradores cada uno, los demás crematorios menos. La cremación de un cadáver dura una hora y media aproximadamente en la mayoría de los crematorios que funcionan actualmente y con toda seguridad no tardaba menos en 1944. ¡Si al cabo de seis horas habían
[48]
sido incinerados 60 cadáveres en los 15 hornos, quedaban 1940 asesinados en la «ducha», y los próximos 2.000 candidatos a la muerte hace rato que se impacientaban para poder entrar!
En cuanto a los crematorios: En la obra tipo de Raul Hilberg *Die Vérnichtung der europäischen Juden* («La aniquilación de los judíos europeos»), Fischer Taschenbuch Verlag, edición de 1990, pág. 946), encontramos información precisa acerca del período operativo de cada uno de los cuatro crematorios de Birkenau. Exceptuando los modelos ultramodernos, los crematorios de la actualidad no pueden incinerar más de cinco cadáveres por día y horno, dada la necesidad de dejarlos enfriar a intervalos regulares. En el supuesto de que los crematorios de Birkenau hayan tenido la misma capacidad (lo cual no parece muy verosimil), podrían quizá haber sido quemados entre 120.000 a 150.000 cadáveres durante todo el período de existencia del campo. Ahora bien, según nuestros «historiadores», en Birkenau fueron asesinadas aproximadamente un millón de personas (antes se hablaba de tres a cuatro millones).
¿Dónde se quemaban los cadáveres restantes?
Según los exterministas: ¡en zanjas! Esta historia es otra imposibilidad física más, ya que la cremación en zanjas solamente podría llevarse a cabo con muchísimo tiempo y con grandes cantidades de combustible, por falta de oxígeno. Antes de la construcción de los crematorios, los cadáveres de las víctimas de epidemias se quemaban en hogueras, las «zanjas crematorias» inventadas por los exterministas no son mas que mera tontería.

19. El Informe Leuchter

La imposibilidad técnica de los supuestos gaseos y cremaciones en masa ya había llamado la atención de investigadores como Felderer y

Faurisson en la década de los setenta. Pero para darle el golpe de gracia a la leyenda, hizo falta un experto en cámaras de gas.
En 1988 tuvo lugar en Toronto, Canadá, el proceso de revisión contra el canadiense de origen alemán Ernst Zündel. Zündel había propagado el folleto *¿Murieron realnente 6 millones?*, del inglés
[49]
Richard Harwood, en el que se impugna el holocausto, por lo cual Zündel fue enjuiciado a instigación de una organización judía llamada «Holocaust Remembrance Association». El cauce legal de la querella era una ley contra la «divulgación de noticias falsas», rara vez aplicada, que se basa en una ley inglesa del año 1275 por la cual los caballeros le prohibían al vulgo mofarse de ellos en versos satíricos. El primer proceso contra Zündel, llevado a cabo en 1985, concluyó con la condena del inculpado a 15 meses de prisión. La sentencia fue derogada por numerosos vicios formales. En acuerdo con Zündel, Robert Faurisson se puso en contacto en 1988 con el ingeniero norteamericano Fred Leuchter, el constructor de las cámaras de gas en las que se ejecuta a criminales en varios estados de los EE.UU. En febrero de 1988, Leuchter y su esposa Carolyn, junto con el operador Jürgen Neumann, el dibujante Howard Miller y el intérprete para el idioma polaco Tjudar Rudolf, viajaron a Polonia para investigar las supuestas cámaras de gas de Auschwitz I, Auschwitz-Birkenau y Majdanek. A continuación el ingeniero labró un informe pericial. Si el funcionamiento de la censura de prensa en el mundo libre no fuese tan perfecta como de hecho lo es, los resultados de este peritaje habrían sido publicados en las primeras planas de todos los diarios con grandes titulares.
Las conclusiones de Leuchter fueron terminantes: En ninguno de los tres campos existieron cámaras de gas para la aniquilación de seres humanos. Las únicas cámaras de gas existentes allí eran las de desinsectación para la exterminación de parásitos.

La argumentación de Leuchter se basó en tres puntos:

> 1/ Las «cámaras de gas» no habían sido construidas como tales y nunca podían haber funcionado. No están selladas, es decir que continuamente hubiera habido fugas de gas letal. Hubiese sido una flagrante locura construir cámaras de gas al lado o debajo de crematorios. Faltan mecanismos de distribución del gas, así como instalaciones para calentar las cámaras. Finalmente, la ventilación existente es insuficiente. Para ventilar al K I servia p. ej. un tragaluz. El gas hubiese penetrado

inmediatamente en el hospital de las SS que se encontraba enfrente y habría matado a médicos y pacientes. En

[50]

las cámaras mismas, el Zyklon posiblemente hubiese estado presente hasta una semana después de cada gaseo, en cantidad suficiente como para mandar al otro mundo a cualquiera que entrase. Máscaras antigás apenas habrían sido suficientes como protección. En realidad, las «cámaras de gas» eran depósitos de cadáveres. Mais adelante, el K I fue convertido en refugio contra ataques aéreos.

2/ Los crematorios solamente habrían podido barrer con una fracción de las pretendidas victimas, y las «zanjas crematorias» son un mero producto de la fantasía.

3/ Leuchter y su equipo extrajeron muestras de argamasa de las «cámaras de gas» y de las cámaras despiojadoras. El cianuro llega a perdurar durante siglos en argamasa y piedra. Mientras que la muestra extraida de la cámara de desinsectación tenía un contenido de cianuro muy alto al cabo de estos 44 años pasados, los rastros de cianuro en las muestras sacadas de las «cámaras de gas» eran nulos o ínfimos. El hecho de que en algunas muestras se encontraran restos de cianuro puede explicarse por haberse llevado a cabo en esos recintos una o más desinsectaciones.

El análisis del cianuro no fue realizado por el mismo Leuchter, sino por un químico llamado Dr. James Roth (EE.UU.) que no tenía idea de dónde venian las muestras.

Si el informe Leuchter fuese refutable, los exterministas con seguridad habrían contratado a los mejores químicos e ingenieros, encargándoles la presentación de un peritaje para desvirtuar el de Leuchter. Al fin de cuentas, dinero es lo que menos les falta. Pero ningún químico y ningún ingeniero estuvo dispuesto a tal tarea. Existen dos supuestas «refutaciones»: una del francés Jean Claude Pressac *(Auschwitz. Technique and Operation of the Gas Chambers*, Beate Klarsfeld Foundation, 515 Madison Avenue, New York, 1989; el libro con una tirada de tan sólo 1.000 ejemplares no está a la venta en librerías y a pesar de su titulo no contiene informaciones sobre el funcionamiento de las cámaras de gas). La otra es del alemán Werner Wegner (integrada en el volumen mixto *Die Schatten der Vergangenheit* ["Las sombras del pasado"] de Backes / Jesse / Zitelman,

[51]

Propyläen, 1990). Ambas «refutaciones» hacen gala de una estupidez digna de risa. En el número 50 de la publicación *Historische Tatsachen*

("Hechos históricos"), Udo Walendy desmenuza estos intentos infantiles de refutación, punto por punto. Además, en el número 3 de la *Revue d'Histoire Révisionniste* (B.P 122, 92704 Colombes Cedex), suspendida entre tanto por la represión en Francia, Faurisson describe detalladamente cómo Pressac en su obra gigantesca lleva, sin querer, agua al molino de los revisionistas.

El análisis de cianuro ya fue repetido dos veces: la primera, por el Instituto de medicina forense de Cracovia, a pedido del Museo Auschwitz, y la segunda por el químico alemán Germar Rudolf. Este último, después de un estudio muy detallado (fecha de publicación prevista: primavera de 1993), llega a las mismas conclusiones que Leuchter, a quien critica en algunos puntos de menor importancia.

Los químicos polacos hallaron en las muestras extraídas de las «cámaras de gas» rastros aún más pequeños que los encontrados por el Dr. Roth. Para salir del apuro tomaron la muestra testigo de cámaras de desinfección cuyas paredes habían sido blanqueadas, sin embargo, hallaron en la misma indicios de cianuro mucho más elevados que en las muestras de las «cámaras de gas».

En un estudio (no publicado), Walter Lüftl, presidente de la cámara federal austriaca de ingenieros y perito judícial jurado, calificó como técnicamente imposible los presuntos gaseos en masa de Auschwitz. Por eso fue obligado a renunciar como presidente de la cámara de ingenieros en marzo de 1992. Se le entabló juicio penal por infracción a la ley de prevención contra renovadas actividades nacionalsocialistas. Muy probablemente, en un faturo cercano, en Austria, los astrónomos y geógrafos que aseveren que la tierra es redonda serán llevados ante los tribunales.

Todos los exámenes relacionados con la aptitud de funcionamiento de las cámaras de gas y la capacidad de cremación de los crematorios pueden ser repetidos en cualquier momento. Para ello bastará enviar a Polonia un equipo formado por químicos, ingenieros y expertos en cremación y filmar sus investigaciones, evaluándolas ante la opinión pública mundial. Pero los señores politicos e historiadores se cuidan muy bien de hacerlo. Ellos sabrán por qué.

[52]

(Nota: En el proceso de revisión, Ernst Zündel fue condenado a nueve meses de prisión, quedó libre a condición de no opinar mas sobre el holocausto. Acto seguido, Zündel apeló a la Supreme Court, el tribunal más alto de Canadá, que lo absolvió cuatro años y medio más tarde, en agosto de 1992. Así es como con su denuncia, la «Holocaust Remembrance Association» convirtió un magnifico gol en contra: Por primera vez en la historia del país, procuró publicidad a los

revisionistas e impulsó el informe Leuchter que, con las herramientas de la ciencia exacta, le rompió la nuca a la patraña del holocausto.)

20. El elefante invisible

Ahora que los revisionistas acabaron con el disparate de las cámaras de gas, es evidente que, en el caso de las historias sobre ellas, se trata de cuentos de horror inventados después de la guerra por las potencias vencedoras y repetidos más tarde por sus vasallos alemanes por razones de propaganda politica.

¿Cómo se enteró el mundo por primera vez de las cámaras de gas y de qué manera reaccionó?

El historiadorjudeo-británico Walter Laqueur se ocupa de esta pregunta en su libro *The Terrible Secret,* publicado en 1980. Laqueur toma como punto de partida el hecho de que los aliados disponían de una red de información que funcionaba bien, tanto en los países ocupados por Alemania como en Alemania misma. Un crimen de una magnitud tan monstruosa como seria el asesinato de millones de personas en cámaras de gas, no podía de ninguna manera quedar oculto ante ellos durante años, más aún con organizaciones judias que a partir de 1942 reportaban incesantemente sobre atrocidades.

Pero Washington, Londres y Moscú se conformaban con protestas flojas, cual coartadas, y no hacían nada para salvar a los judíos. Ni los prevenian del exterminio que los amenazaba, ni llamaban la atención del pueblo alemán sobre el genocidio perpetrado por su gobierno.

El Papa, desde un momento muy temprano, sabia lo que pasaba en la Polonia católica, pero no se mostraba excesivamente intran-

[53]

quilizado, ya que las victimas no eran católicos. Lo mismo la Cruz Roja, que permaneció con los brazos cruzados hasta terminar la guerra, callando lo del genocidio.

En el libro *Auschwitz and the Allies,* Martin Gilbert se ocupa del campo de concentración más grande. Este se encontraba en una zona industrial y comprendía, aparte del campo central Auschwitz I y Birkenau (Auschwitz II), el complejo industrial Monowitz (Auschwitz III), que debía haber llamado la atención de los aliados por el mero hecho de fabricarse allí un material de importancia bélica como lo es el caucho sintético. Habia, además, 40 puestos externos. Los prisioneros entraban en contacto permanente con obreros libres, asalariados, provenientes de distintos países. Además, todo el tiempo se iban transfiriendo prisioneros de Auschwitz a otros campos. Finalmente, hubo un número importante de prisioneros que fueron dejados en libertad (según Laqueur, 978 en el año 1942, algunos al año siguiente y,

en 1944 gracias a la intervención de un industrial alemán, numerosas mujeres judías).
Si existía un lugar en Europa donde habría sido absolutamente imposible disimular un asesinato en masa perpetrado industrialmente, ese lugar era Auschwitz. No obstante, durante dos años enteros, el mundo no se dio cuenta de lo inconcebible que estaría pasando allí: Los asesinatos en masa habrian empezado en el verano de 1942 y tan sólo en el verano de 1944 aparecieron en la prensa internacional los primeros reportajes sobre las masacres.
Laqueur y Gilbert se rompen la cabeza sobre el porqué del misterioso silencio acerca del holocausto. Obviamente, ninguno de los dos dio con la solución más evidente: «No veo a ningun elefante en mi sótano. Si hubiese un elefante en mi sótano, con toda seguridad lo veria. Entonces no hay ningún elefante en mi sótano».
La autoría de este dicho es del ingeniero eléctrico y experto en informática, el norteamericano Arthur Butz. Su libro, *The Hoax of the Twentieth Century*, publicado en 1976, es considerado, hasta hoy, como el cIásico por excelencia del revisionismo.
Y con esto también es posible contestar algunas preguntas que vinieron formulándose constantemente.
-- «¿Por qué los judíos dejaban llevarse a los campos de exterminio como ovejas al matadero, sin resistirse?» Los judíos no pre-
[54]
sentaban resistencia a las operaciones de reasentamiento o a que se los transportase a los lugares donde deberían trabajar, porque sabían que los alemanes cuando decían operación de reasentamiento, era operación de reasentamiento y cuando decían operativo de trabajo, era operativo de trabajo, y nada más.

-- «¿Por qué los aliados no bombardearon las cámaras de gas? Haciéndolo, tal vez habrían matado a muchos prisioneros, pero habrían salvado a una cantidad incomparablemente mayor.» Los aliados no bombardearon las cámaras de gas porque no había cámaras de gas.

-- «¿Por qué todos los jefes nazis que sobrevivieron la guerra, negaban al principio descaradamente el exterminio de los judíos?» Los jefes nazis negaban el exterminio de los judíos porque no hubo exterminio de los judíos. Si personajes de relieve del Tercer Reich como Albert Speer y Hans Frank se retractaron durante el juicio de Nuremberg y se declararon moralmente cómplices del genocidio, fue porque, como centenares de millones de otras personas, se dejaron engañar por la

confesión de Höss y el resto de las pruebas falsificadas por las potencias vencedoras.

-- «¿Por qué callaban el Vaticanoy la Cruz Roja fiente al mayor crimen de la humanidad, traicionando así sus principios humanitarios?» El Vaticano y la Cruz Roja se enteraron sólo después de la guerra de este «mayor crimen de la historia de la humanidad», que en verdad fue el mayor engaño en la historia de la humanidad.

21. Más pruebas

Ya en el 1942, el servicio de inteligencia británico consiguio captar y descifrar el código secreto de las comunicaciones radiales entre el cuartel general de las SS en Berlín y los campos de concentración. En los informes diarios se daba cuenta de todos los casos de muerte. La mayoría se debía a enfermedades, pero también se comunicaron casos de ejecuciones por fusilamiento o ahorcamiento. Pero de gaseos ni una palabra, ¡ni siquiera desde Auschwitz!
Esto lo confirma el Prof. Hinsley, actualmente docente en Cambridge,
y durante la guerra especialista para el desciframiento
[55]
de códigos secretos enemigos, En su libro *British Intelligence During the Second World War* (Cambridge University Press, New York, 1981, p. 673): Las comunicaciones radiales alemanas contenían «no references to gassings», es decir, ino había ninguna referencia a gaseos!
Desde diciembre de 1943, aviones de reconocimiento aliados fotagrafiaban regularmente Auschwitz. Hasta la liberación del campamento por el ejército rojo en enero de 1945 confeccionaron, en el curso de un total de 32 misiones, centenares de fotografias. En ninguna de las fotos se ven delante de la bien reconocible «cámara de gas» filas de seres humanos! Algunas de las tomas aéreas fueron habilitadas para darse a conocer en 1979 y pue den verse en los National Archives en Washington.

22. Propaganda de guerra: ¡Holocausto!

En marzo de 1916, el *Daily Telegraph* informaba que los austriacos y búlgaros habrían gaseado a 700.000 serbios, No sabemos si los lectores del diario británico llegaron a tragarse esta barbaridad; en todo caso, ya poco después de la guerra, nadie creía en el caso de los 700.000 serbios gaseados.

El 2 de agosto de 1990, tropas iraquíes invadieron Kuwait. Los EE.UU. intentaron convencer a la ONU para efectuar una intervención militar con el fin de liberar el emirato, pero en un principio encontraron resistencia. Sin embargo, los pareceres cambiaron cuando, en octubre, una muchacha y un cirujano de Kuwait City relataron ante una comisión de derechos humanos, llorando a lágrima viva, cómo los bárbaros iraquíes habían causado estragos en un hospital de la capital ocupada: ¡habían destrozado las incubadoras y arrojado los bebés al suelo, dejándolos morir miserablemente! Este informe produjo indignación a nivel mundial, y contribuyó en gran medida a que se impusieran los partidarios de una intervención militar.

En marzo de 1992 se descubrió el fraude: la historia de las incubadoras y de los asesinatos había sido inventada For una agencia

[56]

de publicidad de Nueva York, a la cual el fugitivo emir de Kuwait había pagado 10 millones de dólares. El cirujano no era tal y la joven fugitiva era la hija de un diplomático de Kuwait en los EE.UU. Los dos habían ensayado durante dias sus «informes testimoniales», y solamente para ese fin habían recibido antes lecciones de inglés.

Contrariamente a las historias espeluznantes de la Primera Guerra Mundial y éstas de la guerra del Golfo, las de la Segunda Guerra Mundial siguen cursando hasta el día de hoy, puesto que involucran inmensos intereses politicos y financieros.

En 1942 comenzaron a difundirse informes sobre el exterminio de judíos en diarios controlados por sionistas -- como el *New York Times* -- que se originaron con toda probabilidad en el Congreso Mundial Judío. El fin principal de esta propaganda de atrocidades era, sin duda, hacer ver tanto a los gobiernos como a la población de los estados aliados la necesidad de un territorio nacional propio para el pueblo judío.

En su libro *The Hoax of the Twentieth Century* el autor, Arthur Butz, estudia la génesis del engaño del siglo. Además de las cámaras de gas, en las columnas del diario *New York Times* se fantaseaba sobre todos los métodos de asesinato imaginarios habidos y por haber. El 30 de junio de 1942 informaron sobre una «casa de fusilamientos», donde se fusilaba a mil judíos por dia y, el 7 de febrere de 1943, de «estacciones de intoxicación de sangre» en la Polonla ocupada. Pero mientras que la casa de fusilamientos y las estaciones de intoxicación de sangre pasaron a la trastienda de la historia ya antes de finalizar la guerra, las celdas de ejecución por vapor tuvieron mayor éxito, todavia aparecieron durante el juicio de Nuremberg. Allí, el día 14 de diciembre de 1945, se asentó en el acta lo siguiente:

> Todas las victimas tenían que sacarse ropas y zapatos, que luego eran coleccionados; acto seguido empujaban a todas las victimas -- primero a las mujeres y los niños -- a las cámaras de la muerte. Una vez repletas éstas, se las cerraba herméticamente, y se insuflaba vapor... A raíz de los informes presentados se puede estimar que han sido exterminados varios cientos de miles de judíos en Treblinka (Documento de Nuremberg, PS-3311).

Exactamente 75 dias más tarde, el Alto Tribunal ya se había olvidado de las cámaras de vapor: ahora de repente se hablaba de las,
[57]
cámaras de gas de Treblinka. Quiere decir que isólo después de terminada la guerra se convino la fórmula oficial de la leyenda!

23. Las fosas con llamas del señor Elie Wiesel

En *Legends of Our Time* (New York, 1968, p. 177 y sgs.), Elie Wiesel escribió:

> Cada judio deberia guardar, en algún lugar de su corazón, una zona para el odio, ese odio sano, varonil contra todo aquello que representa el alemán y que forma parte de la esencia de lo alemán.
> Todo lo demás seria traición a los muertos.

Este Elie Wiesel recibió en 1986 el premio Nobel de la paz, entre otros a pedido de 83 diputados del Parlamento de la República Federal de Alemania. La concesión del premio, según los parlamentarios, daría mucho aliento a todos aquéllos que se juegan activamente por el proceso de reconciliación.
Aquí transluce la transición sin fisuras en la política alemana del nacional-socialismo al nacional- masoquismo.
Wiesel, nacido en 1928, había estado internado en Auschwitz desde abril de 1944 hasta enero de 1945. En su «Informe de vivencias» *La Nuit,* no menciona las cámaras de gas ni una vez (cuidado: En la versión alemana, *Die Nacht zu begraben, Elischa* («Para enterrar la noche, Elisha»), falsificada en forma alevosa por la editorial Ullstein y el traductor Curt Meyer-Clason, aparecen de golpe las cámaras de gas; cada vez que el original hablaba de «crématoire», Meyer-Clason lo traduce por «cámara de gas»). Esto significa que Wiesel no ha visto las cámaras de gas, ni ha oido hablar de ellas, puesto que de lo contrario las habría mencionado.

En lugar de las cámaras de gas, Wiesel vio lo que nadie más que él vio:

> No lejos de nosotros surgían llamas desde una fosa, llamas gigantescas. Estaban quemando algo allí. Un camión maniobró hasta la fosa y descargó su carga en ella. Eran niños pequeños. ¡Bebés! Si, yo lo había visto, con mis propios ojos... niños en las llamas (¿es de extrañar que desde entonces no pueda conciliar el sueño ?). Hacia allá ibamos pues. Un poco más allá se encontraba otra fosa mayor, para adultos...

[58]

> «Padre», dije yo, «si esto es asi, no quiero esperar más. Me precipito en la alambrada eléctrica. Esto es mejor que vegetar durante horas en las llamas.»

Pero, afortunadamente, ese vegetar durante horas en las llamas le fue ahorrado a Elie Wiesel, sin tener que saltar a las alambradas eléctricas, puesto que:

> "A nuestra columna sólo le faltaban unos quince pasos. Yo me mordía los labios, para que mi padre ne oyera el castañetear de mis dientes. Faltaban diezpasos. Ocho, siete. Marchábamos lentamente, como detrás del coche funebre de nuestro propio entierro. Sólo faltaban cuatropasos. Tres pasos. Estaba ahora bien cerca la fosa con sus llamas. Reuni todas mis fuerzas, para escapar de las filas y tirarme en las alambradas. En lo profundo de mi corazon, me despedía de mi padre, de todo el universo, y sin querer se formaban palabras y surgían como murmullo de los labios: *Yitgadal veyitkadach chmé raba*... Su nombre sea elevado y santificado. Mi corazón estaba por estallar. Habia llegado el momento. Estaba ante el ángel de la muerte... No. Dos pasos antes de la fosa nos ordenaron volvernos atrás, y se nos mandó entrar en una barraca" (*La Nuit***,** Editions de minuit, 1958, p. 57-60).

Hemos visto que aún después de la guerra circulaban en la propaganda, además de las cámaras de gas, varios otros métodos de matanza. Una de ellas era la incineración en cuerpo vivo. Esta variante del mito del exterminio se mantuve en los círculos judíos hasta alrededor de 1960. Pero Elie Wiesel cometió en sus «Informes testimoniales» un grueso error: al presentar, en lugar del absurdo de las cámaras de gas, aquella otra de las fossas en llamas. Según opina

Robert Faurisson, debió elegir entre varias mentiras de propaganda aliada, y eligió la equivocada.

24. Belzec, el campo de exterminio fantasma

El campo de Polonia oriental Belzec (no confundir con Bergen-Belsen) era, de acuerdo con las publicaciones históricas ortodoxas, el tercer campo más grande de exterminio; se habla de que allí se gasearon 600.000 judíos.
[59]
La historia de Belzec es una miniversión de la mentira del holocausto en general, y por eso se la describe a continuación en forma bastante detallada.
Belzec se fundó en marzo del 1942. Servia de campo de tránsito para judíos radicados en Rusia. Muy pronto después de la inauguración del campamento se originaron rumores sobre matanzas masivas practicadas allí. El revisionista italiano Carlo Mattogno investiga estos rumores en su publicación sobre el mito del exterminio de los judíos. *(The Myth of the Extermination of the Jews, 1a par*te -. n el *Journal of Historical Rewiew,* Volumen 8, N°2 2, verano de 1988. -- 2a parte en Volumen 8, N° 3 , otoño de 1988, de la misma revista.)

Variante 1: A los judíos se los conducia a un galpón, donde debían pararse sobre una placa metálica: a través de ésta se enviaba luego una corriente eléctrica mortal (divulgado en diciembre de 1942 por la revista polaca en el exilio *Polish Fortnightly Review*).
Variante 2: A los judíos se los fusilaba masivamente, los sobrevivientes eran gaseados o asesinados con corriente (declaración del Comité Interaliado de Informaciones, del 19 de diciembre de 1942).
Variante 3: Mataban a los judíos en un horno eléctrico mediante calor. Esta historia edificante se la debemos a Abraham Silberschein (*Die Judenausrottung in Polen* ["El exterminio de los judíos en Polonia"], 1944).
La variante 4 es relatada por el Dr. phil. Stefan Szende en su libro *Der letzte Jude aus Polen* -- «El último judío de Polonia» -- (Editorial Europa Zürich / New York, 1945, p. 290 y sgtes.):

> El molino humano comprende un área con aproximadamente 7 km de diámetro. Esta zona está protegida con alambrados de púa y otras medidas de protección. Ninguna persona puede acercarse a esta zona. Ninguna persona puede abandonar esta zona... Los trenes cargados al tope con judíos ingresaban por un túnel a los ambientes subterráneos del lugar de ejecución... Se

les quitaba todo... Los objetos se separaban ordenadamente, se inventariaban y se utilizaban para los fines de la raza superior. Para evitar este trabajo tan complicado y de gran insumo de tiempo, más adelante todos los transportes ya entregaban su carga desnuda. Los judíos desnudos eran llevados a inmensas salas. Estas salas tenian capacidad para

[60]

varios miles de personas. No tenían ventanas, y eran de metal con piso sumergible. El piso de estas salas, con los miles de judíos encima, luego se bajaba a una pileta con agua, que se encontraba por debajo; pero solamente tanto como para que las personas sobre [a plataforma metálica no quedaran tapadas del todo por el agua. Cuando el agua ya les llegaba hasta las caderas, se activaba una linea de aha tensión a través del agua. Después de unos pocos instantes, todos los judíos, miles a la vez, habían muerto. Entonces el piso metálico volvia a elevarse. Sobre él yacian los cadaveres de los ejecutados. Se conectaba otra corriente eléctrica, y la plataforma metálica se convertia en un crematorio ' incandescente, hasta que todos los cadáveres se habían transformado en cenizas. Gigantescas grúas levantaban luego esta inmensa urna y descargaban las cenizas. Grandes chimeneas, tipo fabril, evacuaban el humo. El procedimiento había terminado. El próximo tren ya esperaba con más judíos delante de la boca del túnel. Cada tren traía de tres a cinco mil, y a veces aún más judíós. Hubo días en que el ramal a Belzec había transportado veinte o aun mas trenes. La técnica moderna triunfaba bajo la conducción nazi. Habían solucionado el problema de cómo ejecutar a millones de personas.

Variante 5: Los judíos eran asesinados en una ducha eléctrica, y luego transformados en jabón. Esta versión es original de Simon Wiesenthal. Wiesenthal no alcanza, ni de lejos, la inspirada vena poética del Dr. phil. Stefan Szende, de manera que su relato del molino humano de Belzec queda muy por debajo de la descripción de Szende:

"La gente, hacinada, azuzada por las SS, letones y ucranianos, llegaba corriendo a través del portón abierto al «baño». 500 personas cabían por vez. El piso de la «sala de baño» era de metal, y del cielorraso pendían duchas. Cuando el espacio estaba lleno las SS conectaban corriente de alta tensión, 5.000 voltios, a la placa metálica. Al mismo tiempo, las duchas

despedian agua. Un breve grito, y la ejecución había culminado. Un jefe médico de las SS, Dr. Schmidt, comprobaba a través de una mirilla la muerte de las victimas, a lo cital se abría la segunda puerta, por donde entraba «el comando cadáveres» y se llevaba rápidamente los muertos. Ya había lugarpara los próximos 500". (*Der neue Weg* [«El nuevo camino»], N° 19/20, 1946).

[61]

Según Simon Wiesenthal, los cadáveres de los asesinados no se «quemaban en un horno crematorio, incandescente, hasta convertirse en cenizas» como nos quiere hacer creer el Dr. phil. Stefan Szende; no, los verdugos preveían en este caso una utilización mucho más macabra. Confeccionaban de ellos jabón, de la marca RIF, «Rein jüdisches Fett» («grasa pura judía») [Observación: RIF significaba «Reichsstelle für industrielle Fettversorgung» o sea «Departamento para aprovisionamiento de grasa industrial»]:

"En la última semana de marzo (1946), la prensa rumana daba una noticia singular En la pequeña ciudad rumana de Folticeni, con toda solemnidad y ceremonia de entierro regular, se sepultaron veinte cajones de jabón en el cementerio judío ... Sobre los cajones figuraba la sigla RIF -- «Grasa pura judía» ... ¡A fines de 1942 se oyó por primera vez la terrible expresión «Transporte para jabón»! Fue en la Gobernación General (de Polonia), y la fábrica se encontraba en Galitzia, en Belzec. Desde abril de 1942 hasta mayo de 1943 se utilizaron en esa fábrica 900.000 judios como materia prima... Para el mundo civilizado tal vez sea incomprensible el solaz con el que los nazis y sus mujeres contemplan ese jabón en la Gobernación General. En cada pan de jabón veian a un judío, al que habrian hechizado y asi impedido que se críe un segundo Freud, Ehrlich o Einstein... El sepelio del jabón en una pequeña ciudad de Rumania parecerá algo sobrenatural. Et dolor hechizado, encerrado en este pequeño objeto de uso cotidiano, desgarra el ya insensible corazón humano de este siglo. ¡En esta era atómica, el regreso a las brujerias del mas oscuro medioevo, parece un fantasma! Y, sin embargo, ¡es verdad!" (Der neue Weg [«El nuevo camino»], N° 17-18, 1946).

Variante seis: Los judíos eran ase sinados con cal viva. El responsable de esta historia es el polaco no-judío Jan Karski, autor del libro *Story of Secret State,* publicado en 1944, que contenía el párrafo siguiente

(citamos según R. Faurisson, *Réponse á Pierre Vidal-Naquet*, 1982, págs. 43-44):

> El piso del tren (en el cual habían sido abarrotados los judios) estaba cubierto con una gruesa capa de polvo blanco. Era cal viva.Cualquiera sabe lo que pasa cuando se vierte agua sobre cal... Por el contacto, con la cal, la carne se deshidrata rápidamente, se «que
>
> [62]
>
> ma». A los ocupantes del tren se les iba «carcomiendo» lentamente la carne de los huesos... El atardecer comenzaba cuando se habían llenado los 45 vagones (yo los había contado). El tren, con su carga torturada de carne humana, basculaba y resonaba de los aullidos desgarradores.

Variante siete: Se mataba a los judíos con Zyklon B que se introducía mediante un sistema de cañerías en las duchas. Esta versión fue la adoptada por un tribunal alemán en el proceso de Belzec, en 1965, y en consecuencia también por Adalbert Rückerl, antiguo jefe de la central de Ludwigsburg para el esclarecimiento de crímenes nazis, en su libro *Nationalsozialistische Vernichtungslager im Spiegel deutscher Strafprozesse* (["Campos de exterminio nazi, a través de los juicios penales alemanes"], dtv, 1977, p. 133). Pero, así lo aclaran el tribunal y el señor Rückerl, a las pocas semanas habrían pasado a usar gases de combustión de motores. Por lo visto, los tontos miembros de las SS necesitaron varias semanas para darse cuenta de que el granulado de Zyklon B de ninguna manera podía introducirse en un sistema de cañerías. En otros campos, según los chamanes del holocausto, las SS siguieron el camino inverso, cambiando de los gases de combustión a Zyklon B.

Variante 8: Los judíos eran asesinados con gases de escape de motores Diesel. Citamos a continuación un extracto del informe Gerstein que, junto con la confesión de Höss, se considera como la prueba más importante del holocausto. El oficial del cuerpo sanitario Kurt Gerstein cayó prisionero de guerra de los franceses y, antes de su (supuesto) suicidio en julio de 1945, rindió allí su confesión, mejor dicho, sus seis confésiones, puesto que del informe Gerstein existen no menos de seis versiones, que en parte difieren sustancialmente una de otra, tal como lo demostró el francés Henri Roques en su tesis de doctorado. Según sus seis confesiones, Gerstein visitó Belzec y Treblinka en el mes de agosto de 1942. Según él, se gasearon 25 millones de seres humanos. En Belzec se abarrotaban entre 700 y 800

personas en una cámara de gas de 25 ml, vale decir de 28 a 32 personas en un metro cuadrado (¡este dislate lo habría manifestado un hombre que era ingeniero!). Observaciones sobre montañas de ropa de 35 a 40 m de altura complementan debidamente esta confesión que resulta al menos tan creíble como los testimonios
[63]
de las brujas medievales sobre sus licenciosas orgias con el mismísimo diablo, pero que no faltan casi en ningún libro escolar o de historia. Aquí va, pues, un extracto de una de las 6 confesiones (André Chelain, *Faut-il fusiller Henri Roques?,* Polémiques, Ogmios Diffusion, 1986, p. 345 y sgs. El libro de Chelain contiene el texto completo de la disertación de Roques *Les confessions de Kurt Gerstein*).

> "Las cámaras se van llenando. Cargar bien -- así lo ordené el capitán Wirth. Las personas se están pisando los talones. 700-800 sobre 25 metros cuadrados, en 45 metros cúbicos... Se cierran las puertas. Mientras tanto, los otros esperan a la intemperie, desnudos... Pero el motor Diesel no funcionaba... Viene el capitán Wirth. Se ve que le es embarazoso que esto tenga que pasar justamente hoy, al estar yo presente. ¡Si, lo veo todo! y espero. Mi cronémetro ha registrado todo. ¡50 minutos, 70 minutos -- pero el motor no arranca! Las personas en las cámaras de gas esperan. ¡En vano! Se oye cómo lloran y sollozan. «¡Como en la sinagoga!» acota el profesor Pfannenstiel, con el oido pegado a la puerta de madera... Al cabo de 2 horas y 49 minutos -- el cronómetro lo ha registrado todo! -- arranca el motor Diesel. ¡Hasta ese momento viven los seres humanos en las cuatro cámaras ya llenadas, cuatro veces 750 personas en cuatro veces 45 metros cúbicos! Pasan otros 25 minutos. Cierto, ahora ya muchos están muertos. Se mira por la pequeña ventanilla, cuando la luz eléctrica ilumina un momento la cámara... Después de 28 minutos sólo sobreviven unos pocos. Porfin, después de 32 minutos, todos están muertos."

¿Cuál de las ocho variantes es la correcta? se pregunta, confundido, el observador en busca de la verdad. ¡Es imposible que todas sean verídicas!
Una visita al antiguo campo Belzec no ayuda, puesto que allí sólo se encontrará campo abierto y nada más.
Ahora bien, la ciencia histórica ha decidido que la versión correcta es la octava. ¡El informe Gerstein ganó! Los «historiadores» podían elegir entre ocho historias idiotas y se decidieron por Gerstein, por razones

inexplicables. La necedad del informe Gerstein ya se revela sólo por el hecho de que ninguna persona podría tener
[64]
la idea de cometer asesinatos en masa con un motor Diesel, puesto que los gases de combustión de este tipo de motor contienen muy poco del gas venenoso CO (monóxido de carbono). Los encerrados en la cámara mortuoria, abarrotada, hubieran muerto seguramente por falta de oxigeno antes de actuar el gas CO, y entonces los nazis podrían haberse ahorrado el motor Diesel. Cualquier motor naftero hubiera servido mejor como instrumento de asesinato que un motor Diesel. En realidad, si los alemanes hubieran querido realmente gasear personas humanas en masa, habrían usado uno de los gases altamente tóxicos que producia su industria, y no un motor.
¿Cuáles son entonces las pruebas para el asesinato de 600.000 judíos en Belzez?
No poseemos ni un solo documento alemán sobre esto -- es que los nazis daban sus órdenes de asesinato sólo verbalmente.
No se encontraron fosas comunes -- es que los nazis cremaban los cadáveres.
También la ceniza de los 600.000 asesinados desapareció -- es que los nazis dispersaron las cenizas.
De las cámaras de gas no quedó ni una piedrita -- es que los nazis hicieron volar las cámaras de gas y eliminaron los escombros.
En la estadística de Arolsen, en la cual figura por ejemplo el KZ Neuengamme con exactamente 5.780 casos probados de muerte, falta completamente Belzec -- es que los muertos no se registraban en ninguna parte.
Tampoco hay testigos oculares sobrevivientes -- es que uno solo de los 600.000 judíos ingresados al campo habría sobrevivido, un tal Rudolf Reder, y ese murió en algún momento de la década de los 60.
¿Qué pruebas hay entonces para el asesinato de 600.000 judíos en Belzec?
¡ninguna! ¡ni una sola!

25. El absurdo de Treblinka

Según los exterminacionistas, Treblinka fue, en cuanto a su tamaño, el segundo de los campos de exterminio, ubicado a 80 Km. al este de Varsovia. Tampoco en ese lugar ha quedado rastro alguno
[65]
de los asesinados (según el estado actual de la investigacion historica, 800.000; en 1946 se hablaba de hasta tres millones).

En realidad, Treblinka era, al igual que Sobibor y Belzec, un campamento de tránsito. Después del sangriento sofocamiento del levantamiento del gueto de Varsovia, en la primavera de 1943, los sobrevivientes fueron enviados, en parte por vía Treblinka, a guetos o campos de trabajo.

Según el libro de Adalbert Rückerl sobre los «campos de exterminio» había en Treblinka un total de 35 a 40 hombres de las SS. ¡Cómo podían estos 35 a 40 hombres gasear diariamente a varios miles de judíos? ¡Porque eran secundados por un grupo de 500 a 1.000 judíos obreros (Rückerl, p. 212)! Estos judíos obreros iban equipados con látigos, a los fines de afianzar su autoridad. Sabían perfectamente que, tarde o temprano, serían gaseados ellos mismos, pero nunca les vino la idea de arremeter con sus látigos contra los 35 a 40 hombres de las SS, sino, al contrario,¡les ayudaban a éstos en el asesinato masivo de hasta 10.000 correligionarios suyos por dia! Y las víctimas también oooperaban en forma increíble: marchaban, según el relato del acusado Suchomel durante el proceso de Treblinka en la ciudad de Düsseldorf, «desnudos y ordenadamente a la cámara de gas» *(FrankfurterAlIgemeine Zeitung,* 2 de abril de 1965).

La película *Shoa* de Claude Lanzmann, de nueve horas y media de duración, como así también el libro con el mismo título, que contiene todo el texto de las conversaciones del film, es según el texto de cubierta del libro y «según la opinión unánimemente aceptada... la documentación más exigente, mas escrupulosa y sin par sobre el exterminio de los judíos en el Tercer Reich». Citaremos solamente un corto extracto de la conversación entre el director artistico y el barbero de Treblinka, Abraham Bomba *(Shoa,* dtv, 1988, p. 154 y sgtes.).

> Lanzmann: ¿Y la cámara de gas?
> Bomba: Esa no era muy grande, era un espacio de aproximadamente cuatro metros por cuatro... De repente apareció un Kapo: (Se denominaba «Kapo» a los capataces que dirigían las tareas en los campos de concentración y que también eran prisioneros, N. d.T.) «Peluqueros, débéis proceder de manera tal que todas las mujeres

[66]

> que entren aqui crean que sólo se les corta el pelo, que se dan una ducha y que a continuación saldrían de nuevo.» Pero nosotrosya sabíamos que de este lugar no se salia...
> Lanzmann: ¿Y de repente venían ?
> Bomba: Si, iban entrando.
> Lanzmann: ¿ Cómo eran ?

Bomba: Estaban desvestidas, completamente desnudas, sin ropas, sin nada...
Lanzmann: ¿Habia espejos ahí?
Bomba: No, nada de espejos, bancos, sillas no, solamente bancos y dieciséis o diecisiete peluqueros...
Lanzmann: ¿A cuántas mujeres debían atender en cada tanda?
Bomba: ¿En cada tanda? Más o menos sesenta a setenta mujeres... Cuando habíamos terminado con el primer grupo, venía el siguiente.

Vale decir que: en la cámara de gas de cuatro metros de largo por cuatro metros de ancho se encontraban entonces 17 o 18 peluqueros (16 a 17, más el propio Bomba), 60 o 70 mujeres desnudas, además bancos -- ¿ no habrán estado algo apretados en ese local?
Si éste es el documento «más exigente y más escrupuloso sobre el exterminio de los judíos», ¡cómo será la calidad del material probatorio restante!
En agosto de 1992, la *Polish Historical Society* (91 Strawberry Hill Avenue, Suite 1038, Stamford, CT 06902, USA), una asociación de ciudadanos norteamericanos, mayoritariamente de origen polaco e interesados en historia, publicó una documentación muy copiosa que invierte la imagen del «campo de exterminio» Treblinka en forma radical. He aquí algunos puntos:

a) Poco después de la instalación del campamento de tránsito Treblinka II, en julio de 1942 (a fines de 1941 se había inaugurado a 3 km de distancia el campo de trabajo Treblinka I) comenzó la propaganda sobre el exterminio. Aparte de asesinatos en masa mediante gases de escape de motores Diesel, aparecieron durante la guerra y aún después los siguientes métodos de ejecucion en la propaganda: Gasear con Zyklon B; quemar mediante vapor caliente; asfixiar mediante extracción del aire con bombas de vacío; ejecutar con corriente eléctrica; fusilar con carabinas; ejecutar con ametralladoras.
[67]
b) Las masacres con gases de escape Diesel, que fueron aceptadas finalmente por los «historiadores», son prácticamente imposibles desde el punto de vista técnico. La Society hace refèrencia a que en 1988, en Washington, quedó detenido dentro de un túnel un tren accionado por locomotora Diesel. A pesar de que el túnel se llenó rápidamente de vapor y hasta el socorro pasaron 40 minutos, ninguno de los 420 pasajeros sufrió daño alguno.

c) Treblinka II estaba ubicado a 240 m de un ramal importante del ferrocarril, a 270 m de una gran carretera y a 800 m de la proxima aldea. No se hubiera podido mantener en secreto a asesinatos en masa ni siquiera por una semana... En abril de 1943, el gobierno polaco en exilio localizó el «campo de exterminio» 40 km más al norte dentro de una zona boscosa, llamada «Treblinka III», abandonando más tarde esta versión sin comentario alguno.
d) Ex-prisioneros de Treblinka han dibujado unos 40 planos del campamento, que se contradicen en todos sus puntos en forma flagrante. En estos planos, las «cámaras de gas» se ubicaban ora en un sector, ora en otro.
e) También Udo Walendy menciona en el excelente número 44 de sus *Historische Tatsachen* («Hechos históricos») que el Ejército Rojo demolió totalmente Treblinka II mediante bombas y munición de artillería, para luego poder aseverar que los nazis habían borrado todas las huellas de sus atrocidades.
f) Al igual que Auschwitz, Treblinka fue fotografiado por aviones aliados de reconocimiento. En tomas aéreas de buena calidad es posible reconocer los lugares donde hubo excavaciones, hasta siglos más tarde: de esta manera se hicieron posibles valiosos hallazgos arqueológicos. Las tomas de Treblinka II muestran una única fosa comun de 66 x 5 m (y según fotografías realizadas después de 1944 por una comisión soviético-judía, de 3 m de profundidad), que podía dar cabida a un máximo de 4.000 cadáveres. Como casi un millón de judíos pasaron en tránsito por Treblinka, y como las condiciones de transporte eran a menudo inhumanas, se infiere que el número de 4.000 víctimas está dentro de lo posible. Los alemanes exhumaban e incineraban los cadáveres a partir de abril de 1943, ya que en el evento de una crecida del rio Bug habría existido el peligro de epidemias.
[68]
Esta documenlación, revisionista en un ciento por ciento, ha si do elaborada por polacos norteamericanos, cuyo pais de origen había sufrido en forma gravísima bajo los nacionalsocialistas. Para ellos, al igual que para un número creciente de investigadores en la misma Polonia, se trata de establecer la verdad histórica por sobre la continuación de la propaganda bélica contra el enemigo de ayer. ¿Son por ello nazis?

26. Las cámaras de gas de Majdanek: de cero a siete

Uno de los seis campos de exterminio era Majdanek, es decir, por un lado era un campo de exterminio; por el otro, no lo era; pero, al final, a pesar de todo, probable si no seguramente, si lo era.

¿Cuántas personas murieron en Maidanek?
-- 1,5 millones, según una comisión polaco-soviética (1944).
-- 1,38 millones, según Lucy Dawidowicz *(The War Against the Jews*, Penguin Books, 1987, p. 191).
-- 360.000, según Lea Rosh y Eberhard Jäckel *(Der Tod ist ein Meister aus Deutschland* ["La muerte es un maestro de Alemania"], Hoffmann und Campe, 1991, p. 217).
-- 250.000, según Wolfgang Scheffler *(Judenverfolgung im Dritten Reich,* ["Persecución de los judíos en el Tercer Reich"], Colloquium Verlag, 1964, p. 40).
-- 50.000, según Raul Hilberg, (p. 956); sin embargo, Hilberg sólo habla de victimas judías.
¿Cuántas cámaras de gas había en Majdanek?
-- Cero, según la famosa carta de Martin Broszat, al periódico «Die Zeit», del 19 de agosto de 1960; allí, Majdanek no figura en el listado de campos equipados con cámaras de gas.
-- Siete, según el periódico *Deutsche Volkszeitung*, del 22 de julio de 1976.
-- Igualmente siete, según la emisión de televisión alemana ARD-Tagesschau del 5 de octubre de 1977: «Según documentos de las SS se desprende que aqui, en las siete cámaras de gas... »
-- «Como minimo tres», según la sentencia en el juicio, de Majdanek en Düsseldorf.
[69]
Según el informe de la comisión polaco-soviética de 1944, se gasearon en Majdanek, el 3 de noviembre de 1943, 18.000 personas al compás de un vals de Strauss. Después de que la imposibilidad técnica de este cuento resultara demasiado evidente, modificaron el gaseo masivo a un fusilamiento masivo. Y Rolf Hochhuth, en su libro *Der Stellvertreter* («El suplente»), contribuye grandemente a objetivizar la controversia del holocausto, disminuyendo la cantidad de los fusilados de aquel día de 18.000 a 17.000.
¡Todo un absurdo, otro absurdo y nada más que un absurdo -- como todo el cuento del holocausto!

27. Las cámaras de gas en el territorio del Reich

En los primeros años de posguerra se consideraba como dado que casi todos los KZ disponían de una o varias cámaras de gas. He aquí un «testimonio ocular» sobre las cámaras de gas de Buchenwald (Abbé Georges Hénocque, *Les Antres de la bête,* G. Durassie et Cie., París, 1947, citado según R. Faurisson *Mémoire en défense,* 1980, p. 192 y sgs.):

"En el interior, las paredes eran lisas, sin grietas y como barnizadas. Afuera, se veían al lado del marco de la puerta cuatro botones, uno debajo del otro: uno rojo, uno amarillo, uno verde y uno blanco. Pero me inquietaba un detalle: No comprendia cómo podía descender el gas desde las duchas. A un costado del ambiente en el que me encontraba, había un pasillo. Entré en él y vi un caho enorme, al que no podia enlazar del todo con ambos brazos y que estaba recubierto de una membrana de goma de aproximadamente un centimetro de espesor. A un lado se encontraba una manivela que se podia girar de izquierda a derecha y de esa manera introducía el gas. La presión era tan fúerte que el gas descendía hasta el piso, de manera que ninguna de las victimas podía escapar a lo que los alemanes llamaban «la mueree lenta y dulce».

Debajo del lugar por donde abocaba el caño a la cámara de gas, se encontraban los mismos botones que en la puerta exterior: uno rojo, uno verde, uno amarillo y uno blanco. Servían presumiblemente para medir el descenso del gas. De hecho, todo estaba organizado

[70]

en forma rigurosamente cientifica. El mismísimo diablo no lo podía haber inventado mejor. De nuevo entré a la cámara de gas, para cerciorarme dónde se encontraba el crematorio.

Lo que me saltó a la vista enseguida fue una especie de cinta transportadora de hierro. Este aparato, construido a la perfección, daba sus vueltas incansablemente y llegaba hasta el interior de los hornos incandescentes. Sobre esta cinta se depositaban los cadáveres que se recogían de la cámara contigua para que los transportara hasta dentro del horno.

Cuando hice esta visita inolvidable y trastornadora, los aparaeos se encontraban en pleno funcionamiento, a carga máxima...

Después de observar de nuevo este infierno, continué mi lúgubre paseo en un silencio agobiante. Abrí lapuerta de un tercer cuarto. Este era la cámara de reserva. Allá se apilaban los cadáveres que no pudieron incinerarse en el mismo día y que se dejaban hasta el dia siguiente. Nadie que no haya vivido esto personalmente puede siquiera imaginarse el horror que causaba esta tercera escena. A la derecha, en un rincón de la cámara yacían los cadáveres, desnudos, saqueados, sin respeto alguno tirados de cualquier forma, amontonados en posiciones bizarras. Se les había quebrado las mandibulas para arrancar

las protesis de oro, sin hablar de los vergonzosos «registros» a los que se había sometido los cadáveres, para estar seguros de que no ocultaban ninguna joya que pudiera enriquecer el tesoro de las bestias nazi...

Miré por última vez este lugar de deshonra y atrocidad y pude leer, a la luz de las llamas que se elevaban de ocho a diez metros de los hornos, el cinico verso de cuatro lineas en la pared del crematorio:

¡El gusano asqueroso no debe mutilar mi cuerpo!
Por eso la llama pura me devorará
Siempre amé el calor y la luz
¡Por eso incinérame, no me entierres!

Alfinal se me presentó una vista de algo que constituía el orgullo de la ciencia alemana: ¡En más de un kilómetro de largo y un metro y medio de alto, se acumulaba la ceniza que cuidadosamente había sido extraída de los hornos para abonar los cultivos de repollos y remolachas con ella! Así, cientos de miles de seres humanos que habían entrado a este infierno con vida, lo abandonaban como abono...

[71]

Gracias a mi intromislón imprudente, había obsevado todo lo que queria ver.

Aparte de semejantes «testimonios oculares», había también pruebas limpidas, en forma de confesiones de los autores del delito. El comandante Suhren, de Ravensbrück, su suplente Schwarzhuber y el médico del campamento Treite fueron ejecutados o se suicidaron, una vez que habían confesado la existencia de la cámara de gas de Ravensbrück y habían descrito vagamente su funcionamiento. Y Franz Ziereis, comandante de Mauthausen, confesó antes de morir (había sido herido por tres tiros), lo inconcebible que había sucedido cerca de la ciudad de Linz en el castillo Hartheim: ¡En aquel castillo del terror habían sido gaseados entre 1 y 1,5 millones de seres humanos!

En el campo de Mauthausen se construyó por orden de SS-Hauptsturmführer (capitán, NdT) Dr Krebsbach un establecimiento para gaseos camuflados como sala de duchas... El SS-Gruppenführer (teniente general, NdT) Glücks había dado la orden de declarar a los presos débiles como enfermos mentales y liquidarlos en una gran planta mediante gas. Allí se ejecutaron más o menos de 1 a 1,5 millones. Este lugar se llama

> Hartheim y está ubicado a 10 km de Linz en dirección a Passau... (Simón Wiesenthal, *KZ Mauthausen,* Ibis-Verlag 1946, p. 7-8).

Pero resulta que ya hace décadas difícilmente encontramos un historiador sosteniendo que existieran cámaras de gas en el castillo de Hartheim, en Ravensbrück, en Buchenwald y en Dachau. El acta de defunción para todas estas cámaras de gas se publicó el 19.8.1960, cuando el entonces colaborador y posterior director del «Instituto de historia contemporánea» de Munich, Martin Broszat, escribió en una carta al periódico *Die Zeit:*

> Ni en Dachau, ni en Bergen-Belsen, ni en Buchenwald se han gaseado judíos u otros presos... El exterminio masivo de judíos mediante gaseo comenzó en 1941/42, y se ejecutó sin excepción en unos pocos lugares especialmenre elegidos y dotados de instalaciones técnicas pertinentes, ante todo en los territorios polacos ocupados (pero en ningunaparte del antiguo Reich): en Auschwitz-Birkenau, en Sobibor a orillas del Bug, en Treblinka, Chelmno y Belzec.

De esa mariera, el que más tarde fue considerado el papa de los historiadores admitía en pocas palabras que todo lo dicho desde
[72]
1945 sobre las cámaras de gas del antiguo Reich no había sido más que mentiras y engaños. (Bajo «antiguo Reich» se entiende el territorio del Reich alemán situado entre las fronteras de 1937). Broszat no facilitó ni la más mínima prueba para fundamentar sus afirmaciones, ni en su carta ni más adelante; tampoco explicó por qué las declaraciones testimoniales sobre gaseo en Auschwitz y Sobibor serían más fehacientes que aquéllas sobre gaseos en Dachau y Buchenwald.
Lo que movió al «Instituto de historia contemporanea» a este proceder no era el amor a la verdad ni mucho menos. Era simplemente el imperativo del momento, puesto que hasta el año 1960 surgieron tantas dudas sobre las cámaras de gas en el territorio del antiguo Reich que amenazaba derrumbarse toda la historia del holocausto. Por ese motivo, los «historiadores» de la central de falsificación de la historia que se hace llamar «Instituto de historia contemporánea» decidieron expulsar sin más ni más las cámaras de la muerte a Polonia, territorio ocupado por los soviéticos y cerrado ante observadores molestos.
Ya en 1948, una comisión investigadora norteamericana, bajo la dirección de los jueces Simpson y Van Roden, había confirmado cómo se pudieron obtener las confésiones sobre las cámaras de gas en el

territorio del antiguo Reich: Por medio de azotes, machacamiento de testículos, rotura de los dientes a golpes, etc. Muchos de los acusados fueron ejecutados en razón de las confesiones extorsionadas mediante la tortura.

28. Origen de la mentira de Auschwitz

En el diario *New York Times* del 27.8.43 se decía de Auschwitz lo siguiente:

> En el campamento Oswiecim (Auschwitz), las condiciones de vida son extremadamente duras. Según estimaciones perecieron allí 58.000 personas.

Lo asombroso es que la cifra indicada era más bien demasiado baja, y la referencia a las duras condiciones de trabajo era más que correcta. Sin embargo y por las razones ya antes mencionadas, era
[73]
cosa imposible que los aliados no supieran durante dos años lo que pasaba en el KZ alemán más grande. Sólo en el penúltimo año de guerra se plasmó la leyenda en forma concreta.
En su libro *The Hoax of the Twentieth Century,* Arthur Butz describió en forma magistral cómo comenzó la propaganda sobre Auschwitz en la primavera de 1944 con informes sobre el gaseo de 400.000 judíos húngaros en Birkenau, y cómo se «probó» más tarde aquel asesinato masivo mediante documentos falsificados.
El hecho de que los inventores de la mentira de las cámaras de gas hayan colocado a Auschwitz en el centro de su propaganda, era lógico. Era el campo más importante de todos. Registraba periódicamente -- a raiz de las epidemias de tifus exantemático -- porcentajes elevados de defunciones y estaba dotado de crematorios. Además, a Birkenau le incumbía el papel de campo de tránsito para los judíos que eran reasentados en el este. Era un inmenso complejo de KZ, con altas tasas de mortalidad y con un enorme consumo de un veneno conteniendo ácido cianhidrico (el Zyklon B también era provisto a los aproximadamente 40 campos satélites). Miles de deportados judíos que llegaban a Birkenau, y que poco tiempo después desaparecían, aparentemente sin dejar rastros, además la selección separando aptos y no aptos para trabajar -- todo esto, en conjunto, daba condiciones previas tan ideales que los mitólogos del holocausto no podrían haber deseado nada mejor.

El 27 de enero de 1945 fue liberado Auschwitz. Ya el 2 de febrero apareció en el diario *Pravda* un largo informe sobre las atrocidades bestiales allí consumadas, en el cual se decia entre otros:

> Las cámaras de gas de instalación fija, en la parte oriental del campamento, habían sido modificadas, hasta se les había agregado torrecillas y ornamentos arquitectónicos, haciéndolos parecer garajes inofensivos... Ellos (los alemanes) nivelaron las así llamadas «viejas tumbas» ubicadas en la parte oriental del campamento, hicieron desaparecer las huellas del sistema de cintas transportadoras, donde cientos de personas habían sido electrocutadas en forma simultánea... (citado según el N° 31 de la colección *Historische Tatsachen* [«Hechos históricos»]. Robert Faurisson fue el primero a quien le llamó la atención el mencionado articulo del *Pravda*).

Ningún historiador afirmó jamás que hayan existido cámaras de gas en la parte este del campamento (o sea en Monowitz), y del
[74]
sistema de cintas transportadoras para la ejecución de seres humanos con corriente eléctrica nunca más se escuchó hablar. ¡El artículo del *Pravda* no decía ni una palabra de las cámaras de gas de Birkenau, en la parte oeste del complejo de Auschwitz! Esto demuestra que en aquella época, el fraude aún no estaba suficientemente coordinado, los soviéticos sabían de las potencias occidentales que tenían que hallar en Auschwitz las pruebas de un asesinato en masa, millonario, pero sus aliados no les habían suministrado los detalles. Después de la liberación, el campamento fue completamente cerrado; al principio, sólo se admitió el ingreso a unos pocos observadores occidentales escogidos. La razón de esto se fundaba en que los comunistas polacos y soviéticos necesitaban cierto tiempo para instalar su museo del horror. Lo que de allí resultó corresponde más o menos al estándar que caracteriza el éxito del comunismo, sin parangón en la historia mundial: Cámaras de gas que jamás podrían haber funcionado; fésas para incineración de sólo 60 cm. de profundidad y que, no obstante, están permanentemente inundadas por el elevado nivel de la capa freática; enormes cantidades de cabello femenino que es, en su totalidad, de un mismo color, y donde se trata ostensiblemente de cáñamo.

Al terminar la guerra, los británicos buscaron febrilmente a Rudolf Höss, quien se convertiría luego en el testigo principal del mas grande crimen de todos los tiempos. Pero Höss desapareció viviendo bajo el nombre de Franz Lang en una granja en el campo en el estado de

Schleswig-Holstein. Finalmente, en marzo de 1946 lo halló una patrulla inglesa. En su li bro *Legions of Death* (Arrow Books Limited, 1983, p. 235 y sgs.) el escritor inglés Rupert Butler relata cómo se obtuvo la confesión de Höss.
Butler se basa en la declaración del sargento judeo-británico Bernard Clarke, quien estuvo a cargo de la detención y del interrogatorio del primer comandante de Auschwitz:

> Höss gritó de espanto al ver los uniformes británicos. Clarke vociféró: «¿Cómo se llama Ud.?» Cada vez que la respuesta era «Franz Lang», el puño de Clarke se estrellaba en la cara de su prisionero. Al cuarto impacto, Höss se plegó y confesó quién era... El preso fue bajado a tirones del camastro superior, y se le arrancó el pijama. Luego fue tironeado, desnndo, a una de las mesadas del

> matadero, y a Clarke le pareció que los azotes y los gritos no iban a cesar nunca... Tiraron una manta sobre Höss y lo arrastraron al automóvil de Clarke, donde el sargento le hizo bajar un gran trago de whisky. Al intentar dormir Höss, Clarke le metió su bastón bajo los párpados y ordenó en alemán: «¡Cerdo, mantén abiertos tus ojos de marrano!...» Hicieron falta tres dias hasta que pudo hacer una declaración coherente.

Ya hace casi medio siglo que el pueblo alemán está bajo la monstruosa acusación de haber condenado a muerte a los judíos en forma colectiva y, en tanto fue posible apoderarse de ellos, haberlos aniquilado mediante asesinato masivo a sangre fría. La base para esta acusación es una confesión forzada bajo tortura.
Los mozos de verdugo, empero, sufrieron algunos deslices desagradables. Inventaron un campo de exterminio «Wolzek», o permitieron que Höss lo inventara, y obligaron a Höss a confesar que ya visitó en junio de 1941 el campo de Treblinka, que fue instalado sólo 13 meses más tarde.
Luego de su confesión testimonial en Nuremberg, Höss fue extraditado a Polonia. En la prisión de Cracovia redactó su autobiografia, que a grandes rasgos podría ser cierta, y sus notas sobre el exterminio de judíos en Auschwitz. Ahora bien, lo que jamás se sabrá es si los inauditos excesos que Höss relatá en su descripción del proceso de gaseo e incineración son producto de la fantasia de sus guardianes, o si describió imposibilidades técnicas en sabia prevención de que serían descubiertas en el futuro.

Si bien Auschwitz ya había sido indicado en Nuremberg como el centro de exterminio de judíos, hasta cerca de 1960 se hablaba más bien de Dachau y sus cámaras de gas. Pero a la larga no se pudo mantener la mentira de las cámaras de gas sitas en territorio del antiguo Reich alemán, ya que las pruebas en contra eran aplastantes. Fue por ese motivo que las camarillas de falsificación de la historia decidieron trasladar las cámaras de gas detrás de la cortina de hierro, e intensificaron masivamente la propaganda sobre Auschwitz en sustitución de las cámaras de gas perdidas de Dachau, Buchenwald etc.
Hasta el año 1990, el museo de Auschwitz afirmaba que en su campo habían sido asesinados 4 millones de seres humanos. Sin dar razones y de golpe redujo luego esta cifra a «algo más de un millon»,
[76]
admitiendo de esta manera haber mentido durante casi medio siglo. Por supuesto que para esta nueva cifra existen tan pocas pruebas como para la anterior; solamente se sustituyó un disparate por otro, ahora algo menos grosero.

29. Citas de Hitler como «prueba» del holocausto

A falta de otras pruebas del asesinato de millones de judíos, los exterministas repiten citas de Hitler y otros jerarcas nazis que amenazaron a los judíos con el exterminio. En el último capítulo del tomo II de *Mein Kampf* («Mi lucha») por ejemplo se lee lo siguiente:

> Si al principio de la guerra y durante la misma se hubiera expuesto a los gases venenosos a unos 12.000 o 15.000 de estos hebreos perversores del pueblo, tal como lo, debieron soportar cientos de miles de nuestros mejores trabajadores alemanes de todas las clases y profésiones en el campo de guerra, entonces el sacrificio de millones en el frente no hubiera sido en vano.

¡Amenaza ominsa, por cierto! Pero tanto el contexto en que está este pasaje cuanto. la cifra de 12.000 a 15.000 a eliminar no expresa que Hitler deseaba el exterminio de la totalidad de los judíos, sino sólo la liquidación de los cabecillas marxistas (de hecho, a menudo judaicos) que, en su opinión, habían causado la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial («Dolchstoss-Legende») (Leyenda del apuñalamiento por la espalda, N. d. T).
En casi ningún libro de historia falta la mención del discurso de Hitler del 30 de enero de 1939, donde el dictador declaró:

> Si el judaismo financiero internacional, dentro y fuera de Europa, lograra una vez más precipitar los pueblos a una guerra mundial, entonces el resultado no seria la bolchevización del mundo y con eso la victoria del judaismo, sino la aniquilación de la raza judía en Europa.

Sin duda alguna, ésta es una clara amenaza de aniquilación. Pero no debemos perder de vista que, para el movimiento nazi, que desde el vamos debió imponerse contra la extrema izquierda en combates callejeros y en recintos cerrados, un lenguaje combativo siempre había sido tipico. Palabras como «destruir» o «aniquilar» eran de
[77]
uso fácil para los nacionalsocialistas. Existe también abundancia de citas análogas de parte de los aliados: así, Churchill dijo el día de la declaración de guerra de Gran Bretaña que el objetivo de la guerra era «la aniquilación de Alemania». A nadie se le ocurriría imputar a Churchill que tenía intencian de exterminar fisicamente el pueblo alemán. Durante la guerra, tales lemas truculentos son de uso frecuente.
AI interpretar los exterministas citas por el estilo como prueba del holocausto, se enredan en una contradicción absolutamente insoluble. Si se les pregunta por qué no existen documentos sobre el genocidio, ni fosas comunes con victimas del holocausto, entonces contestan que los alemanes querian ocultar el crimen ante el mundo y así, por un lado, no confeccionaron documentos y, por el otro, eliminaron todos los cadáveres de sus victimas. ¡Pero según los mismos exterministas, los jerarcas nazis habrían pregonado sin empacho al mundo entero sus intenciones de genocidio!

30. El juicio de Nuremberg

Ya que para el holocausto no existen pruebas -- ni documentos, ni cadáveres, ni armas del delito, nada de nada - y puesto que las citas de Hitler por sí solas con formarían una base demasiado endeble para una acusación de semejante peso, los vencedores, y mas tarde sus títeres alemanes, encargaron después de terminada la guerra a los tribunales de producir las pruebas para el espejismo de un genocidio millonario en cámaras de gas del cual no han quedado los más minimos rastros.
La finalidad del juicio de Nuremberg era fijar como hechos históricos los crimenes, únicos en la historia mundial, y supuestamente cometidos por los alemanes.

Si bien ni las potencias occidentales vacilaban en aplicar torturas fisicas oportunamente (véase el caso de Rudolf Höss y de la tropa de vigilancia de Dachau), se empleaba en la mayoría de los casos una táctica más sutil. Aun considerándose el holocausto como un hecho firme e inamovible, bien podía discutirse con los fiscales acerca de la culpabilidad individual de uno u otro de los acusados que desde el principio carecían de toda posibilidad de salvarse.
[78]
Así fue como una figura tan importante como el ministro de armamentos Albert Speer pudo salvarse de la horca, admitiendo el holocausto y confesando su comp!icidad moral. En los juicios posteriores contra los nazis de segunda línea, los acusados aplicaron a menudo y con éxito la táctica de responsabilizar de todas las culpas a sus superiores muertos o desaparecidos.
Según el párrafo 19 del Estatuto de Londres, creado por los aliados en agosto de 1945 y que sirvio de base para el juicio de Nuremberg, el tribunal no estaba sujeto a reglas de evidencia: era admitido todo medio de prueba que para el tribunal parecía tener mérito probatorio. El tribunal estaba autorizado a aceptar material comprometedor sin verificar previamente su fiabilidad y, a su vez, rechazar material exculpatorio sin necesidad de fundamentarlo. En otras palabras: Se podían falsificar piezas de acusación a discreción y de la misma mariera suprimir hechos justificatorios.
Además, el artículo 21 del Estatuto decía que el tribunal no debía solicitar ninguna prueba para «hechos históricos reconocidos universalmente», sino sólo tomar conocimiento de éstos de oficio. Qué constitufa un «hecho histórico reconocido universalmente» era decidido por el mismo tribunal. A raíz de ello, la culpabilidad de los acusados estaba predeterminada, puesto que tanto el holocausto como los demás delitos que les eran imputados eran "hechos históricos reconocidos universalmente". En estas condiciones pudo obviarse la fatigosa tarea de probanza.
A quien no haya leído los documentos de Nuremberg le podrá parecer humanamente imposible cuán monstruosos eran los cargos demenciales alegados por los vencedores contra los vencidos. He aquí tan sólo dos ejemplos de las cosas asombrosas que se les reprochaban a los alemanes en Nuremberg. La primera se origina del lado americano, la segunda del soviético.
Contrariamente a la opinión pública corriente, los alemanes ya disponían bajo Hitler de la bomba atómica, pero casualmente no la aplicaron para combatir a los aliados, sino solamente para asesinar a judíos, tal como se desprende del siguiente diálogo entre el fiscal de los EE.UU. Jackson y Albert Speer:

Jackson: Y ciertos experimentos e investigaciones se realizaron también en el campo de la energia atómica, ¿no es as?

[79]

Speer: Desgraciadamente, no habíamos avanzado lo suficiente, puesto que por el hecho de que las mejores cabezas que teníamos en la investigación atómica emigraron a Norteamérica, nos rezagamos muchísimo en la investigación atomica, y de hecho nos faltaban de uno a dos años como para eventualmente poder lograr una fisión atómica.

Jackson: Se me ha entregado cierto informe sobre un experimento que se ha realizado en las cercanias de Auschwitz, y me gustaria saber si Ud. ha oído hablar de eso o si sabia algo al respecto. La finalidad de ese experimento era descubrir un medio rápido y eficaz para poder aniquilar a seres humanos de la manera más ágil posible, sin tener que molestarse -- como se hacia hasta el momento -- con fusilamientos, gaseos y cremaciones. Según se me ha informado, el experimento se realizó de la siguiente manera: En una pequeña aldea provisoria, que había sido construida transitoriamente para este fin, se ubicaron 20. 000 judíos. Mediante el material destructivo recién descubierto, se aniquiló en forma casi instantánea a estas 20.000 personas, y de una manera tatal, que no quedó lo más mínimo de ellos. La explosión originó una temperatura de 400 a 500 grados centigrados y destruyó a las persones de forma tal que no dejaron rastro alguno.

(*Juicio contra los principales criminales de guerra ante el Tribunal Militar Internacional,* Nuremberg, 14 de noviembre de 1945 al 1° de octubre de 1946, tomo XVI, sesión del 21 de junio de 1946).

Según los acusadores soviéticos, los alemanes asesinaron en el KZ Sachsenhausen no menos de 840.000 prisioneros de guerra rusos de la manera siguiente:

En la pequeña habitación existia una abertura de 50 cm. El prisionero de guerra se ubicaba de espaldas con la cabeza hacia la abertura, y un tirador, desde detrás de la abertura, le disparaba.

Pero esta instalación no era lo suficientemente práctica, porque a menudo el tirador no daba en el blanco. Al cabo de ocho días se creó un dispositivo nuevo. Se ubicaba al prisionero de guerra igualmente contra la pared; luego se hacia descender

lentamente una plancha de hierro sobre su cabeza. El prisionero tenía la impresión como si le iban a medir su estatura. Pero en la plancha de hierro

[80]

había una clavija que se disparaba y pegaba en la parte trasera de la cabeza del prisionero, cayendo éste muerto al suelo. La plancha de hierro se accionaba mediante una palanca de pie que se encontraba en el rincón de la habitación. (Obra arriba citada, tomo VII, sesión del 13 de febrero de 1946).

Los cadáveres de los 840.000 prisioneros de guerra así asesinadas se incineraron -- según la acusación -- en cuatro crematorios móviles, que se habían montado sobre un acoplado de camión. Lamentablemente, ni las máquinas a pedal de destrucción de cráneos, ni los crematorios móviles, de los cual es cada uno tenía capacidad para incinerar 210.000 cadáveres en tiempo reducidísimo, ni tampoco ninguna de las otras innumerables maravillas de la tecnología fascista descriptas en Nuremberg fueron presentadas como cuerpo del delito ante el tribunal. Pero en su lugar había una gran abundancia de declaraciones escritas de testigos oculares bajo juramento. Para confeccionar esas declaraciones, sólo se necesitaban algunas máquinas de escribir y mucho, mucho papel.

31. Los procesos en Alemania Occidental relacionados con los campos de concentración

En un primer momento parece muy difícil de comprender que el gobierno alemán siga procesando a «criminales nazis». Las razones por las cuales aún lo hace, son las siguientes:

Así como las estructuras políticas de la DDR (República Democrática Alemana) fueron establecidas por las fuerzas de ocupación soviéticas, sus símiles en la RFA (República Federal de Alemania) fueron formadas bajo el control de los ocupantes occidentales, en primer lugar de los EE.UU. Lógicamente, los norteamericanos tuvieron cuidado de que en el semiestado alemán apadrinado por ellos, ningún puesto prominente fuese ocupado por nadie que -- en cuanto a los puntos principales -- se apartase de las pautas que ellos establecieran. Más adelante, el *establishment* politico se reprodujo por sí mismo. Es ésta una tendencia general, propia de estructuras jerárquicas: tampoco llegará ningún librepensador o ateo declarado a cardenal de la Iglesia católica romana.

[8]1

Nuestra premisa es que los cancilleres de Alemania occidental desde Adenauer hasta Schmidt creyeron en el holocausto, al menos a grandes rasgos, y aun de no ser así habrían tenido buen cuidado de no manifestar sus dudas abiertamente. Durante la guerra fría, la RFA dependía de la protección de los EE.UU. contra la amenaza soviética. Si los gobernantes en Bonn hubiesen dudado abiertamente del holocausto o desistido de llevar a cabo «juicios contra criminales de guerra», la prensa norteamericana, controlada en su mayor parte por sionistas, habría reaccionado con un fuego nutrido antialemán, envenenando las relaciones entre Bonn y Washington. (Basta con recordar de qué manera los sionistas denigraron durante años y años a Kurt Waldheim por crímenes de guerra, en verdad inventados libremente. Por mero temor a ser acusado de «antisemita», ningún estadista occidental se atrevió a encontrarse con Waldheim, hasta que el checo Vaclav Havel -- como persona valiente y decente una excepción entre los políticos -- rompió el hechizo.)

Por un lado, la RFA, al llevar a cabo esos juicios penales, quiso perfilarse ante los EE.UU. como aliado modelo, documentando su depuración democrática y, por el otro, se cumplía una finalidad muy importante en cuanto a la política interna del país. Al probar una y otra vez la brutalidad excepcional del régimen nazi, se legitimaba el sistema democrático y parlamentario, que adolecía del defecto de haber podido ser implantado solamente gracias a la victoria de los aliados. Además, al llevar a clases escolares enteras a las salas de audiencia, se pretendía borrar lodo sentimiento de patriotismo o de autoestima en las nuevas generaciones y crear las bases para la aceptación de la política de Bonn, que preveia una subordinación total a los intereses de los EE.UU. De esta manera, los procesos cumplían uno papel primordial en la «reeducación» del pueblo alemán, además contribuyeron a consolidar el orden de posguerra defendido también por Bonn, basado en dos dogmas: La culpa exclusiva de Alemania por la Segunda Guerra Mundial y la crueldad del régimen nazi sin par en la historia del universo, con su expresión más contundente: el holocausto.

Todo esto indica que la finalidad de los procesos no residía en la dilucidación de culpas individuales, sino que era puramente politica.

[82]

Con esto no se pretende afirmar que todos los inculpados hayan sido inocentes, sin duda alguna hubo entre ellos asesinos y torturadores. Pero la cuestión de cuáI de ellos era culpable y cuál no, carecía de toda importancia. En el fondo nadie se interesaba por las figuras en el banquillo de los acusados: eran intercambiables.

Para demostrar que los procesos penales no seguían los principios de un estado de derecho, tasta con mencionar que en ninguno de ellos se pidió la presentación de un solo peritaje sobre el arma del delito, es decir sobre las cámaras de gas. Tal peritaje habría demostrado la imposibilidad técnica de los gaseos en masa, y todo el holocausto se habría desmoronado como un castillo de naipes.

Como única prueba estaban las declaraciones de testigos. Estos, como ex-prisioneros de KZ, lógicamente sentían odio hacia los acusados, porque las condiciones de vida en un KZ, aun sin cámaras de gas ni asesinatos en masa, fueron en muchos casos harto detestables. En esa situación para los testigos fue irresistible la tentación de acusar a los reos no solamente de atrocidades que podían haber cometido efectivamente, sino además de otras incomparablemente peores. No tenían que temer ni lo más mínimo, ya que ningún testigo en un proceso contra nacionalsocialistas fue acusado jamás de perjurio; ni siquiera Filip Müller, que en el proceso de Auschwitz, en Frankfurt, declaró que un guardia de las SS había arrojado a un niño a la grasa humana hirviente que corría de la hoguera en la que se incineraban los cadáveres de los gaseados. Tampoco aquel otro testigo que contaba que los Kapos corrían carreras de bicicleta en la cámara de gas en los intervalos entre una ejecución y otra; el recinto se habría prestado para este tipo de actividades deportivas, ya que tenía un declive para que la sangre de los gaseados pudiese desagotar libremente.

¿Por qué la mayoría de los acusados admitió o al menos no negó la existencia de las cámaras de gas?

Así como sucedió en el juicio de Nuremberg, en los demás procesos por crimenes nazis llevados a cabo en la RFA, el holocausto se consideró un hecho histórico comprobado que no se discutía. Lo único que se discutía era la participación individual de cada acusado en los asesinatos. Aquel acusado que negaba la existencia de las cámaras de gas y el exterminio de los judíos, se reducía con ello a una

[83]

situación totalmente desesperada y arriesgaba un castigo especialmente duro por «obstinado». Es así como casi todos los acusados, previa consulta con sus abogados, optaron por la táctica de no negar la existencia de las cámaras de gas, sino solamente su propia participación en los gaseos o, cuando los testimonios eran demasiado contundentes, declarar que habían obrado cumpliendo órdenes.

Los acusados dispuestos a cooperar podían esperar castigos leves, por atroces que hubiesen sidos los crímenes que se les imputaban. En el juicio de Belzec de 1965, el único acusado, Josef Oberhauser, fue condenado por su participación en el asesinato de 300.000 personas a la pena ridícula de cuatro años y seis meses de reclusión, que ni tuvo

que cumplir completamente. Esta indulgencia se explica por el hecho de que Oberhauser se negó a declarar. Ello significaba que no negaba la acusación, y así la justicia de Alemania Occidental una vez más pudo hacer constar en forma triunfante que los criminales no negaban los asesinatos en masa (Rückerl, p. 83-84). En el proceso de Auschwitz en Frankfurt, el inculpado Robert Mulka, al que le «probaron» vilezas especialmente bestiales, fue condenado a una pena de 14 años, criticada por ser demasiado benigna. Al cabo de tan sólo cuatro meses Mulka fue dejado en libertad «por razones de salud» -- sucede que había jugado el juego de la fiscalía y confesado la existencia de las cámaras de gas. El que no hacía eso, no podía esperar clemencia. Kurt Franz, un acusado en el proceso de Treblinka, pasó casi 33 años entre rejas hasta que -- por sufrir de un cáncer avanzado -- se le concedió la suspensión de la reclusión; en este caso, el reo había negado obstinadamente la imagen oficial de Treblinka. Su coacusado Suchomel, según el cual los judíos «marchaban, desnudos y ordenadamente a la cámara de gas», sólo cumplió cuatro años.

Así se hizo y se hace justicia en el «estado alemán más libre de la historia». Un juez o un fiscal, que en estas circunstancias profesase dudas acerca del holocausto o de las cámaras de gas, sabría perfectamente que su carrera quedaría arruinada sin remedio. Por esta razon, juristas honestos nunca se prestaron para el papel de jueces y de fiscales en juicios de este tipo, sino dejaron que otros cumplan la tarea. Por su parte, los abogados defensores nunca negaron la existencia de las cámaras de gas, sino que se limitaban a poner en tela de juicio la participación de sus clientes en los crímenes.

[84]

Una descripción brillante del tema de los procesos contra nacionalsocialistas se encuentra en el capítulo 4 del *Der Auschwitz Mythos* («El mito de Auschwitz») de Wilhelm Stäglich; es la parte más importante de un libro desde todo punto de vista excelente. Al final de su obra, Stäglich comenta los resultados del juicio de Auschwitz con las siguientes palabras:

> Este modo de llegar a una sentencia recuerda de la manera más embarazosa el método aplicado en los procesos medievales contra las brujas. Es sabido que también en aquel entonces, el crimen en si solamente se «suponia», ya que en el fondo no podía ser probado. Hasta los juristas más, renombrados de aquel tiempo... opinaban que en el caso de «crímenes dificiles de comprobar» se podía prescindir de instruir un atestado objetivo, si «la presunción» respaldaba la existencia del hecho. Los jueces medievales se encontraban en lo que atañe a la posibilidad de

comprobación de las «relaciones carnales con el diablo», de las «pistas de balle de las brujas» y de disparates semejantes, en la misma situación en que se encuentran nuestros «ilustrados» jueces del siglo XX en lo que atañe a las cámaras de gas. Estaban obligados a creer, porque de lo contrario habrían ido a parar a la hoguera, como, en sentido figurado, les pasaria hoy a los jueces del tribunal de Auschwitz.

32. Frank Walus e Iván Demjanjuk

En 1974, Simon Wiesenthal descubrió que el ciudadano estadounidense de origen polaco, Frank Walus, había cometido durante la guerra crímenes atroces contra judíos, como ayudante de verdugo de los alemanes. Es así como Walus fue llevado ante la corte. Nada menos que once testigos judíos declararon bajo juramento que Walus había asesinado bestialmente a una anciana, a una mujer joven, a varios niños y a un lisiado. Walus, un obrero jubilado, se endeudó por 60.000 dólares para financiar su defensa. Por último logró hacer llegar documentos desde Alemania que evidenciaron que durante toda la guerra no estuvo nunca en Polonia y que trabajó en una finca bávara, donde se lo recordaba con el nombre de «Franzl». De esta manera, la acusación se derrumbó. Gracias a Wiesenthal, Walus quedó arruinado económicamente, pero quedó en libertad. (Fuente:
[85]
Hans Peter Rullmann, *Der Fall Demjanjuk* [«El caso Demjanjuk»], Verlag für ganzheitliche Forschung und Kultur, 1987, como así también Mark Weber, Simon Wiesenthal: Bogus Nazi Hunter, en *Journal of Historical Review,* Volumen IX, N° 4, Invierno 1989-90).
Iván Demjanjuk, un ciudadano norteamericano de origen ucraniano, fue extraditado a Israel con violación de prácticamente todo principio jurídico-legal por parte de las autoridades estadounidenses. Allá se lo llevó ante la corte como el «monstruo de Treblinka.» Ejércitos de testigos, todos bajo juramento, describieron los estragos que «Iván el terrible» causó en Treblinka. Había asesinado con sus propias manos a 800.000 judíos con los gases de escape de un tanque ruso destartalado. Cortó las orejas de judíos para devolvérselas luego en la cámara de gas. Con la bayoneta les cortó pedazos de carne del cuerpo. Con un sable hendió los abdómenes de mujeres encintas antes de que fuesen gaseadas. Con su espada cortó los pechos de mujeres judías en camino a las cámaras de gas. Mató a tiros y a golpes, apuñaló, estranguló, azotó a los judíos hasta la muerte o los dejó morir de hambre lentamente. Demjanjuk fue condenado a muerte.

Interin, las autoridades judíciales israelíes reconocen que el ucraniano probablemente nunca haya estado en Treblinka. Ahora están considerando acusarlo de asesinatos en masa en el campo de Sobibor (la única prueba contra Demjanjuk es una tarjeta de identidad válida para Sobibor, falsificada por la KGB; el papel de este documento contiene, según un análisis llevado a cabo en los EE.UU., un componente de fotoquímica que sólo se usa desde la década de los sesenta). Pero el problema es que Demjanjuk fue identificado por una cohorte de testigos bajo juramento como el "monstruo de Treblinka", siendo así su caso una prueba impresionante del valor que tienen las declaraciones de testigos en juicios de este tipo (Fuente: Rullmann, *Der Fall Demjanjuk* [«El caso Demjanjuk»]).

33. Las cosas que cuentan los judíos «sobrevivientes del holocausto»

En *Evas Geschichte* («La historia de Eva», Editorial Wilhelm Heyne, 1991) Eva Schloss, hijastra de Otto Frank, cuenta de qué
[86]
manera su madre escapó de la cámara de gas como por milagro. El párrafo termina can las siguientes palabras:

> Esa noche los hornos del crematorio ardieron por horas y horas y llamas de color naranja brotaron de las chimeneas y subían al negro cielo nocturno (p. 113).

Pasajes de este tipo se encuentran en innumerables «relatos de sobrevivientes»; las llamas saliendo de las chimeneas de los crematorios forman parte del holocausto. ¡Ojalá llegue el día en que alguien les explique a los sobrevivientes del holocausto que nunca salen llamas de la chimenea de un crematorio!
Una leyenda esspecialmente repugnante, que aparece en muchos de estos relatos, es la de la grasa humana que corre de los cadáveres cuando se los quema y que se aprovecha como combustible adicional. En *Sonderbehandlung* («Tratamiento especial»), Filip Müller escribe:

> Junto con el ayudante Eckhard, el ingeniero asesino bajó a una de las fosas para marcar sobre el piso una franja de 25 a 30 cm. de ancho, que corria por el medio en sentido longitudinal. Aqui debia excavarse un canal que tuviese un ligero declive hacia ambos lados, para que la grasa de los cadáveres, cuando éstos ardían en la fosa, pudiese correr hacia dos colectores (p. 207 y sigtes.).

¡Pregúntese a un experto en crematorios qué es lo que opina sobre esto! Este cuento de horror indecible fue incluido hasta en un libra «serio» como el de Hilberg (p. 1046). Ejemplos como el citado sirven para demostrar nítidamente cómo nacen estos «relatos de sobrevivientes»: Algún «sobreviviente del holocausto» inventa una estupidez de este tipo y todos los demás «sobrevivientes» la copian.

Lógicamente, aun en el libro de una Eva Schloss o de un Filip Müller puede haber cosas verídicas. Si estos autores hablan de las duras condiciones de trabajo, de las terribles condiciones de higiene, del hambre, de maltratos ocasionales o de ejecuciones, es muy posible que estén diciendo la verdad. Pero todos los pasajes relacionados con cámaras de gas o con acciones planificadas con la finalidad del exterminio son, sin excepción alguna, inventos.

He aquí algunos extractos de «relatos verídicos» sobre el holocausto.

Elie Wiesel sobre la masacre (inventada por la propaganda soviética) de Babi Jar, cerca de Kiev:

[87]

> Más tarde me enteré por un testigo de que la tierra tembló constantemente por meses y que, de a ratos, géiseres de sangre brotaban del suelo. (*Paroles d'Etranger,* Editions du Seuil, 1982, p. 86).

Kitty Hart en *Aber ich lebe* («Pero yo vivo») sobre los asesinatos en masa en Auschwitz:

> Con mis propios ojos fui testigo de un asesinato, pero no del asesinato de una persona, sino de centenares de inocentes, que habían sido llevados, la mayoria de ellos sin sospechar nada, a una gran sala cubierta. Fue un espectáculo imposible de olvidar. En la pared externa de ese edificio bajo había una escalera apoyada que llegaba hasta un pequeño tragaluz. Un personaje en uniforme de las SS la escaló rápidamente. Una vez arriba, se puso una máscara antigás y guantes, luego con la mano derecha abrió el tragaluz, sacó una bolsa de su bolsillo y echó su contenido, un polvo blanco, prestamente hacia adentro, para volver a cerrar el tragaluz inmediatamente. Bajó como un relámpago, tiró la escalera sobre el pasto y salió corriendo como si lo persiguieran los demonios. En el mismo momento se oía la espantosa voceria, los gritos desesperados de gente ahogándose... Después de unos cinco a ocho minutos estaban todos muertos. (Citado según Stäglich, *Der Auschwitz-Mythos* [«El mito de Auschwitz»], editorial Grabert, 1979, p. 198).

En Auschwitz, este polvo blanco -- desconocido hasta el momento por la química -- parece haberse agotado de vez en cuando, por lo cual las SS se vieron obligadas a recurrir a otros métodos de asesinato. A éstos los describe el señor Eugène Aroneanu en su «relato verídico»:

> A unos 800 a 900 metros dei lugar donde se encuentran los hornos, los prisioneros suben a carritos que corren por rieles. En Auschwitz, su tamaño varia y pueden tener una capacidad para 10 a 15 personas. Cuando el carro está cargado, lo hacen bajar por una pendiente y entonces corre a toda velocidad por un pasillo. Al final del mismo se encuentra una pared y detrás de ella, la puerta del horno. En el momento de chocar contra la pared, esa puerta se abre automáticamente. Vuelca el carro y arroja su carga humana al horno. (Aroneanu, *Camps de Concentration,* Office français d'édition, 1945, p.182).

En contraposición a estos «relatos de vivencias», el de Zofia Kossak (*Du fond de l'abîme, Seigneur)* por lo menos describe a
[88]
cámaras de gas, pero según ella el Zyklon no se «arrojaba», sino que subía desde orificios en el piso hacia arriba:

> Un toque de timbre estridente, e inmediatamente comenzó a subir el gas por los orificios en el piso. Desde un balcón, de donde se podía ver la puerta, los hombres de las SS observaban con curiosidad la agonia, el espanto y los espasmos de los consagrados a la muerte. Para esos sádicos, aquello era un espectáculo del que no se cansaban nunca... El trance mortal duraba entre 10 y 15 minutos... Poderosos ventiladores expulsaban el gas. Ahora aparecían los miembros del comando especial con máscaras antiga y abrían la puerta que estaba en frente de la entrada y donde se encontraba una rampa con pequeños carritos. El equipo cargaba los cadáveres sobre el carro, con el mayor apuro. Otros esperaban. Y después muchas veces sucedía que los muertos resucitaban. En esa concentración el gas solamente narcotizaba y no mataba. Muchas veces ocurrió que las victimas volvían en si sobre los carros... Estos bajaban la rampa a toda velocidad y descargaban su carga directamente en el horno. (Citado según R.Faurisson, *Réponse á Pierre Vidal-Naquet,* La Vieille Taupe, 1982, p. 58-59)

Pero también fuera de las cámaras de gas sucedían cosas raras en Auschwitz:

> De vez en cuando también llegaban médicos de las SS al crematorio, casi siempre el Hauptsturmführer (capitán, N. d. T) Kitt y el Obersturmführer (teniente mayor, N, d. T) Weber En esos días aquello parecía un matadero. Antes de las ejecuciones, los dos médicos palpaban los muslos y las pantorrillas de los hombres y mujeres aún con vida para seleccionar los «mejores cortes». Después del fusilamiento, las victimas eran colocadas sobre la mesa. A continuación los médicos cortaban piezas de carne aún caliente de los muslos y de las pantorrillas y las echaban dentro de recipientes que habían preparado. Los músculos de los recien fusilados se movían todavia y se contraían, agitandose en los baldes hasta llegar a sacudirlos. (Filip Müller, *Sonderbehandlung* [«Tratamiento especial»], p. 74)

El sobreviviente del holocausto, Jankel Wiernik, fustiga el comportamiento inaceptable de los ucranianos en Treblinka:

> Los ucranianos estaban constantemente borrachos y vendian todo lo que habían podido robar en los campos de concentración y asi

[89]

> conseguir más dinero para aguardiente... Cuando tenían la barriga repleta y estaban completamente ebrios, empezaban a buscar otras diversiones. Muchas veces eligíian a las muchachas judías más bonitas de entre las mujeres que tenían que desfilar desnudas delante de ellos, las arrastraban a sus barracas, las violaban y después las entregaban en las cámaras de gas. (A. Donat, *The Death Camp Treblinka,* Holocaust Library, 1979, p. 165).

El método empleado para hacer desaparecer los 800.000 o más cadáveres de Treblinka sin dejar rastros ha sido descripto por varios autores. Para empezar, he aquí un pasaje del libro de Jean-François Steiner, *Treblinka. Die Revolte eines Vernichtungslagers* («Treblinka. La sublevación de un campo de exterminio»):

> Era rubio y flaco, tenía una cara amable, actuaba modestamente y llegó una mañana soleada con su maletita al portón del reino de la muerte. Se llamaba Herbert Floss y era experto en cremación de cadáveres...

Al dia siguiente se construyó la primera hoguera y Herbert Floss reveló su secreto: la composición de la hoguera. Según explicó, no todos los cadáveres se quemaban de manera pareja. Habia cadáveres buenos y malos, incombustibles y fácilmente inflamables. El arte consistia en usar los buenos para quemar los malos. Según sus investigaciones --que obviamente estaban muy adelantadas --, los cadáveres viejos ardían mejor que los frescos, gordos mejor que flacos, mujeres mejor que hombres, y niños, no tan bien como mujeres, pero mejor que hombres. De esto resultaba que cadáveres viejos de mujeres gordas eran los cadáveres ideales. Herbert Floss los hizo poner a un costado como así también a los de hombres y de nñios. Después de haber sido desenterrados y clasificados casi 1.000 cadáveres, se procedió a apilarlos, colocándose el mejor material combustible abajo y el de menor calidad arriba. Floss rechazó los bidones de gasolina que se le ofrecieron y en su reemplazo hizo traer madera. Su acto debía ser perfecto. La leña se juntó debajo de la parrilla de la hoguera formando pequeños focos, cual fogatas. La hora de la verdad había llegado. Con solemnidad le entregaron una caja de fósforos; él se agachó, encendió el primer foco seguido de los otros y mientras la madera empezaba a quemarse paulatinamente, con su caminar tan extraño se acercó a los funcionarios que esperaban a cierta distancia.

[90]

Las llamas crecian más y más, lamiendo los cadáveres, vacilando primero pero después llameando con brio. De repente, toda la hoguera quedó envuelta en llamas que crecían expulsando nubes de humo. Se percibió un crepitar intenso, los rostros de los muertos se contraían dolorosamente y reventaba su carne. Un espectáculo infernal. Por un momento, hasta los hombres de las SS quedaron como petrificados, observando mudos el milagro. Herbert Floss estaba radiante. La hoguera echando llamas era la vivencia más hermosa de su vida...

Un acontecimiento tal débia festejarse. Se trajeron mesas que fueron colocadas frente a la hoguera y cargadas de botellas de aguardiente, cerveza y vino. El día llegaba a su ocaso y el cielo crepuscular parecía reflejar las altas llamas de la hoguera, allá en el horizonte, donde el sol se ponía con el esplendor de un incendio.

A una señal de Lalka sonaron lo corchos y empezó una fiesta fantástica. El primer brindis fue dedicado al Führer. Los operarios de las dragas habían regresado a sus máquinas.

> Cuando los hombres de las SS levantaron las copas a los gritos, las máquinas parecieron cobrar vida; con un movimiento abrupto levantaron el brazo de acero hacia el cielo en un répentino y vibrante saludo hitleriano. Fue como una señal. Diez veces levantaron también los hombres el brazo haciendo resonar cada vez el «Sieg-Heil». Las máquinas animadas respondían al saludo de los hombres-maquina y el aire retumbó de los vivas al Führer. La fiesta duró hasta que la hoguera se extinguió. Después de los brindis se cantó; se oyeron cantos salvajes y crueles, cantos llenos de odio, horripilantes, cantos en honor a la Alemania eterna. (Steiner, *Treblinka*, editorial Gerhard Stalling Verlag, 1966, p. 294 y sgtes.).

También Vasili Grossmann describe las asombrosas aptitudes pirotécnicas de los nazis en *Die Hölle von Treblinka* («El infierno de Treblinka»), citado según *Historische Tatsachen* («Hechos históricos»), N° 44:

> Se trabajaba día y noche. Gente que había presenciado la cremación cuenta que esos hornos parecían volcanes gigantescos, cuyo terrible calor chamuscaba la cara de los obreros y que las llamas llegaban a una altura de 8 a 10 metros... Hacia fines de julio el calor se hizo sofocante. Cuando se abrían las fosas, surgia vapor de ellas

[91]

> como de calderas gigantescas. El terrible hedor y el calor de los hornos mataba a la gente esmirriada que se desplomaba muerta sobre las parrillas de los hornos al querer arrastrar a los muertos hacia ellos.

El judío Jankel Wiernik, sobreviviente creíble dc 1 holocausto, nos alegra con más detalles picantes:

> Los cadáveres se hacían embeber en gasolina. Esto causaba costos importantes y el resultado no era satisfactorio; los cadáveres masculinos sencillamente no querían cremarse. Siempre que aparecía un avión en el cielo, el trabajo se interrumpía y los cadáveres se cubrían con hojarasca para no ser detectados desde arriba. Era un espectáculo espantoso, el más horrible visto jamás por ojo humano. Cuando los cadáveres de mujeres encintas se quemaban, los vientres reventaban y era posible ver llamear a los embriones en el cuerpo materno... Los gángsteres están pare dos cerca de las

> cenizas y son sacudidos por risotadas satanicas. Sus rostros resplandecen de una alegria verdaderamente diabólica. Brindan por la escena con aguardiente y las bebidas alcohólicas más selectas, comen, bromean y se ponen cómodos, calentándose al lado del fuego. (Donat, *The Death Damp Treblinka,* p. 170-171).

Para superar mejor el estrés en Treblinka, los alemanes y los ucranianos se recreaban con música. La perita en materia de holocausto Rachel Auerbach relata:

> Para amenizar la monotonia de las matanzas, los alemanes fundaron una orquesta judía en Treblinka... Esta cumplía una doble función: Por un lado, su música cubria en lo posible los gritos y gemidos de las personas arreadas a las cámaras de gas y, por el otro, servía como diversion musical de los guardias del campo, que provenian de dos naciones amantes de la música: alemanes y ucranianos (Donat, p. 44).

Según averiguó Alexander Pechersky en *Die Revolte von Sobibor* («El motín de Sobibor»), los asesinatos en masa se desarrollaban de la siguiente manera:

> En un primer momento parecía como si uno entrase en un baño completamente normal: Grifos para agua fría y caliente, lavatorios... Cuando hubieron entrado todos, las puerdas se cerraron ruidosamente. De los orificios en el cielorraso se precipitó una
[92]
> sustancia pesada, negrusca, en forma de espirales....(citado según Mattogno, *The Myth of the Extermination of the Jews*).

Sin embargo, según las conclusiones de los «historiadores» de nuestros días, los 250.000 asesinatos de Sobibor no fueron perpetrados con una sustancia negruzca fluyendo en espirales, sino con gases de escape. Una vez más se ha sustituido un disparate por otro.
¿Acaso nos culpan de haber citado tendenciosamente sólo pasajes inverosímiles? Pero entonces ¡que se cite un solo testimonio fidedigno sobre gaseos, uno solo!

34. ¿Dénde están los millones que «desaparecieron»?

Naturalmente, los revisionistas deben preguntarse adónde fueron a parar los judíos «desaparecidos», si es que no fueron gaseados, y cuántas víctimas judías pudo haber como consecuencia de la guerra y de la persecución en el imperio de Hitler.

Aquél que en este contexto espere cifras exactas quedará decepcionado: es cosa imposible proporcionarlas. Aparte de que la libre investigación está impedida por tabúes políticos, existen innumerables escollos que dificultan cualquier estudio respecto de estadísticas demográficas sobre judíos: la dificultad de definir quién es judío (hoy en día, en la era de la asimilación y de los matrimonios mixtos, en muchos casos apenas es posible discernir entre judíos y no judíos); el hecho de que los EE.UU. no cuenten a su población judía; la notoria inexactitud de las estadísticas soviéticas y sionistas, todo ello conduce a que hay que confermarse con estimaciones.

El estudio demográfico de lejos más importante sobre el destino de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial se debe al norteamericano de origen alemán Walter Sanning. En su obra trascendental *The Dissolution of Eastern European Jewry* (Título en alemán: *Die Auflösung* [«La disolución»], Editorial Grabert, 1983), Sanning procede de la siguiente manera: Se basa casi sin excepción en fuentes judías y aliadas y acepta documentos alemanes únicamente si está comprobado su origen antinazista. Vamos a resumir brevemente aquí las investigaciones de Sanning respecto de los paises clave, es decir Polonia y la Unión Soviética; aquél que se interese por detalles o

[93]

estadísticas relacionadas con los otros países habrá de consultar el libro mismo.

Con frecuencia se habla de aproximadamente 3,5 millones de judíos que vivían en Polonia en 1939. Se llega a esta cifra partiendo del último censo de 1931 y suponiendo una tasa de crecimiento demográfico fuera de toda realidad e ignorando la masiva emigración judía. Entre 1931 y 1939, cientos de miles de judíos emigraron por encontrarse en una situación económica desesperada y debido al antisemitismo polaco cada vez mais agresivo. Hasta el Institut für Zeitgeschichte (Instituto de historia contemporánea) de Munich calcula con alrededor de 100.000 emigrantes judíos por año en la década de los treinta. De modo que en 1939 no pudo haber más de 2,7 millones de judíos viviendo en Polonia (según los cálculos de Sanning 2,633 millones).

Una parte considerable de estos judíos vivía en los territorios ocupados en septiembre de 1939 por la URSS. Además, cuando Hitler y Stalin se repartieron Polonia, cientos de miles de judíos huyeron del oeste al este. En la parte occidental de Polonia, anexada por Alemania,

y en Polonia central, que también cayó bajo dominio aleman como «Generalgouvernement», posiblemente haya quedado apenas un millón (según Sanning. ¡menos de 800.000!) de judíos. Los judíos que quedaron bajo dominio alemán fueron concentrados en guetos y debían estar constantemente preparados a ser enviados a trabajos forzados; de modo que, aun sin matanzas en masa y sin cámaras de gas, su suerte fue realmente dura. Epidemias y el hambre reinante en los guetos causaron decenas de miles de víctimas.

Cuando en junio de 1941 las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética, la mayoría absoluta de los judíos, según fuentes oficiales soviéticas el 80%, fue evacuada y diseminada por todo el territorio del gigantesco imperio. Esto incluye a los judíos polacos que desde 1939 vivían bajo el látigo de Stalin. De los judíos soviéticos, tres cuartos de millón, como máximo, cayeron baje dominio alemán. La guerra, masacres llevadas a cabo por comandos de acción como así también pogromos por parte de la población autóctona, significaron grandes pérdidas de sangre, pero la gran mayoria de los judíos sobrevivió.

A partir de 1942, los alemanes comenzaron a enviar a los judíos de todos los países ocupados a las regiones conquistadas en el este.

[94]

Esta fue la «solución final de la cuestión judía.» Los judíos desplazados fueron trasladados a guetos. La suerte corrida por estos deportados todavía no ha sido estudiada en profundidad. Como esos procesos de reasentamiento contradicen al mito, las potencias vencedoras indudablemente destruyeron los documentos respectivos o los hicieron desaparecer en el botiquín del olvido, siendo menos que bienvenidos los «relatos de sobrevivientes», hechos por deportados que regresaban, ya que ponían en ridículo la leyenda del remate del judaísmo europeo en los campos de exterminio. De todos modos, las deportaciones masivas de judíos a Rusia son admitidas también por los exterministas; Gerald Reitlinger por ejemplo en su *Final Solution* («Solución final») se ocupa bastante detalladamente de ellas. El hecho de que los nazis, en un momento en que ya hacía tiempo habrían decidido la total exterminación física del judaísmo, todavía enviasen a masas de judíos a Rusia para asentarlos allá, pasando en el camino al lado de seis campos de exterminio que trabajaban a todo vapor, es uno más de los innumerables milagros del holocausto.

No es posible establecer la cantidad de deportados. Según el estadístico de las SS, Richard Korherr, hasta marzo de 1943 fueron 1,873 millones. Sin embargo el informe Korherr no es incondicionalmente confiable.

En su libro *Die zweite babylonische Gefangenschaft* («El segundo cautiverio babilónico»), Steffen Werner se ocupa del asentamiento de

judíos en Bielorrusia. A pesar de que hay que ser precavido al leer ese libro, junta prueba tras prueba de que una cantidad muy importante de judíos fue enviada a la parte oriental de Bielorrusia y que luego se quedaron allí después de la guerra. Con toda seguridad, gran parte de los judíos polacos que fueron a parar a la URSS se quedaron allá voluntariamente, ya que habían perdido sus bienes en Polonia y se hubiesen encontrado ante la nada al volver. Además, el gobierno soviético aún practicaba a la sazón una politica abiertamente projudía; esto sólo cambió poco antes de la muerte de Stalin. Parece poco probable que cantidades importantes de judíos procedentes del oeste o del centro de Europa se hayan quedado voluntariamente en el imperio sovietico. ¿Es posible que algunos de ellos hayan sido retenidos contra su voluntad? ¿Cuántos de ellos
[95]
murieron, cuántos regresaron a su patria para volver a emigrar en seguida desde ella? ¿Qué sucedió, por ejemplo, con los miles de judíos holandeses que, pasaando por Birkenau y Sobibor, fueron deportados a Rusia? ¡Una pila de preguntas no esclarecidas! Hoy, a casi medio siglo después de finalizar de la guerra, sería hora de enterrar la imbecilidad sobre cámaras de gas, de acabar con la hipocresia, las mentiras y los fraudes ordenados por los gobiernos, de abrir los archivos y de promover la investigacion histórica seria, en vez de llevar a investigadores serios como Faurisson ante los tribunales, de prohibir estudios realizados sobre la base de las ciencias exactas, como lo es el informe Leuchter, o de poner en el índice expurgatorio un libro como *Auschwitz-Mythos* de Stäglich.

35. La respuesta

Después de la guerra y en brevísimo lapso, centenares de miles de judíos emigraron a Palestina, a los EE.UU. y a varios otros países. Uno de los aspectos más fascinantes del libro de Sanning es la descripción de esas oleadas emigratorias. Sanning describe por cuántas aventuras pasaron muchos judíos para llegar a sus nuevas patrias. Algunos naufragaron en Chipre o en Persia, antes de arribar a su destino propiamente dicho, otros vivieron por anos en Marruecos o Túnez. Todos los datos están fundamentados en estadísticas demográficas oficiales como así también en citas de obras de autores judíos.
Sanning calcula que las bajas judías en los territorios soviéticos ocupados por los alemanes se elevan a 130.000 y las de los países europeos a algo más de 300.000 personas. Subraya que la cantidad efectiva de víctimas puede ser sustancialmente menor como también

mayor en algunos centenares de miles. A nosotros nos parece mucho más probable la segunda alternativa. Es muy poco probable, aunque no se pueda descartar del todo, considerando las innumerables incertidumbres, la conjetura de que las pérdidas humanas sufridas por el pueblo judío bajo el dominio alemán lleguen a la cifra redonda de un millón -- en esla cifra se basó Rassinier, el pionero revisionista, en su momento.
[96]

36. El guarismo de seis millones

¡La cifra mitica de seis millones de judíos asesinados apareció en la propaganda sionista ya en el año 1942! El 9 de mayo de 1942, Nahum Goldmann, más tarde presidente del congreso mundial judío, anunció que de los ocho millones de judíos al alcance de Hitler, solamente entre dos o tres millones sobrevivirían la guerra. Más adelante, todas las estadísticas demográficas fueron adulteradas hasta que se llegó, por lo menos aproximadamente, a la cifra deseada. Los falsificadores de la historia procederi de la siguiente manera:

-- En la mayoría de los casos, sólo toman en cuenta la enorme emigración de preguerra en lo referente a Alemania y Austria.
-- Ignoran la nada insignificante emigración judía durante la guerra.
-- Se basan en los resultados de los primeros censos de posguerra, llevados a cabo en 1946 o 1947, es decir después de la emigración de cientos de miles de judíos a países fuera de Europa.
--No toman en cuenta la evacuación masiva de judíos soviéticos después de la invasión alemana, documentada perfectamente por fuentes soviéticas, y no mencionan la fuga de una gran parte de los judíos polace s a la URSS.
-- Todos los judíos desplazados a Rusia por los alemanes y que se quedaron en ese país, son deliarados víctimas de asesinato. También se convierten en victimas del holocausto los judíos muertos en el transcurso de deportaciones estalinistas o en campos de trabajo soviéticos, y los soldados aliados de origen judío, muertos en batalla.
-- La simpatía de los exterminacionistas por sutilezas tales como la merma demográfica como consecuencia del éxodo en masa de gente joven, es menor aún.

Vamos a demostrar, tomando dos casos como ejemplo, el método de trabajo de los falsificadores de la historia.
Ejemplo número uno: Un judío polaco emigra, al igual que decenas de miles de sus correligionario:s, en la década de los treinta a Francia.

[97]
Allí es arrestado en 1942 y enviado a un campo de concentración. Durante la ocupación alemana fueron deportados, según cálculos del erudito sionista Serge Klarsfeld, 75.721 judíos franceses. Más de dos tercios de ellos tenían pasaportes extranjeros, ya que Pétain rehusaba por principio que ciudadanos franceses fuesen llevados por la fuerza. Para poder llegar a una cantidad de muertos lo más grande posible entre esos deportados. Klarsfeld en su *Mémorial de la déportation des juifs de France,* considera muertos a todos aquellos que hasta fines de 1945 no se presentaron en el ministerio de veteranos de guerra. ¡Pero presentarse no era obligatorio! Además, muchos de los judíos con pasaportes extranjeros que regresaban, emigraron directamente a Palestina, Norteamérica u otras partes.
Supongamos que el judío de nuestro ejemplo, después de su regreso en 1945 de un campo de trabajo, haya emigrado a Sudamérica. En este caso figura dos veces en la estadística del holocausto: en primer lugar, es uno de los judíos que en 1931, durante el último censo polaco, todavía vivían en Polonia, pero después de la guerra ya no, y que por consiguiente fueron gaseados, y en segundo lugar, hasta fines de 1945 no se había presentado en el ministerio de veteranos de guerra, convirtiéndose en consecuencia en uno de los judíos franceses gaseados. ¡Dos muertos más para la estadística del holocausto!
Segundo ejemplo: Una famili a judía, llamémosla Süssmann, es detenida por los nazis en 1942. El marido es enviado a trabajos forzados a un campo de concentración, la mujer, con sus dos hijos, es ubicada en un gueto, donde contrae una nueva relación. Después de finalizar la guerra, la mujer y los dos hijos, junto con su nueva pareja, emigran a Israel y allí se casan. Declara a su primer marido como desaparecido, y así éste empieza a figurar en la estadística del holocausto. En realidad emigró a los EE.UU., en donde hace registrar a su mujer y a sus niños como fallecidos. Ahora, si más tarde se le ocurre a alguien buscar a un Jakob Süssmann en los EE.UU., sería inútil, porque Jakob Süssmann ya no existe. Aviso de defunción en el diario judio de habla alemana *Aufbau* de Nueva York, del 19 de marzo de 1982: «El 14 de marzo de 1982 falleció repentinamente nuestro amado y buen padre, suegro y abuelo James Sweetman (Süssmann), antes residente en Danzig ... »
[98]
Otros ejempIes sobre cambios de apellido de este tipo, tomados del *Aufbau,* se citan en la revista *Historische Tatsachen* («Hechos históricos») N° 52: Königsberger se convierte en King, Oppenheimer en Oppen, Malsch en Maier, Heilberg en Hilburn, Mohrenwitz en Moore, Günzburger en Gunby. La familia Süssmann suministró

cuatro nombres para la estadística del holocausto, a pesar de que los cuatro sobrevivieron la guerra.

37. La clave para la solución de la cuestión demográfica está en la URSS

Según el censo de comienzos de 1939, en aquel entonces vivían en la Unión Soviética algo más de 3 millones de judíos. Ya en aquel momento y debido a la tasa de natalidad extremadamente baja de la minoría judía, como así también a la creciente tendencia asimilatoria, no se podía hablar de un crecimiento natural de ese grupo étnico. El primer censo de posguerra llegó a la cifra de sólo 2,267 millones de judíos soviéticos, pero todos los sionistas están de acuerdo en que esa cifra estaba alejada de toda realidad; en aquella época reinaba en la URSS un pronunciado clima antisionista y el que se declaraba judío, debía estar preparado a sufrir todo tipo de trastornos. Cabe agregar que muchos judíos ya no se sentían como tales, sino como rusos, ucranianos, etc., y en los censos soviéticos cada cual podía declarar la nacionalidad de la cual se sentía miembro.
Aún después de iniciarse el éxodo en masa de judíos soviéticos a Israel y los EE.UU., fuentes judías e israelíes calculaban con más de 4 millones de judíos soviéticos, y el *New York Post* escribía el 1° de julio de 1990:

> Antes se pensaba que en la URSS vivían entre dos y tres millones de judíos. Pero enviados israelíes, que gracias a las relaciones diplomáticas mejoradas pueden viajar libremente a la Unión Soviética, informaban que la cantidad verdadera llega a más de 5 millones.

Si esa cifra es correcta, antes del comienzo de la oleada emigratoria, es decir a fines de la década de los sesenta, cerca de 6 millones de judíos deben haber vivido en la URSS -- desde el punto
[99]
de vista de la estadística, tres millones redondos «de más». Es ésta una prueba terminante de que una parte importante del judaísmo polaco «gaseado», como así también muchos judíos de otros países europeos (en especial de Rumania y de los países bálticos) fueron absorbidos por la Unión Soviética.
La matemática mágica de las camarillas de falsificadores de la historia se evidencia en el libro -- compilatorio publicado por Wolfgang Benz en 1991 bajo el titulo *Dimension des Völkermordes* («Dimensión del genocidio»), en el cual figura un aporte de un tal Gert Robel sobre la

URSS. Según Robel, antes del comienzo de la guerra germano-soviética vivían en la URSS más de 5 millones de judíos, lo que en términos generales concuerda con la cifra calculada por Sanning. 2,8 millones de judíos soviéticos fueron, según Robel, masacrados por los alemanes.
En el transcurso de la guerra, y principalmente debido a las evacuaciones masivas llevadas a cabo por Stalin y a su política de la «tierra quemada», por lo menos un 12% de la población soviética encontró la muerte, y no existe razón alguna para suponer que la cantidad de víctimas judías hubiese llegado a un porcentaje menor. En consecuencia, de los 2,3 millones de judíos, que según Robel sobrevivieron los asesinatos en masa alemanes, otros 280.000, y aun más, deberían de haber muerto por otras razones relacionadas con la guerra. En 1945, siguiendo al señor Robel, en la Unión Soviética podían haber vivido 2,02 millones de judíos como máximo (probablemente muchos menos). ¿Cómo es posible que éstos, considerando las bajas cifras de natalidad y la fuerte tendencia a la asimilación, pudieron casi triplicarse hasta fines de los años sesenta? Desde luego, el dudoso volumen de Benz fue aclamado por los medios de comunicación como obra maestra de la ciencia.

38. Destinos individuales

El hecho de que en los campos de concentración hubo innumerables muertes a causa de epidemias y privaciones, pero que no hubo aniquilamiento sistemático, queda demostrado por muchos destinos individuales. Primo Levi entró en la guerrilla después de la ocu-
[100]
pación de Italia por los alemanes, Fue apresado y se declaró abiertamente judío. Los nazis lo mandaron para trabajos forzados a Auschwitz. Sobrevivió y después de su liberación, escribió el libro *Sè questo è un uomo.*
El judío y socialista de izquierda austríaco Benedikt Kautsky, según los estereotipos conocidos, deberia de haber muerto por partida doble. Pasá siete años en campos de concentración: Dachau, Buchenwald, Auschwitz y de nuevo Buchenwald. Después de la guerra escribió su libro *Teufel und Verdammte* («Diablos y condenados»). Su madre murió como octogenaria en diciembre de 1944 en Birkenau. Encarcelar a personas de esa edad de por sí es una vergüenza, pero no es posible detectar un propósito de exterminar: la señora Kautsky recibió atención médica y es incierto si, con miras a las terribles condiciones de vida durante el último invierno de la guerra, podría haber vivido por más tiempo estando en libertad.

Otto Frank y sus hijas Anne y Margot sobrevivieron Auschwitz. Anne y Margot fueron deportadas a Belsen donde murieron a principios de 1945, probablemente de tifus exantemático. Otto Frank murió en Suiza, siendo un anciano.
En *Das jüdische Paradox* («La paradoja judía»), Europ Verlagsanstalt, 1978, p. 263), Nahum Goldmann, por muchos años presidente del Congreso Mundial Judío, escribe:

> Pero en 1945 había cerca de 600.000 sobrevivientes judíos de KZ, a los que ningún país quería recibir.

Si los nazis querían exterminar a los judíos, ¿cómo pudieron sobrevivir 600.000 de ellos en los campos de concentración alemanes? ¡Si los nazis tuvieron tres años y tres meses de tiempo desde la conférencia de Wannsee hasta el fin de la guerra para terminar con su obra exterminadora!
¡Echemos una mirada a la larga lista de judíos prominentes que sobrevivieron Auschwitz, u otros campos de concentración o cárceles alemanas! Entre muchos otros encontramos a:

Léon Blum, jefe del gobierno è el frente popular de la Francia de preguerra.
Simone Veil, más tarde presidenta del Parlamento Europeo.
Henri Krasucki, más adelante el número dos de la central de sindicatos obreros franceces CGT

[101]

Marie-Claude Vaillant-Couturier, posteriormente miembro del comité central del partido comunista de Francia.
Jozef Cyrankiewicz, posteriormente presidente del Consejo de ministros polaco.
Dov Shilansky y Sheevach Weiss, anterior y actual presidente de la Knesseth.
Georges Charpak, premio Nobel de fisica de 1992.
Roman Polanski, director de cine *(Rosemary's Baby)*.
Leo Baeck, según la opinión de muchos el rabino más grande del siglo.
Jean Améry, filósofo.
Samuel Pisar, escritor francés.
Jurek Becker, escritor alemán.
Erik Blumenfeld, politico del partido democrata cristiano alemán (CDU).
Hermann Axen, político del partido de unidad socialista de la República Democrática Alemana (SED).

Paul Celan, poeta lirico *(Der Tod ist ein Méster aus Deutschland,* [«La muerte es un maestro de Alemania»]).
Simon Wiesenthal, «cazador de nazis».
Ephraim Kishon, escritor satirico.
Heinz Galinski e Ignatz Bubis, presidentes del Consejo central de los judíos alemanes.
Georges Wellers, Hermann Langbein y Schmul Krakowski, todos ellos co-autores del libro compilatorio *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas* («Matanzas en masa nacionalsocialistas con gas venenoso»).
Y Elie Wiesel.

En enero de 1945, el prisionero de Auschwitz Elie enfermó de los pies. Debido a ello quedó incapaz para trabajar y en consecuencia prácticamente condenado a muerte. Pero no, fue llevado al hospital y recibió tratamiento médico. Mientras tanto se acercaba el ejército rojo. A los prisioneros se les comunicó que los que estaban sanos serían evacuados mientras que los enfermos podían quedarse si así lo deseaban. Elle y su padre pertenecían al grupo de los enfermos. ¿Cuál habrá sido su elección? ¿Se quedaron para esperar a los libertadores? No, siguieron voluntariamente a los alemanes, ¡a aquellos
[102]
alemanes que, ante los ojos de Elie, habían arrojado a bebés en una fosa ardiente, que habían empujado a judíos mayores a otra zanja ardiente, más grande, en la cual siguieron agonizando por horas y horas! Léase en La *Nuit,* o en la versión alemana, adulterada por Curt Meyer-Clason, *Die Nacht zu begraben, Elischa* («Para enterrar la noche, Elischa»).
El propósito de Hitler fue exterminar a los judíos. En la conferencia de Wannsee se tomó la decisión de eliminar al judaísmo. Esto es lo que se les inculca a nuestros hijos en la escuela. Si los maestros de historia y los manuales de historia tuviesen razón, en mayo de 1945 no habrían estado con vida 600.000 ex-prisioneros judíos de KZ, sino a lo sumo 600. Más bien menos. El Tercer Reich era un estado policial sumamente eficiente.
Mientras que, según Goldmann, 600.000 judíos sobrevivieron a los KZ, probablemente 200.000 a 300.000 judíos murieron en esos mismos campos de concentración, en su mayoría por enfermedades y, en los caóticos meses finales de la guerra, también de hambre. La tragedia del pueblo judío fue, aun sin cámaras de gas, bastante terrible de por sí.

39. El encuentro familiar de los Steinberg

El *State Time* (Baton Rouge, Louisiana, USA) del 24 de noviembre de 1978 trae el siguiente reportaje:

> Antaño, los Steinherg vivían en un pueblito judío de Polonia. Eso fue antes de los campos de la muerte de Hitler. Ahora un poderoso grupo de más de 200 sobrevivientes y sus descendientes se han encontrado aquí, para participar todos juntos en una fiesta muy especial de cuatro días, que muy apropiadamente comenzó el Dia de Acción de Gracias («Thanksgiving Day»). El jueves llegaron parientes del Canadá, de Francia, de Inglaterra, de la Argentina, de Colombia, de Israel y de por lo menos 13 ciudades de los EE. UU. «Es fantástico», dice Iris Krasnow de Chicago. «Aquí tenemos juntas a cinco generaciones, del bebé de tres meses hasta el anciano de ochenta y cinco años. La gente llora de felicidad y viven un momento, maravilloso. Es casi como una reunión de fugitivos de la Segunda

[103]

> Guerra Mundial.» Sam Klaparda de Tel Aviv quedó mudo, al observar en el salón del Hotel Marriott del aeropuerto internacional de Los Angeles un árbol genealógico imponente. «Es grandioso, todos los parientes que tengo» dijo... Para la madre de Iris Krasnow, Hélène, que emigró desde Polonia a Francia y de allí a los EE. UU., la reunión significó un acontecimiento muy grato. «No puedo creer que tantos hayan sobrevivido el holocausto. Aquí se puede ver tanta vida -- una nueva generación. Es maravilloso. Si Hitler lo supiera, estaria dando vueltas en la tumba.» (Citado según Serge Thion, *Vérité historique ou vérité politique?*, La Vieille Taupe, 1980, p. 325-326).

De los centenares que los Steinberg no pudieron descubrir, seguramente muchísimos han perdido la vida bajo el dominio alemán. Otros viven, como aquellos que fueron encontrados, diseminados por todos los países del mundo occidental, desde Israel, pasando por los EE.UU. hasta la Argentina. Y aún más viven en las inconmensurables extensiones de Rusia o murieron allá de muerte natural.

40. Un holocausto solo no fue suriciente para los reeducadores

El genocidio imaginario de los seis millones de judíos aún no les bastaba a los reeducadores. Es así como además inventaron un

genocidio de 500.000 gitanos. Así escribe Sebastian Haffner sobre este último, en un libro alabado por sobre las nubes por la crítica:

> A partir de 1941, los gitanos fueron exterminados sistemáticamente en los territorios ocupados de la Europa oriental, de la misma manera que los judíos que vivian allí. Esta matanza masiva... tampoco fue investigada en detalle más tarde. No se hablaba mucho de ella cuando estaba sucediendo y aún hoy no se sabe mucho más de ella, sólo que ha tenido lugar. *(Anmerkungen zu Hitler,* [«Acotaciones sobre Hitler»], Fischer Taschenbuch Verlag, 1981, p. 130).

Es decir, no hay pruebas del genocidio de los gitanos. No obstante, ¡se sabe que tuvo lugar! Udo Walendy, en el número 23 de la revista *Historische Tatsachen* (« Hechos históricos»), se ocupa con
[104]
detenimiento del imaginario «holocauste, de los gitanos». Va de suyo que el número mencionado, así como muchos otros, fue prohibido por la censura del «estado alemán más libre de la historia», a pesar de no habérsele podido probar a Walendy ni un solo postulado falso. «Ningún libro recuerda su martirio, ninguna monografia describe su camino a las cámaras de gas y su enfrentamiento con los pelotones de ejecución del Tercer Reich», se lamenta la revista *Der Spiegel* (N° 10/1979) acerca de la ausencia de cualquier tipo de documentación sobre el asesinato de medio millón de gitanos.
Esto no debe sorprender de ninguna manera, ya que ese genocidio se perpetró únicamente en la fantasía enfermiza de los reeducadores y falsificadores de la historia.

41. El dictamen de Robert Faurisson sobre la leyenda del holocausto

Por de pronto parece inconcebible que una leyenda tan abominable como la del gaseo de millones de inocentes sea defendida por un sistema democrático a fuerza de censura y de terror. Y aún más inconcebible parece, a primera vista, que precisamente aquéllos, para los que el fin de la estafa del siglo debería significar liberarse de una pesadilla, es decir los judíos y los alemanes, son los que se aferran más encarnizadamente a ese mito tan monstruoso.
La mentira es mantenida en vida a toda fuerza, porque el triunfo de la verdad histórica significaría, para muchísimas personas inmensamente poderosas, una catástrofe inconmensurable e irreparable.

Robert Faurisson, que posiblemente haya contribuido más que cualquier otro a porter en descubierto a la mayor estafa en la historia de la humanidad (sin él, el Informe Leuchter nunca hubiese sido publicado), formuló una «tesis de las 60 palabras» que en la versión ampliada posteriormente dice en su traducción:

> Las presuntas cámaras de gas de los nazis y el presunto genocidio de los judíós son parte de una misma mentira histórica utilizada para cometer una gigantesca extorsión política y financiera. Los principales beneficiados de la mentira son Israel y el sionismo internacional. Las principales victimas son el pueblo alemán -- ¡pero no su clase dirigente! -- los palestinos en su totalidad y, no por último,

[105]

> la joven generación judía, que por la religión del holocausto es encerrada más y más en un gueto psicológico y moral.

42. "¿CÓmo se ganan millones contando cuentos?"

Desde el año 1952, la República Federal de Alemania ha pagado -- según la revista *Spiegel* N° 18/1992 -- 85,4 mil millones de marcos a Israel, a organizaciones sionistas y a individuos judíos. Una pequeña parte de esa suma llegó a manos de ex-prisioneros de los campos de concentración, siendo indiscutible el fundamento moral de esos pagos. La mayor parte del dinero se le pagó, como una especie de multa por cámaras de gas inventadas libremente, a un estado que en el momento de cometerse el supuesto genocidio, ni siquiera existía aún. En *Das jüdische Paradox* («La paradoja judía») p. 171, escribe Nahum Goldmann:

> Sin las reparaciones alemanas, que comenzaron a pagarse en los primeros diez años después de la fundaclón de Israel, el estado dispondría de apenas la mitad de su infraestructura actual: todos los trenes, todos los buques, todas las usinas elécericas y gran parte de la industria, son de origen alemán.

No sorprende, entonces, que Goldmann prosiga más adelante (p. 180) con sonrisa pícara:

> Quisiera relatarles ahora dos episodios que pertenecen al capitulo «Cómo ganar millones contando cuentos».,.

A Israel el holocausto le sirve además como herramienta eficaz para asegurarse el apoyo incondicional de los EE.UU. Los afectados por esta política son los palestinos.
Ellos son las víctimas principales del insaciable Moloc Holocausto y, por culpa de las cámaras de gas inventadas par los sionistas, en su mayoria se encuentran morando hace décadas en míseros campos de refugiados. Finalmente, el estado israelí, al igual que las organizaciones sionistas internacionales, se sirven del holocausto para mantener a los judíos de todos los países en un permanente estado de psicosis de persecución y de histeria para. de esta manera, aglutinarlos mejor. Fundamentalmente existe hoy por hoy un último lazo que une a todos los judíos del mundo, ya sean asquenazíes o sefardíes, píos o ateos, zurdos o derechistas: El terrible trauma del
[106]
holocausto, la fiera determinación de nunca más dejarse conducir, cual ovejas, al matadero. Así, el holocausto se convirtió en un sucedáneo de la religión, en el cual puede creer hasta el judío agnóstico más empedernido, y así llegaron a ser las cámaras de gas de Auschwitz el relicario más sagrado del mundo para los judíos.
Pero ésta todavía no es la razón principal por la cual, del punto de vista israelí y sionista, la mentira debe ser sostenida a toda costa. El día en que se revele que todo ha sido un fraude, será la hora cero para Israel y los judíos del mundo entero. Los judíos, a la par de los alemanes (y de los austríacos), les preguntarán a sus líderes: ¿porqué nos habéis mentido día tras día? La pérdida de credibilidad que sufrirá todo el *establishment* israelí y judío -- políticos, rabinos, escritores, periodistas, historiadores -- posiblemente nunca más se podrá reparar. En estas circunstancias, la casta dirigente israelí y judía está ligada a la alemana por un horreado lazo del destino: ambas han quedado enredadas en una telaraña de mentiras, de la cual ya no hay escapatoria, y tratan desesperadamente y por todos los medios de postergar el "día D".

43. ¿Por qué el *establishment* alemán y el austríaco temen a la verdad histórica como el diablo el agua bendita?

El hecho de que los políticos y los intelectuales alemanes y austríacos ayuden a mantener en pie el cuento del holocausto parece ser, a primera vista, una prueba de su autenticidad. ¿Por qué, se preguntará uno, esta gente estaría empeñada en abrumar a su propio pueblo con atrocidades inventadas?
Ya hemos visto que la República Federal de Alemania, por razones de política interna y externa, ha adoptado la historiografía de los

vencedores. Por un lado, los políticos e intelectuales alemanes querían reeducar a su pueblo, confrontándolo regularmente con la barbarie del nacionalismo y, por el otro, el estado alemán occidental quiso perfilarse como aliado ejemplar de los EE.UU. y evitar una permanente campaña antigermana de los medios de comunicación estadounidenses, controlados por el sionismo.
Para los conservadores de Alemania Occidental, una propaganda moderada del holocausto y de las cámaras de gas hubiese sido su-
[107]
ficiente. Auschwitz dos veces por semana les habría alcanzado; pero pronto, la izquierda, cuya meta era la extinción total de todo sentimiento patriótico, se apoderó del tema. La prensa, la televisión, curas y pedagogos le sirvieron al pueblo Auschwitz tres veces por día. Los conservadores no podían hacer nada contra esto, ya que de haberlo hecho se los habría acusado inmediatamente de reivindicar a Hitler. Ahora se encuentran, junto con los zurdos, en una trampa sin salida: desde los politicos de la CSU (Unión Social-Cristiana) hasta los del partido verde (ecologistas), gente de los medios de comunicacion, escritores y, sin olvidarlos, aquellos «historiadores» que por décadas fueron pagados por copiar la basura escrita por otros y por falsificar la historia con el objetivo de «criminalizar» a su propio pueblo, todos ellos estarían entonces expuestos al repudio ilimitado y al infinito desprecio de sus compatriotas. La totalidad de la clase dirigente y formadora de opinión de un estado se encuentra hoy en día con la espalda contra la pared y trata desesperadamente de postergar la fecha de rendición de cuentas por el máximo tiempo posible -- por intermedio de una censura de prensa total, la más acabada de la historia, además de una propaganda del holocausto cada día más pesada (¡hoy se e scribe mucho más sobre el holocausto que hace diez o veinte años!) y, finalmente, por la herramienta de una interminable cadena de juicios en los cuales el único argumento esgrimido contra los revisionistas es que el asesinato de seis millones de judíos es un hecho comprobado.
Reinan premisas similares en Austria, donde la casta dirigente procede de una manera rayana en la locura. Todo austríaco que demuestre que las cámaras de gas de Auschwitz, según las leyes de la física y de la química, no podían haber funcionado, se arriesga a diez años de calabozo.

44. ¿Por qué están interesados los gobernantes y los formadores de la opinión pública de las democracias occidentales en que se siga mintiendo?

Aunque para los dirigentes de las democracias occidentales, aparte de las de Alemania y Austria, el ocaso de la leyenda no seria mortal,
[108]
si les sería desagradable en altísima medida, ya que la confianza de la población en el sistema democrático quedaría seriamente afectada. ¿Qué clase de democracia es ésta, que por décadas mantiene en vida una estafa de esta magnitud con los métodos primitivos de un estado policial?
Las consecuencias serían devastadoras en especial para la izquierda, cuya meta es la sociedad multicultural a ser creada por una inmigración masiva de gente del tercer mundo, es decir, el desplazamiento paulatino de las poblaciones autóctonas. El holocausto es para ellos el perfecto comodín contra toda suerte de patriotismo, ya que éste, según la izquierda, conduce finalmente a Auschwitz.
El ocaso de la leyenda del holocausto seria para nuestros historiadores, periodistas e intelectuales una debacle sin precedentes. ¡No hay que olvidar que todos se quedaron con los dedos descarnados de tanto escribir sobre el asesinato de los seis millones de judíos! ¡Será un papelón de primera para ellos, si la verdad consigue abrirse paso! Siendo así, ya no sorprende que la censura sea manejada con el máximo rigor, porque, luchando por las cámaras de gas, la gente de los medios de comunicación y los historiadores luchan por sí mismos.

45. ¿Por qué poco menos que la totalidad de los no involucrados cree en el holocausto?

Toda persona criada en la sociedad occidental ha oído hablar sin cesar a partir de su más tierna infancia del aniquilamiento de los judíos. En tales circunstancias toda duda al respecto debe parecer, en un primer instante, tan absurda como la pregunta de si la Segunda Guerra Mundial realmente tuvo lugar. Aun aquél que se viera confrontado con las pruebas del engaño, en general ya no puede cambiar de opinión después de tantos años de lavado de cerebro. Seguramente hay algunos que saben, o al menos sospechan, que se nos está mintiendo, pero jamás se atreverían a decirlo en voz alta, ya que conocen el precio que la democracia liberal ha fijado para semejante herejía: una batida sin tregua, llevada a cabo por los medios de comunicación, el terror ejercido hasta contra sus familias, la destrucción
[109]
de su existencia profesional y, en algunos países, multas y condenas carcelarias.

46. ¿Es perjudícial para la mayoría de los judíos el fin de la mentira del holocausto?

Para los dirigentes del Estado de Israel y de las organizaciones sionistas, la victoria de la verdad histórica significará una catástrofe. Para la mayoria absoluta de los judíos, aquel 99% que cree en el holocausto, ya que se le miente de la misma manera que a los no judíos, la revelación del engaño, después del primer shock, será una liberación: el mero concepto de que seis millones de sus correligionarios fueran exterminados por el solo hecho de ser judíos, con el temor permanente de que una tragedia similar se repita, debe tener el efecto de una pesadilla interminable para ellos. Según escribe Robert Faurisson, la mentira del holocausto encierra a los judíos en un gueto invisible y los separa del resto de la humanidad. Si se derrumban los muros de este gueto, ello será una bendición para el pueblo judío en su totalidad.

47. ¿Por qué debemos sobreponernos a la mentira del holocausto?

Debemos vencer la mentira por ser mentira, porque una mentira tan monstruosa infesta al mundo entero. Debemos superarla, porque es una falsificación infame de la historia. En toda las guerras suffen y mueren seres humanos, y en la Segunda Guerra Mundial sufrió y murió más gente que nunca. Solamente en Leningrado, un millón de rusos murieron de hambre durante el sitio; en 1944, los polacos vieron cómo su ciudad capital se convirtió en escombros y cómo morían 180.000 de sus compatriotas entre las ruinas; durante el bombardeo totalmente absurde de Dresde, poco antes de finalizar la guerra, por lo menos 130.000 personas, posiblemente aun el doble, sucurribieron en las llamas. Leningrado, Varsovia y Dresde son tres
[110]
nombres cargados de simbolismo que representan a un total de mais de 40 millones de muertos en la guerra. Sin embargo, se habla más de los sufrimientos y los sacrificios de cierto pueblo que de los de todos los demás pueblos juntos, y las pérdidas humanas de ese pueblo se exageran multiplicándolas por seis o hasta por doce.
Debemos derrotar la mentira, porque no podemos construir una Europa de pueblos con igualdad de derechos mientras que uno de esos pueblos europeos sea difamado día tras día achacándosele un genocidio imaginario en cámaras de gas. Y, finalmente, debemos sobreponernos a esa mentira, porque nos ha enfermado y porque paraliza nuestra voluntad de autoafirmación y de preservación de nuestros legítimos intereses. La demencial política de asilo y de

inmigración de algunos estados europeos, que forzosamente debe llevar a problemas sociales y étnicos insolubles, con el resultado del arriconamiento de la población autóctona, tiene sus raíces en la mentira del holocausto: ya que en su momento no hicimos nada para salvar a los judíos de las cámaras de gas, ¡hoy estamos obligados, como por penitencia, a albergar a un sinnúmero de inmigrantes provenientes de culturas foráneas! Esta política de los complejos de culpabilidad y del odio por nosotros mismos nos conduce al abismo.

48. ¿Podrá la estafa del siglo sobrevivir a éste?

Probablemente no, y si lo puede, entonces por no más de algunos años. Nunca jamás en la historia los gobernantes han logrado ocultar por largo tiempo una verdad por elles odiada, haciendo uso de la censura y del terror. La imagen copernicana del universo se ha impuesto a pesar de la inquisición. La teoria darwiniana sobre el origen del hombre fue objeto de burla y mofa por mucho tiempo y, sin embargo, hoy es aceptada universalmente. Es así como medidas de represión del estado y la censura ejercida por los medios de comunicación pueden quizás postergar la victoria del revisionismo, pero no impedirla y, dentro de un lapso previsible, las cámaras de gas terminarán como deben terminar: cual chatarra de la historia.
[111]

49. Delirio de brujeria del siglo XX: El credo del holocausto

La mentira del holocauste es obscena. Siendo de un primitivismo detestable, es un insulto para toda persona pensante conocedora de los hechos. Apenas pasa un día en que los diarios no publiquen algo sobre un «sobreviviente del holocauste» -- de haber querido los alemanes realmente aniquilar a los judíos, es muy poco probable que alguna de esas personas hubiese llegado a mayo de 1945 con vida.
Los «historiadores» nos cuentan que en Auschwitz un millón de judíos fueron asesinados con Zyklon B y en Belzec y Treblinka un total de 1,4 millones con gases de escape de motores diesel. Los muertos de Auschwitz en su mayoría y los de Belzec, Treblinka, Chelmno y Sobibor en su toltaidad, habrían sido incinerados al aire libre sin que quedasen ni cenizas, ni restes óseos. Esta patraña se habría desmoronado inmedialamente si el primer gobierno de la RFA de 1949, gastando algunos miles de marcos, hubiese encargado elaborar tres peritajes: el primero por un experte, en desinsectación, conocedor de las propiedades del Zyklon B, el segundo por un constructor de motores diesel y el tercero por un experte en cremación. El primer experte

habría expuesto que las «declaraciones de testigos» y las «confesiones de autores del delito» sobre los asesinatos en masa con Zyklon B estaban en contradicción con las leyes físicas. El segundo habría dejado en claro que las matanzas con gases de escape de motores diesel, aun siendo posibles teóricamente con grandes dificultades, son, empero, inconcebibles en la práctica, ya que cualquier motor naftero es un arma asesina mucho más peligrosa que un motor diesel. El tercero habría estipulado categóricamente que el cuento de que millones de cadáveres puedan hacerse desaparecer en campo abierto sin dejar rastros, es un disparate total. ¡Tres peritajes, llevados a cabo por expertos en el año 1949, le habrían ahorrado al mundo una imbécil propaganda del holocausto practicada ya por décadas!
Sin ninguna duda, futures historiadores llegarán a la conclusión de que la histria del holocauste del sigle XX es el equivalente cabal de la creencia en las brujas del medioevo.

[112]
En la Edad Media, toda Europa, incluyendo sus intelectuales más ilustres, creyó en la existencia de brujas. En un sinnúmero de procesos, las brujas probadas culpables de haber fornicado con el Demonio, confesaron su conducta desvergonzada. Gracias a esas confesiones, se sabía que la verga de Satanás era escamada y su semen, helado. Por medio de ensayos científicos exactos, investigadores de mérito pudieron probar que algunas brujas no se salían de su cama mientras que, al mismo tiempo, montadas sobre sus escobas, cabalgaban por los aires en la noche de Walpurgis, para luego cohabitar con el Príncipe de las tinieblas. Esto significaba que sobre la escoba no estaba montado el cuerpo de las brujas sino su otro ego, es decir, su alma. Miles de herejes impíos, juntamente con las brujas, fueron a parar a la hoguera en castigo por su pacto con el diablo; el texto de esos pactos había sido exactamente reconstruido merced al celo de tribunales estrictamente legales. Legiones de testigos fehacientes confirmaban esas conclusiones científicas con sus declaraciones juradas. Los libros sobre brujas, el diablo, el infierno y la magia llenaban bibliotecas enteras.
En nuestro siglo, el siglo de Einstein, el de la fisión nuclear y de los vuelos a Saturno, doctores en jurisprudencia, profésores de historia, intelectuales con conocimientos enciclopédicos de la literatura universal, editores de renombradas revistas de noticias de Hamburgo, periodistas estelares del semanario *Weltwoche,* docentes de filosofia, teólogos, tanto fieles al papa como sus criticos, además de escritores alemanes con aspiraciones permanentes al premio Nobel, creen que en la ducha de Majdanek fueron asesinados 360.000 judíos con bolitas de Zyklon B presionadas a través de las rosetas de las duchas, tras lo cual

las bolitas se convertían en un abrir y cerrar de ojos en un gas que, siendo específicamente más liviano que el aire, descendia inmediatamente «reventando los pulmones» de los desdichados (Prof. Kogon). Creen que el Dr. Josef Mengele envió personalmente a 400.000 judíos al gas mientras silbaba melodias de Mozart. Creen que el ucraniano lván Demjanjuk arreó a golpes a 800.000 judíos, a quienes les había cortado las orejas previamente, a la cámara de gas de Treblinka, donde fueron asfixiados con los gases de combustión del motor diesel de un tanque soviético destartalado. Creen que en un metro cuadrado de la cámara de

[113]

gas de Belzec cabfan 32 personas. Creen que los comandos especiales de Auschwitz irrumpían en una cámara saturada de gas cianhidrico, apenas media hora después del gaseo de 2.000 personas, sin máscaras antigás, pero eso sí, con cigarrillos encendidos sin sufrir daños. Creen que es posible perpetrar asesinatos en masa con un gas explosivo en la inmediata vecindad de un crematorio, sin que vuele por los aires el edificio en el cual sucede semejante acto, que es posible cremar a millones de cadáveres sin que quede siquiera una libra de cenizas, que al cremar los cadáveres chorrea la grasa y que las SS arrojaron a niños de pecho a esa grasa humana hirviente, que Rudolf Höss visitó ya en junio de 1941 el campo de Treblinka, fundado en julio de 1942, que Simon Wiesenthal sobrevivió a doce campos de exterminio sin haber sido aniquilado en ninguno de los doce, que es posible observar la agonía de 2.000 personas en una cámara de gas de 210 m2 por la mirilla de la puerta, no siendo obstruida la visión del observador por la persona parada delante de la mirilla. Creen que Hitler ordenó el exterminio total de los judíos a comienzos de 1942 y no cejan para nada en esta convicción, aunque lean que según Nahum Goldmann hubo después de la guerra 600.000 prisioneros judíos sobrevivientes de KZ. Creen en todas estas cosas con un fanatismo incondicional, religioso, y aquél que dudare se hace culpable del máximo pecado que aún queda en estos años noventa de nuestro siglo. ¡Al fin y al cabo, todo esto ha sido probado por testimonios fehacientes y las confesiones de perpetradores en procesos jurídico-estatales irrecusables!

Los libros sobre el holocausto llenan bibliotecas enteras, ejércitos de escribidores y productores de películas escabrosas engordan con y por el holocausto, Claude Lanzmann se hizo famoso con su pelíicula en la cual relata cómo 17 peluqueros le cortaban el pelo a 70 mujeres desnudas en una cámara de gas de cuatro metros de longitud por cuatro de ancho, «historiadores» como Poliakov, Hilberg, Langbein, Jäckel, Friedländer, Scheffler y Benz le deben sus laureles académicos

a las cámaras de gas, y en unas cuantas escuelas de los EE.UU., las «Holocaust Studies» son materia obligatoria de igual importancia que la íisica o la geometrfa.
Una vez que la locura haya pasado y la humanidad haya despertado de su pesadilla, sentiremos una inmensa e ilimitada vergüenza por haber sido capaces de creer semejantes cosas.
[114]

15 preguntas a los exterministas

El que cree en la realidad del holocausto y de las cámaras de gas debe estar en condiciones de responder a las siguientes 15 preguntas. Hágale estas preguntas a historiadores, periodistas y otras personas que se han ocupado de la suerte corrida por los judíos en el Tercer Reich y que defienden la imagen histórica oficial.
¡Exija respuestas claras a preguntas claras! ¡No se dé por satisfecho con palabras rimbombantes! No acepte vacuidades, como p. ej. «El holocausto es un hecho esstablecido» o «Quien pregunta así, vuelve a asesinar a los muertos». No acepte fotografías de prisioneros de KZ muertos de tífus exantemático. ¡No acepte confesiones de autores del delito durante procesos ilegales!

1) ¿Ud. cree, tal como lo confesó el comandante de Mauthausen, Franz Ziereis en su lecho de muerte, que en el castillo de Hartheim, cerca de Linz, un millón a un millón y medio de personas fueron gaseadas? Si Ud. lo cree, entonces ¿por qué ya nadie más cree en esto? Si Ud. no lo cree, ¿por qué cree entonces en un millón y medio de gaseados en Auschwitz? ¿Per qué debería la confesión de Höss -- comprobadamente arrancada por tortura -- ser más creible que la confesión -probablemente también arrancada bajo coacción de Ziereis, de la cual hace décadas ya nadie más habla?

2) ¿Ud. cree en las cámaras de gas de Dachau y Buchenwald? Si contesta sí, ¿por qué entonces hace hace tiempo que ningún historiador ya lo hace? Si contesta no, entonces ¿por qué cree Ud. en las cámaras de gas de Auschwitz y Treblinka? ¿Qué pruebas hay para estas cámaras de gas que no haya habido para las de Dachau y Buchenwald?

3) ¿Ud. cree -- como fue afirmado durante el proceso de Nuremberg en diciembre de 1945 -- que en Treblinka centenares de miles de judíos fueron asesinados con vapor? ¿Ud. cree en el molino humano del Dr. phil. Stefan Szende, en el cual se mató a millones de judíos con

corriente eléctrica? ¿Ud. cree que, según escribe Simón Wiesenthal, en Belzec 900.000 judíos fueron transformados en un jabón de la marca RIF («Rein jüdisches Fett», o sea «pura grasa judía» NdT)? ¿Ud. cree en las fésas ardientes del señor Elie Wiesel
[115]
y en los carros de ejecución con cal del señor Jan Karski? Si Ud. lo cree, ¿cómo es que ningún historiador medianamente serio comparta su opinión? Si no lo cree, por qué entonces cree Ud. en las cámaras de gas? ¿Por qué desecha una insensatez y acepta otra?

4) ¿Cómo se explica Ud. el hecho de que en cualquier proceso por asesinato a martillazos, se exige un peritaje sobre el arma utilizada para el delito, pero, por otra parte, en ninguno de los procesos relacionados con los KZ, en los cuales se trata de millones de asesinatos, se haya ordenado la elaboración de un peritaje tal?

5) ¿Dibuje una cámara de gas nazi en la cual se asesinó a judíos con Zyklon B y explique su funcionamiente!

6) Después de la ejecución de un condenado a muerte en una cámara de gas estadounidense, ésta, por de pronto, debe ser ventilada perfectamente, antes de que pueda ingresar un médico provisto de traje protector, máscara antigás y guantes. Según la confesión de Höss y según los relatos de testigos oculares, los comandos especiales de Auschwitz irrumpían en las cámaras saturadas de ácido cianhídrico apenas media hora después del asesinato con gas de 2.000 prisioneros, sin máscaras antigás, pero sí con cigarrillo en la boca, y se abalanzaban sobre los cadáveres contaminados con ácido cianhídrico, sin sufrir daño alguno. ¿Cómo fue posible esto?

7) ¿Cómo se las arreglaban los hombres de las SS de Auschwitz-Birkenau cuando, en junio de 1944, seis horas después del gaseo de 2.000 judíos, llegaban otros 2.000 candidatos a la muerte (como es sabido, en aquel entonces ise gaseaban hasta 12.000 y aun 24.000 judíos por día!) y en la cámara de gas aún yacían 1940 cadáveres (¡los 15 hornos del crematorio podían incineiar un máximo de 60 cadáveres en seis horas!)?

8) Sin tener en cuenta los modelos ultramodernos, los crematorios actuales tampoco pueden cremar más de 5 cadáveres por día y por incinerador, ya que se los debe dejar enfriar regularmente. Según el profesor Raul Hilberg y otros corifeos de la historiografía del holocausto, entre mayo y julio de 1944, en el transcurso de 52 días,

400.000 judíos húngaros fueron gaseados y cremados en Birkenau. De haber tenido los crematorios de Birkenau la misma capacidad que los de la actualidad, en el total de los 46 incineradores se podrían haber cremado 11.960 cadáveres en 52 dias. ¿DÓnde fueron
[116]
cremados los 388.040 cadáveres restantes? (Por favor, no se vengan con el cuento de la cremación en fosas; ésta es imposible por la falta de oxígeno).

9) ¿Por qué los nazis, para corneter los 1,4 millones de asesinatos de Belzec y Treblinka, no utilizaron uno de sus muchos y potentisimos gases tóxicos en vez de usar los gases de combustión de motores diesel, el arma asesina más ineficiente e imposible que se pueda imaginar?

10) Ni un solo historiador dice que en los dos «genuinos campos de exterminio» recién mencionados, como tampoco en Sobibor y Chelmno hayan existido crematorios. ¿Cómo hicieron los nazis para eliminar los cadáveres de los 1,9 millones de asesinados en estos cuatro campos, sin que que de el más mínimo rastro?

11) No necesitamos ningún testimonio ni ninguna confésión de autor del delito para saber que los norteamericanos en 1945 arrojaron bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. ¿Cómo se explica entonces que para el genocidio millonario en cámaras de gas no haya otras pruebas que las declaraciones de testigos y confésiones de perpetradores -- ni un solo documento, ningún cadáver, ninguna arma utilizada para el delito, lisa y llanamente: nada?

12) Nombre a un solo judío gaseado, y presente Ud. al mismo tiempo la prueba de ello, una prueba que en un juicio por asesinato, normal y apolitico, sería aceptada por una corte que sentencie segun las máximas de un estado de derecho. No es necesario dar 3,5 millones de nombres, basta con uno. ¡Uno solo! ¡Nada más que uno!

13) Según el censo llevado a cabo a comienzos de 1939, en la Unión Soviética vivían algo más de 3 millones de judíos. Durante la Segunda Guerra Mundial el país perdió (por lo menos) el 12 % de su población y las bajas judías porcentuales dificilmente podían ser inferiores. El 1° de julio de 1990, el *New York Post* estipuló, basándose en expertos israelíes, que en ese momento, es decir mucho después del comienzo del éxodo masivo, seguían viviendo más de 5 millones de judíos en la Unión Soviética. Dadas las muy bajas tasas de natalidad y las fuertes

tendencias asimilatorias, un crecimiento natural de esa minoria no es posible. Entonces, antes del comienzo de la corriente emigratoria debían de haber existido en ese país,
[117]
estadísticamente hablando, tres millones de judíos «de más». ¿Es posible explicar este estado de cosas de otra manera que por el hecho de que una gran parte de la población judía de Polonia, como así también muchos judíos de otros países, fueron absorbidos por la Unión Soviética?

14) Según Nahum Goldmann (en *Das jüdische Paradox* [«La paradoja judía»]), después de la guerra había 600.000 judíos sobrevivientes de los campos de concentración. ¿Cómo es posible que 600.000 judíos hayan podido sobrevivir los campos de concentración alemanes, si los nazis ya habían acordado en enero de 1942, durante la conferencia de Wannsee, el aniquilamiento total de los judíos?

15) ¿Está Ud. dispuesto a pedir la suspensión de las medidas legales dirigidas contra los revisionistas?¿Está Ud. a favor del diálogo y de la apertura integral de los archivos? ¿Estaria Ud. dispuesto a debatir públicamente con un revisionista? Si no, ¿por qué no? ¿No está Ud. convencido de que dispone de los mejores argumentos?

[119]

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ARAD, Yitzhak / GUTMAN, Yisrail / MARGALIOTH, Abraham, *Documents on the Holocaust,* Yad Vashem / Pergamon Press, 1987.
ARETZ, Emil, *Hexeneinmaleins einerLüge,* Verlag Hohe Warte, 4a edición, 1976.
ARONEANU, Eugène, *Camps de Concentration,* Office français d'édition, 1945.
BACKES, Uwe / JESSE, Eckhard / ZITELMANN, Rainer, *Die Schatten der Vergangenheit,* Propyläen, 1990.
BALL, John C., *Air Photo Evidence. Auschwitz, Treblinka, Majdanek, Sobibor, Bergen-Belsen, Belzec, Babi Jar, Katyn Forest,* Ball Resource

Service Limited, Suite 160-7231, l20th Street, Delta, B.C. Canada, V4C 6P5
BENZ, Wolfgang (editor), *Rechtsextremismus in der Bundesrepublik,* Fischer Taschenbuch Verlag, 1989.
BENZ, Wolfgang (editor), *Dimensionen des Völkermords* , R. Oldenbourg, 1991
BIRGER, Trudi, *Im Angesicht des Feuers,* Piper-Verlag, Munich, 1990.
BLACK, Edwin:, *The Transfer Agreement,* New York-London, 1984.
BUBER-NEUMANN, Margarethe, *Als Gefangene bei Stalin und Hitler,* Busse-Seewald, 1985.
BURG, J.G., *Schuld und Schicksal,* Verlag K. W Schütz, 7a edición, 1990.
BURG, J.G., *Majdanek in alle Ewigkeit?* Eder-Verlag, 1979.
BUTLER, Rupert, *Legions of Death,* Arrow Books Limited, 1983.
BUTZ, Arthur, *The Hoax of the 7wentieth Century;* Historical Review Press, 19 a Madeira Place, Brighton, Inglaterra, 1977.
CHELAIN, André, *Faut-il fusiller Henri Roques?* Con el texto completo de la disertación de Henri Roques: *"Les Confessions de Kurt Gerstein. Etude comparative des diférentes versions.",* Polémiques, Ogmios Diffusion, Paris, 1986.
CHRISTOPHERSEN, Thies, *Die Auschwitz-Lüge,* Kritik-Folge 23, 7a edición de 1978, reimpresión en "Courrier du Continent", Postfach 2428, Lausanne, Suiza.
CORINO, Carl (editor), *Gefälscht! Betrug in Politik, Literatur, Wissenschaft, Kunst und Musik,* Rororo, 1992 (libro de bolsillo).
DAWIDOWICZ, Lucy *S., The War againsi the Jews,* Penguin Books, 1987.
DONAT, ALexander (editor), *The Death Camp Treblinka,* New York, Holocaust Library, 1979.
FAURISSON, Robert, *Mémoire en défense,* La Vieille Taupe, 1980.
FAURISSON, Robert, *Réponse à Pierre Vidal-Naquet,* 2a edición ampliada, La Vieille Taupe, 1982.
FAURISSON, Robert, *A Prominent False Witness,* Elie Wiesel. Folleto editado por el Institute for Historical Review, sin indicación del año.
FAVEZ, Jean-Claude, *Das IKRK und das 3. Reich. War der Holocaust aufzuhalten?* Verlag NZZ, 1989.
FÉNELON, Fania, *Das Mädchenorchester in Auschwitz,* dtv, edición de 1991.
FINDLEY, Paul, Die Israel-Lobby. Grabert, 1992.
FREY, GERHARD (editor), *Vorsicht, Fälschung!* FZ-Verlag, 1991.
GILBERT, Martin, *Auschwitz und die Alliierten,* Verlag C. H. Beck, Munich, 1982.

GOLDMANN, Nahum, *Das jüdische Paradox,* Europ. Verlagsanstalt, 1978.
GOLDMANN, Nahum. *Mein Leben, USA -- Europa -- Israel.* Albert Langen-Georg Müller, 1981.
GRABERT, Wigbert (editor), *Geschichtsbetrachtungen als Wagnis,* Grabert, 1984.
GRASS, Günter, *Schreiben nach Auschwitz,* Luchterhand, 1990.
HARWOOD, Richard, *Did Six Million Really Die?* Historical Review Press, Brighton. Edición de 1987 o 1988.
HAFFNER, Sebastian *A nmerkungen z*u *Hitler,* Fischer Taschenbuch Verlag, 1981.
HEYDECKER, Joe / LEEB, Johannes, *Der Nürnberger Prozess,* Kiepenheuer und Witsch, edición de 1985.
HILBERG, Raul, *Die Vernichtung der europäischen Juden* (3 tomos), Fischer Taschenbuch Verlag, 1990.
HINSLEY, F. H., *British Intelligence in the Second World War,* Cambridge University Press, New York, 1981.
HITLER, Adolf, *Mein Kampf,* Verlag Franz Eher, Munich 1933.
HOCHHUTH, Rolf, *Der Stellvertreter,* Rowohlt, edición de 1990.
HÖHNE, Heinz, *Der Orden unter dem Totenkopf,* Gondrom, edición de 1990.
HONSIK, Gerd, *Freispruch für Hitler? 36 ungehörte Zeugen wider die Gaskammer,* Burgenländischer Kulturverband, Postfach 11, 1142 Viena, 1988.
HÖSS, Rudolf, *Kommandant in Auschwitz,* Publicado por Martin Broszat. dtv Documente, edición de 1983.
IRVING, David, *Hitlers Krieg,* Verlag E A. Herbig, 1986.
JÄCKEL, Eberhard / ROHWER, Jürgen (editor): *Der Mord an den Juden im Zweiten Weltkrieg,* DVA, 1985.
KAUTSKY, Benedikt, *Teufel und Verdammte,* Büchergilde Gutenberg, 1946.
KERN, Erich, *Meineid gegen Deutschland,* Verlag K.W Schütz, Preussisch-Oldendorf, 2. edicion, 1971.
KLEIN, Marc, *Observations et réflexions sur les camps de concentration nazis*. Extraido de la revista *Etudes Germaniques,* N° 3, Imprimerie Caron et Cie., Caen, 1948.
KLIEGER, Bernard, *Der Weg, den wir gingen,* Bruxelles-Ixelles, Codac Juifs, edición alemana de 1961.
KOGON, Eugen, *Der SS-Staat,* Kindler-Verlag, edición de 1974.
KOGON, Eugen / LANGBEIN, Hermann / RÜCKERL, Adalbert u.a., *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas,* Fischer Taschenbuch Verlag,, edición de 1989.
KRAUSNICK, Michail, *Die Zigeuner sind da!,* Arena-Verlag, 1981.

LANDMANN, Salcia, *Jugendunruhen,* "Schweizerzeit"-Schriftenreihe, 2a 'edición de 1983.
LANZMANN, Claude, *Shoa*. dtv, 1988.
LAQUEUR, Walter, *Was niemand wissen wollte,* Ullstein, 1982.
LE BON, Gustave, *Psychologie des foules,* Quadrige / Presses Universitaires de France, ediclón de 1983.
LENSKI, Robert, *The Holocaust on Trial,* Reporter Press, PO. Box 726, Decatur, Ala. 35602, USA, 1990.
LEUCHTER, Fred, *The Leuchter Report,* Focal Point Publication, London, 1989. (Una version resumida en alemán del Informe Leuchter referente a las supuestas cámaras de gas de Auschwitz, Birkenau y Majdanek se publicó en el número 36 de la revista *Historische Tatsachen,* la citada edición se prohibió en Alemania.)
MATTOGNO, Carlo, *ll rapporto Gerstein. Anatomia di un falso,* Sentinella d'Italia, 1985.
MAYER, Arno, *Der Krieg als Kreuzzug,* Rowohlt, 1989.
MÜLLER, Filip, *Sonderbehandlung,* Steinhausen, 1979.
NICOSIA, Francis, *The Third Reich and the Palestine Question,* University of Texas Press, Austin, 1985.
ORWELL, George, *1984,* Ullstein, 1989.
PIPER, Franciczek, *Ilu ludzi zginelo w KL Auschwitz?,* Wydawnictwo Panstwowego Muzeum w Oswiecimiu, 1992.
POLIAKOV, Léon, *Bréviaire de la haine,* edición de bolsillo de 1986.
PREDA, Marin, *Delirul,* Editura Cartea Romaneasca, Bucarest, 1975.
PRESSAC, Jean-Claude, *Auschwitz. Technique and Operation of the Gas Chambers,* Beate Klarsfeld Foundation, New York, 1989.
PUNTIGAM, Franz y otros, *Blausäuregaskammern zur Fleckfieberabwehr,* Sonderveröffentlichung des Reichsarbeitsblattes, Berlin, 1943.
RASSINIER, Paul, *Le Mensonge d'Ulysse,* reimpresión de la edición de 1950. La Vieille Taupe, 1980.
RASSINIER, Paul, *Le véritable procès Eichmann ou les vainqueurs incorrigibles,* Nueva edición de la publicaclón de 1962 en La Vieille Taupe.
RASSINIER, Paul, *Le Drame des juifs européens,* nueva edición corregida de la publicación de 1964 en La Vieille Taupe.
REITLINGER, Gerald, *Die Endlösung,* Colloquium Verlag, Berlin. 6a edición de 1983.
ROSH, Lea / JÄCKEL, Eberhard, *Der Tod ist ein Meister aus Deutschland,* Hoffmann und Campe, 1991.
RUDOLF, Germar, *Gutachten über die Bildung und Nachweisbarkeit von Cyanidverbindungen in den "Gaskammern " von Auschwitz.* Remer und Heipke, 8730 Bad Kissingen, Postfach 1310.

RÜCKERL, Adalbert, *Nationalsozialistische Vernichtungslager im Spiegel deutscher Strafprozesse,* dtv, 1977.
RULLMANN, Hans Peter, *Der Fall Demjanjuk,* Verlag für ganzheitliche Forschung und Kultur (1a edición en Verlag Helmut Wild, Sonnenbühl, 1987.)
SANNING, Walter, *The Dissolution of Eastern European Jewry,* 1983, Institute for Historical Review, Post Office Box 2739, Newport Beach, CA 92659, USA. Una versión en alemán se publicó por la editorial Grabert en 1983 con el titulo *Die Auflösung.*
SCHAUB, Bernhard, *Adler und Rose,* Konradin Verlag, Brugg, Suiza, 1992.
SCHEFFLER, Wolfgang, *Judenverfolgung im Dritten Reich,* Colloquium Verlag, 1964.
SCHLOSS, Eva, *Evas Geschichte,* Wilhelm Heyne Verlag, 1991.
SERENY-HONEYMAN, Gitta, *Am Abgrund, Eine Gewissensforschung,* Ullstein, 1980.
SMITH, B*RADLEY*, *Confessions of a Holocaust Revisionist,* Prima facie, Los Angeles, 1988.
STÄGLICH, Wilhelm: *Die westdeutsche Justiz und die sogenannten NS-Gewaltverbrechen,* Kritik-Verlag, 1977.
STÄGLICH. Wilhelm, *Der Auschwitz-Mythos,* Grabert, 1979, reimpresión en "Courrier du Continent", Postfach 2428, Lausanne, Suiza.
STEINER, Jean-François, *Treblinka. Die Revolte eines Vernichtungslagers,* Gerhard Stalling Verlag, 1966.
SZENDE, Stefan, *Der letzte Jude aus Polen.* Europa-Verlag Zürich / New York, 1945.
THION, Serge, *Vérité historique ou vérité politique?* La Vieille Taupe, 1980.
VIDAL-NAQUET, Pierre, *Les assassins de la mémoire,* Editions La Découverte, 1991.
VOGT, Arthur, *Der Holocaust -- Legende oder Realität?,* Texto de una ponencia pronunciada en el año 1991 en Nuremberg, en un seminario de fin de semana de la Fundación Thomas Dehler. En *Der Revisionistenstreit,* Kritik-Folge 75, Nordwind-Verlag, Kollund, Dinamarca, 1992.
VRBA, Rudolf, *I Cannot Forgive,* Bantam, Toronto, 1964.
WALENDY, Udo, *Bilddokumente für die Geschichtsschreibung?* Verlag für Volkstum und Zeitgeschichtsforschung. Vlotho / Weser, 1973.
WECKERT, Ingrid, *Feuerzeichen,* Grabert, 1981.
WERNER, Steffen, *Die zweite babylonische Gefangenschaft,* Grabert, 1990.

WELLERS, Georges, *Les chambres à gaz ont existé,* Collection Témoins, Gallimard, 1981.
WEsTPHAL, Hans Karl / KRETSCHMER, Werner / KONRAD, Christian / SCHOLZ, Rainer: *Die ZEIT lügt!* Remer und Heipke, 8730 Bad Kissingen, Postfach 1310.
WIESEL, Elie: *La Nuit,* Les Editions de Minuit, 1958.
WIESEL, Elie, *Die Nacht zu begraben, Elischa,* Traducclón adulterada al alemán de *La Nuit,* Ullstein, 1990.
WIESEL, Elie, *Paroles d'Etranger,* Editions du Seuil, 1982.
WIESENTHAL, Simon, *KZ Mauthausen*. Ibis-Verlag, 1946.
WIESENTHAL, SImon, *Recht, nicht Rache,* Ullstein, 1991.
WORMSER-MIGOT, Olga, *Le système concentrationnaire nazi,* Presses universitaires de France, 1968.

Revistas y publicaciones periódicas:

Journal of Historical Review, distribuido por el "Institute for Historical Review", Post Office Box 2739, Newport Beach, CA 92659, USA. (abreviado: JHR).

Historische Tatsachen, Verlag für Volkstum und Zeitgeschichtsforschung, D-4973 Vlotho / Weser, Postfach 1643 (abreviado HT).

Documentos de Nuremberg: "El proceso contra los principales criminales de guerra ante el tribunal militar internacional". Publicado en Nuremberg, Alemania. En 1984, la editorial Delphin elaboró en Munich y Zurich una reimpresión fotomecánica, en alemán.

Revue d'Histoire Révisionniste, B. P. 122-92704, Colombes Cedex, Francia. (abreviado RHR). Debido a la represión en Francia, esta destacada revista tuvo que suspender su publicación después de la sexta edición.

APÉNDICE

1. Apostilla al tenia «crematorios»

Nuestra referencia a que la mayoría de los crematorios que funcionan en la actualidad no pueden cremar más que 5 cadáveres diarios por

incinerador, está basada en informaciones sobre los crematorios de Clermont-Ferrand (Francia) y Calgary (Canadá). Teníamos que haber indicado que p. ej. la mayoría de los crematorios alemanes y suizos pueden trabajar las 24 horas, cremando de 18 a 20 cadáveres diarlos por incinerador. Para los crematorios de Birkenau que funcionaban a base de coque, por supuesto valian otros parámetros. Ivan Lagacé, director del crematorio de Calgary, luego de haber examinado los planos de construccion, calculá su capacidad de cremación en a lo sumo cuatro cadáveres diarios por incinerador. Debian ser enfriados regularmente, ya que de otro modo se hubiesen presentado daños importantes. Por lo tanto, nuestros datos referentes a la capacidad de cremación de Birkenau (p. 48, p. 115) más bien son altos en vez de demasiado bajos, no obstante lo cual las indicaciones respecto de «crematorios ultramodernos» resultan imprecisas.

El concepto «historiador»

Cuando atacamos a los «historiadores», por supuesto no nos referimos globalmente a los investigadores de la historia, ni mucho menos a los especialistas de la antigüedad o de la Edad media, sino únicamente a aquellos historiógrafos que se especializaron en la Segunda Guerra Mundial. Ellos apuntalan la mentira en forma directa o -- a través de su silencio -- en forma indirecta.

++++++++++++++++++

Título del original alemán: *Der Holocaust auf dem Prüfstand -- Augenzeugenberichte versus Naturgesetze,* Diciembre de 1992, Guideon Burg Verlag, Postfach 52, CH-4009 Basilea, Suiza.
ISBN 3-9520382. Traducción al castellano por TE.A.M. Traducción revisada y corregida por S.K.H.

Editorial Revisión, 1997.
Casilla de Correo 1541, CP (1000) Correo Central, Buenos Aires, Argentina. Hecho el depósito que establece la ley 11.723. Libro de Edición argentina. Publicado en Junio de 1997.
ISBN 950-99234-2-3.